



Casa abierta al tiempo

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Iztapalapa

LA DIALÉCTICA MARXISTA LENINISTA

T E S I S I N A
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO EN
C I E N C I A P O L Í T I C A
PRESENTA

OMAR ROMERO CONTRERAS

MATRÍCULA 200324016

ASESOR(A):
**DR. DAVID ÁLVAREZ
SALDAÑA**

LECTOR (A):
**DR. JORGE FUENTES
MORÚA**

Iztapalapa, Ciudad de México, marzo 2006

LA DIALÉCTICA MARXISTA LENINISTA

ÍNDICE

Introducción 4

I. La dialéctica marxista leninista como movimiento (ámbito filosófico)

- A. La Dialéctica, 8
 - a. Dificultades iniciales 8
 - b. La dialéctica de Hegel 18
 - 1. La influencia 18
 - 2. La diferencia con Hegel 20
 - 3. El devenir 20
 - 4. La dialéctica 22
 - c. La dialéctica de Marx, Engels y Lenin 26
- B. Materialismo vs. Idealismo 31
 - a. Marx, Engels y Lenin, su postura filosófica frente al materialismo y al idealismo 31
 - b. El entronque de la filosofía con la realidad 35
 - c. ¿Qué tipo de materialismo es el marxista? 43
 - d. El sistema hegeliano 47
- C. Materia y movimiento 50
 - a. Materia 51
 - b. Movimiento 54
 - c. Causa y efecto 57
 - d. La interrelación de los contrarios 59

II. La dialéctica marxista leninista como método científico (ámbito metodológico)

- D. El método de conocimiento marxista 63
 - a. La concepción materialista en el método marxista 63
 - b. El método de la dialéctica marxista leninista 68
 - c. El color oficial y el color de la verdad 71
 - d. El idealismo como *muro* 72

- E. Las categorías filosóficas referentes al método de la dialéctica marxista leninista 75
 - a. La autoconciencia como generadora del conocimiento en Hegel 75
 - b. Leyes de la dialéctica marxista leninista 78
 - c. El todo y las partes 81
 - d. El reflejo 82
- F. En algunas obras económicas 85
 - a. Sobre Miseria de la filosofía 85
 - b. A partir de 1859 93

III. La dialéctica marxista leninista en las fuerzas productivas y las relaciones de producción

- G. El aspecto de la producción 98
 - a. El método de exposición en *Contribución a la crítica de la economía política* y en *El Capital* 98
 - b. Contradicciones del modo de producción capitalista 104
 - c. La crisis económica como catalizador de las contradicciones en el modo de producción capitalista 106
 - d. De cómo después de una revolución se tiende al equilibrio 108
 - e. Las condiciones para el brote revolucionario 111
 - f. El papel de la ideología 115
 - g. La Comuna de París 117
- H. El carácter de las clases sociales 124
 - a. La clase social 124
 - b. La célula fundamental en la lucha de clases 126
 - c. La lucha de clases 128
 - d. El carácter dialéctico de las clases 131

Conclusiones 133

Bibliografía 135

Introducción

El tema abordado en esta investigación es la *dialéctica marxista leninista* y se ubica como la teoría a la que le corresponde -dentro del marxismo leninismo- la producción de conocimientos y la *teoría de la historia de la producción científica*, que se caracteriza por el movimiento de los contrarios que devienen en idénticos y viceversa.

Además, aborda las leyes más universales-particulares del desarrollo del proceso de pensamiento y de las sociedades; que va de los conceptos más abstracto-formales hacia los más concreto-reales, siendo esta dialéctica marxista leninista el reflejo objetivo del desenvolvimiento de las contradicciones y la captación de la multilateralidad del proceso que sigue el pensamiento y la sociedad en su camino, es decir muestra las conexiones y las transiciones de los acontecimientos que se dan cita en la realidad social. Es por ello que esta teoría necesita seguirse construyendo de acuerdo al nuevo material que proporciona la realidad social.

Lo anterior obedece a que en los últimos veinticinco años en este país, al menos en el ámbito académico-universitario, se ha venido dando una tendencia que favorece el estudio de temas relacionados con la democracia liberal burguesa, el sistema de partidos políticos, las elecciones en México, la participación de los nuevos sujetos (homosexuales, ecologistas, feministas, etc.), así como temas relacionados a los métodos estadísticos para el computo de votos o el sondeo de opinión, por considerar estas temáticas como aquéllas que “tienen futuro” para los estudiosos.

Los estudios referentes a la Ciencia Política en este país y en muchos más privilegian aquello que Giovanni Sartori ha llamado la *ciencia empírica de la política**, en detrimento de otro tipo de temas como teóricos, históricos o sociales; pero sobre todo, aquellos temas donde se manifieste el autor por reivindicar los intereses de la clase trabajadora y campesina explotadas de México.

En este mismo sentido, se observa que la producción teórica de las tesinas en la UAM-Iztapalapa en la licenciatura de Ciencia Política acerca de temas teóricos, históricos o sociales es bastante baja** y qué decir de temas que aborden sus planteamientos con metodología y teoría marxista leninista, pues se le ha dado prioridad a los temas que tienen mayor futuro y una mejor posibilidad de inserción por parte del egresado en el mercado laboral, pues hoy en día se nos dice cuando planteamos la cuestión de querer desarrollar un tema que tenga que ver con marxismo, la típica cantaleta “el marxismo está muerto, eso ya no sirve para estudiar la realidad social mexicana, es caduco o eso es cosa del pasado”.

Estas sentencias fueron elaboradas por circunstancias internacionales que se dieron cita para minimizar el aspecto científico y revolucionario del marxismo, como la caída del muro de Berlín, la disolución de la Unión Soviética representante del polo opositor al capitalismo estadounidense, circunstancia que produjo un escepticismo y hasta rechazo por

* Giovanni Sartori, *La Política: Lógica y métodos en las Ciencias Sociales*, FCE, México, 2002, 3ª ed., págs. 46-47, 50-51.

** Véase el estudio del profesor de la UAM-Iztapalapa, Gustavo E. Emmerich, “Las tesinas en Ciencia Política de la UAM-Iztapalapa” en *Revista Polis 00*, Volumen dos, UAM-Iztapalapa, México, 2001, págs. 53-82.

el marxismo como una doctrina científica y revolucionaria, a su vez, la negativa por las luchas de clases contra el capital para implantar la sociedad comunista, etc.

Con estos rezos pretendemos quedarnos para dar entrada a nuestro tema de investigación, es decir retomamos la afirmación acerca de que el marxismo ya no sirve para dar una interpretación de la realidad social actual, de que metodológicamente hablando el marxismo ya no es viable como ciencia, sin embargo lo que no saben es que “el marxismo no es una disciplina dogmática, sino una ciencia perfectible”^{***} por ello en este tema de investigación se abordará la dialéctica marxista leninista, pues es la única que hasta el momento permite obtener un estudio certero de la realidad social por el método empleado por ésta para descubrir y acercarse a esta realidad social.

Esta tesina se divide en tres apartados, de los cuales el primero da un tratamiento filosófico de la dialéctica marxista leninista, es decir, aborda la cuestión del movimiento dialéctico inherente a todos los procesos que se hallan en este mundo material, en este apartado comienzo por ubicar las cuatro problemáticas que a mi juicio enfrenta este tema de investigación, cuestiones que como verá el lector, se relacionan con el problema filosófico de la pugna entre materialismo e idealismo; y las cuestiones que tienen que ver con el problema de la teoría del conocimiento o la epistemología.

El segundo apartado trata sobre la cuestión metodológica de esta dialéctica marxista leninista, es decir, se esboza propiamente el método de conocimiento marxista

^{***} David Álvarez Saldaña, *Crítica de la teoría económica y política en México*, Ediciones El Caballito, México, 2ª ed., 2001, p. 64.

leninista y sus características, que permiten insertar a la dialéctica marxista leninista dentro de los cánones científicos.

El tercer apartado trata un aspecto en particular de la dialéctica marxista leninista, que es la relación dialéctica entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en el modo de producción capitalista.

En cada uno de los tres apartados se esbozan de manera muy general, dados los alcances de esta tesina, los planteamientos referentes a la dialéctica marxista leninista hechos por Marx, Engels y Lenin.

Ahora bien, es conveniente señalar que hago una distinción (fundamental para mi trabajo) entre lo que se conoce como *materialismo dialéctico* y lo que aquí nombro *dialéctica marxista leninista*, el primero es el método de investigación utilizado para este trabajo de investigación, y es así, porque este método incluye las aportaciones filosóficas y metodológicas de varios pensadores (entre ellos Plejanov, Stalin, Mao, Poulantzas, etc.); el segundo es para esta tesina el objeto de estudio, es decir la *dialéctica marxista leninista* se inserta en el campo del *materialismo dialéctico*.

Es sólo una de tantas parcelas dentro del materialismo dialéctico pero la he llamado así porque su eje girará en torno a los trabajos y estudios contenidos en las obras de Marx, Engels y Lenin.

I. La dialéctica marxista leninista como movimiento del pensamiento

(Ámbito filosófico)

A. La Dialéctica

a. Dificultades iniciales

Numerosas son las definiciones brindadas acerca de la dialéctica y del materialismo a lo largo del desarrollo de la filosofía occidental, se puede invocar el sentido que en la antigüedad tenía la dialéctica para Heráclito, Platón o Aristóteles, el sentido que le daban Kant o Hegel, incluso la dialéctica elaborada por Marx, Engels o Lenin, en estos últimos se suscita otra controversia, pues, se ha intentado oponer la dialéctica de Marx a la de Engels y por si esto no fuera poco también se enfrenta la dialéctica del “Marx joven” al de madurez.

Pese a toda esta polémica dejamos claro aquí que el materialismo dialéctico es la teoría del conocimiento del marxismo, al que le compete la producción teórica de las categorías desarrolladas por el marxismo y que funciona como un método que describe la realidad social. Una dificultad más consiste en no poder separar al materialismo dialéctico del materialismo histórico por ser las dos herramientas de las que se sirve el marxismo para sus estudios.

La razón del por qué establecer las acotaciones teóricas necesarias a este concepto estriba en la exigencia de realizar un planteamiento acerca de lo que debe entenderse en

esta investigación por dialéctica marxista-leninista, lo anterior espera servir para minimizar las posibles confusiones surgidas en el lector en cuanto al significado del objeto de estudio abordado en este trabajo.

De lo escrito referente al tema que trata esta investigación, se tropieza *ab initio** con dificultades sumamente engorrosas, por ello destacamos las siguientes:

Problemática 1. Los sistemas filosóficos occidentales de diverso semblante, plantean a su vez diferentes concepciones tanto de la dialéctica como del materialismo, para ello se ubican dentro del pensamiento filosófico occidental cuatro vertientes generales del significado de dialéctica y que corresponden a las cuatro doctrinas más importantes que le han dado vida a este término a lo largo de la historia de las sociedades, estas son i) la dialéctica como método de la división (doctrina platónica); ii) la dialéctica como lógica de lo probable (doctrina aristotélica); iii) la dialéctica como lógica (doctrina estoica); iv) la dialéctica como síntesis de los opuestos (doctrina hegeliana).¹

De aquellas cuatro tomamos el camino de esta última, de la dialéctica hegeliana, pero no para definir el concepto de este estudio; dialéctica marxista leninista, sino sólo para señalar uno de los dos senderos por el que esta tesina habrá de andar, el otro es la ruta recorrida por Marx, Engels y Lenin en cuanto a la dialéctica y al materialismo, la inserción de estos tres pensadores tiene como propósito, ahora sí, definir la dialéctica marxista leninista.

* de inicio

¹ Véase la definición de *Dialéctica* en Nicola Abbagnano, *Diccionario de Filosofía*, FCE, México, s. a., p. 320.

El siguiente paso consiste en indagar acerca de la doctrina filosófica conocida como materialismo, en este rubro el materialismo anterior al utilizado por Marx, Engels y posteriormente por Lenin, no es como pudiera pensarse el materialismo francés del siglo XVIII, sino el materialismo desarrollado por Hegel su *Lógica*.

Lenin demuestra el punto anterior al señalar los gérmenes del materialismo en Hegel además de que categóricamente expresa dos cosas: a) que la dialéctica de las cosas produce la dialéctica de las ideas y no a la inversa y; b) que la esencia de la lógica hegeliana se centra en el método dialéctico el cual es profundamente materialista y que es el tema principal del último capítulo de la *Lógica* sobre la “Idea Absoluta.”²

Este materialismo es retomado por Marx y Engels pero estudiado y sobre todo criticado por ellos en el debate sostenido contra el filósofo representante de este tipo de materialismo que no fue Hegel sino Feuerbach, y es a través de la crítica a su doctrina que los fundadores del marxismo deciden tomar postura acerca de que tipo de materialismo adoptarán.

La acotación inicial respecto a esta primera problemática sobre las nociones de dialéctica y materialismo está hecha, aunque quedamos a deber al lector las definiciones de ambos términos, éstas se encuentran más adelante, por ahora sólo un breve esbozo es lo expuesto aquí en cuanto a este primer conflicto.

Problemática 2. La siguiente dificultad esta representada por quiénes encabezan la separación, o mejor dicho, el famoso “corte epistemológico en Marx”; esta postura que

² V. L. Lenin, *Cuadernos filosóficos*, Ayuso, Madrid, 1974, págs. 177-178, 183 y 220-221.

separa al propio Marx en dos personajes distintos e incluso antagónicos en lo que a su teoría se refiere, pretende lograr tal partición, no sólo, adjetivando y calificándolo como el “joven” y el “maduro”, sino, también, estigmatizando al primero como el Marx humanista y filósofo mientras que para el segundo deja la figura del economista y científico.

Esta situación busca confrontar a Marx consigo mismo; presentando una contradicción en Marx como una argucia para engañar a los deseosos de introducirse en el estudio marxismo, conduciéndolos a tomar partido por uno de los “dos Marx”.

En numerosos casos, hay quienes prefieren al “Marx joven” por su humanismo y filosofía, pues para ellos este “joven” es el verdadero revolucionario, entre los estudiosos representativos de esta idea encontramos a Althusser.

El llamado “corte epistemológico” en el sentido que le da Althusser, causó muchos problemas por emplear el *divide ut regnes** al propio Marx. Generó una polémica en el siglo pasado por hacer énfasis en la diferencia entre el “Marx joven” y el “Marx maduro”; esto influyó en un sentido inadecuado, pues separó un proceso de formación teórica y metodológica en Marx.

No contentos con dogmatizar al marxismo clásico (Marx, Engels y Lenin) tenemos las afirmaciones de quienes se ven obligados a escoger entre el Marx joven y el maduro; antiguo y nuevo testamento, a ello presentamos el siguiente argumento en contra de esta bifurcación:

* Divide y reinarás.

No puede quedar, en efecto, duda alguna acerca de que los puntos de vista de Marx cambiaron; esta comprobación es banal, pues se refiere a un proceso que se deja observar en todo pensador de una categoría determinada. Tampoco puede subsistir duda alguna acerca de que el estilo en que el joven Marx pensaba y discurría se distinguió en aquel que encontramos en el Marx maduro... En esta conexión se han formado diversas preferencias: unos ven en los puntos de vista del joven Marx el “verdadero” marxismo y rechazan, por consiguiente, el “maduro”. En tanto que otros, en cambio, aprecian únicamente al Marx maduro y no consideran marxistas los puntos de vista del joven.

(...)

¿Cuál de estas dos orientaciones representa las posiciones correctas? Ninguna, porque en su forma radical, ambas son falsas, siquiera porque el individuo Marx representaba una unidad, y sería psicológica y científicamente absurdo querer descomponerlo en “partes” desligadas entre sí. Aquello que el joven Marx proclamaba, contenía en germen los pensamientos del Marx maduro y los impulsos para el desarrollo ulterior, y aquello que proclamaba el Marx maduro, el Marx de *El Capital* y de los grandes trabajos históricos, tiene sus raíces en sus concepciones juveniles.³

De esta forma el “joven Marx” ya esbozaba su concepción del mundo desde el método dialéctico hegeliano, sólo que con serios matices originales, que representará más adelante la elaboración del materialismo histórico –del Marx maduro- como ciencia de la historia y teoría de interpretación de la realidad social, que buscaba sacudirse la paternidad de la influencia hegeliana, una influencia central para la construcción de su materialismo histórico la encontró en Feuerbach.

Desechamos la idea acerca de que el Marx joven fue el filósofo-humanista y el maduro el economista-científico, por eso se intenta dejar claro este asunto, en esta tesina la utilización de algunos escritos de juventud principalmente de Marx sólo tienen como

³ Adam Schaff, *Estructuralismo y marxismo*, Grijalbo, México, 1976, p. 220.

objetivo resaltar, como lo expresa Poulantzas que “de ningún modo se tomará en consideración lo que se ha convenido en llamar obras de juventud de Marx, salvo a título de comparación crítica, es decir, sobre todo como punto de referencia para descubrir las ‘supervivencias’ ideológicas de la problemática de juventud en las obras de madurez.”⁴

Esta postura que muestra al joven Marx como filósofo-humanista tuvo mucho auge a raíz de la publicación de los llamados *manuscritos del 44* y que tanto furor causó en México y en el mundo en las décadas de 1960s y 1970s, por esta aparente visión de un “Marx desconocido”, más humano, que hasta la fecha sigue infectando y condicionando la preferencia de algunos teóricos por la utilización de categorías hegelianas o feuerbachianas de alineación, trabajo alienado, Praxis, hombre genérico; y no marxista-leninistas como ideología, fuerza de trabajo, clase social, entre otras.

El “corte epistemológico althusseriano” representa la bifurcación y adopción del *Marx hegeliano* frente al crítico, científico y marxista, separando y dogmatizando la obra de Marx. Adoptan al Marx filósofo, sí; pero hegeliano.

Marx fue dialéctico desde sus inicios, posteriormente abandona la dialéctica exclusivamente hegeliana y junto a Engels ambos pensadores elaboran una nueva teoría denominada marxismo en la que asumen como método la dialéctica sin el idealismo de Hegel y el materialismo hegeliano o sin su carácter mecanicista y metafísico, sino una

⁴ Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, Siglo XXI Editores, México, 29ª ed., 2001, p. 13.

teoría y metodología totalmente nuevas, a la que este trabajo se refiere como dialéctica marxista-leninista.

Se preguntará con cierto recelo ¿cuál es la relación de este corte epistemológico de Marx con el tema de esta investigación? de la misma forma con sospecha se esperará la respuesta, sin embargo, no debe intrigar este asunto al lector, pues la inserción de este tema tiene mucho que ver en esta investigación, pues, consiste en advertir lo que hacen teóricos como Althusser, quién toma una parte del todo (en este caso Marx) y la analiza aisladamente elaborando conclusiones sin percatarse que esa parte al ser integrante de un todo debe analizársele aisladamente sí, pero además debe regresarse al todo del que procede y seguirse analizando en su relación con las demás partes que conforman ese todo y con el todo mismo, eso es lo que Althusser le hace a Marx.

Esto nos remite a fabricar sentencias unilaterales y erróneas, como en este caso acerca del proceso de formación teórica del marxismo de Marx, de Engels o de cualquier otro, pues más adelante veremos como lo universal se halla predeterminado en lo particular, como la muerte se halla predeterminada en lo que vive, pues contiene en germen las semillas del devenir de su constitución futura, por eso esta partición no sólo de Marx, sino de cualquier objeto de estudio teórico, material o social no sirve y va en sentido adverso a la dialéctica marxista leninista que se pronuncia contra la unilateralidad del conocimiento.

Problemática 3. El siguiente apartado estriba en puntualizar el hecho de que en los escritos de Marx y Engels (principalmente, ya que Lenin sí lo aborda en sus obras por ser

una herencia de Plejanov con quien colaboró) no se encuentra registro alguno sobre el concepto de materialismo dialéctico.

La siguiente objeción resulta cierta pues en la obra de Marx y Engels no se halla rastro explícito de la dialéctica y el materialismo juntos a manera de materialismo dialéctico, empero, sí lo hallamos de manera implícita a lo largo de sus escritos, tanto, entre los que se refieren a cuestiones económicas, políticas o filosóficas, sólo que no se tiene una sistematización epistemológica desarrollada del llamado materialismo dialéctico por Marx y Engels más elaborada en sus obras.

Por lo demás, en este punto encontramos la polémica que sostienen algunos autores respecto a que el término “materialismo dialéctico” no fue ni escrito, ni mucho menos elaborado a profundidad por Marx, Engels o Lenin y que sólo fue una sugerencia de Engels, Henri Lefebvre afirma que este término fue utilizado inicialmente por Kautsky y Leszek Kolakowski señala que fue acuñado por Plejánov, la mayoría se pronuncia a favor de este último.

Las fuentes consultadas para la elaboración de este inciso coinciden en nombrar al materialismo dialéctico de acuerdo a dos vertientes generales; hay quienes lo consideran la *filosofía oficial del comunismo* sobre todo en la ex Unión Soviética;⁵ de la escuela soviética derivó el término dialéctica materialista, mejor conocido como la *Diamat*.⁶

⁵ Cfr. definiciones de *materialismo dialéctico* en *Enciclopedia Oxford de Filosofía*, Ted Honderich (Editor), Tecnos, España, 2001; *Diccionario de Filosofía*, Nicola Abbagnano, FCE, México.

⁶ Cfr., definiciones de *Diamat* en *Diccionario de Filosofía*, Max Apel, UTHEA, México, 1961. *Diccionario del pensamiento marxista*, Tom Bottomore (Ed.), Tecnos, Madrid, 1984.

En otra definición tenemos a los que se adscriben a la idea de que el materialismo dialéctico es la *filosofía del marxismo*⁷ concepción del mundo esbozada por Marx y Engels, en esta segunda delimitación los especialistas difieren en cuanto a la participación de algunos teóricos, por ejemplo, se encuentra a quienes aducen la paternidad de la doctrina materialista dialéctica a Marx y Engels exclusivamente o de quienes suman a estos dos nombres el de Lenin, también se anexan los nombres de Plejánov y Stalin según la consideración del estudioso.

Existe además una controversia, relacionada con el concepto explícito de materialismo dialéctico, pues éste nunca fue desarrollado por Marx y Engels, sugiriéndose que fue Plejánov quien lo utilizó por primera vez, otros más se lo achacan a Kautsky. Lo que importa resaltar es el hecho de que Marx y Engels no elaboraron concretamente dicho término, ni siquiera Lenin (aunque él lo mencione en algunos trabajos), sin embargo aunque no este presente a lo largo de su obra se halla circunstante esta temática en los dos pensadores alemanes y el ruso.

Esta carencia de una definición por parte de los clásicos del marxismo hacia la dialéctica y el materialismo utilizado por ellos, puede deberse a que no tuvieron necesidad de puntualizar más a fondo sobre la dialéctica, el materialismo y el método dialéctico y

⁷ Cfr. *Diccionario marxista de filosofía*, I. Blauberg, Ediciones de Cultura Popular, México, 8ª reimp., 1986; *Diccionario de Ciencia Política*, Axel Görnitz (dir.), Alianza Editorial, Madrid, 1980; *Diccionario de Filosofía*, Walter Brugger, Herder, Barcelona, 1969; y *Diccionario del pensamiento marxista*, Tom Bottomore (Ed.), *op. cit.*, y el más célebre de todos para el caso de esta tesina es Lenin quién también definió así al materialismo dialéctico en el “Prólogo a la segunda edición” de su obra *Materialismo y empiriocriticismo*, Progreso, Moscú, 1979, p. 19.

materialista, pues cuando Marx y Engels hablaban de dialéctica aproximadamente después de 1850 se referían específicamente a la dialéctica arrancada de Hegel, ya sin su “corteza o envoltura mística” y con el método dialéctico creado por ellos en oposición al método de Hegel, y Lenin, profundo estudioso del marxismo de Engels y de Marx, sabía de sobra a que tipo de dialéctica y materialismo se referían los fundadores del marxismo después de 1850.

Por lo anterior, el objeto de estudio no es el materialismo dialéctico ni la dialéctica materialista (Diamat) producto de la escuela rusa del periodo estaliniano de la ex Unión Soviética. En esta investigación se nombra a la dialéctica junto al materialismo elaborado y desarrollado por Marx, Engels y Lenin: dialéctica marxista-leninista. Y es ésta nuestro objeto de estudio analizado; por eso el título es la dialéctica marxista leninista entendida como una región del vasto campo del materialismo dialéctico.

Problemática 4. Esta última se debe ubicar dentro del campo de la teoría del conocimiento y es con mucho la problemática más importante de las anteriores, pues entramos de lleno al conflicto medular y tema de esta investigación, la dialéctica marxista leninista se divide para ser abordada en este estudio en dos ámbitos: 1) como movimiento del proceso de pensamiento, la naturaleza y la sociedad (que se vuelve materialismo histórico); referidos en el campo de la filosofía, y 2) como metodología concerniente al método científico empleado por los clásicos del marxismo y a la teoría del conocimiento.

El asunto de este inciso consiste en saber ¿qué conoce el hombre? ¿cómo conoce el hombre? y si esta acción del conocer por el hombre es de manera individual o lo hace como integrante de una clase social y por ende portador de estructuras; a su vez ¿ese conocimiento impacta en la realidad social o natural, puede modificarla o no? ¿qué proceso recorre el hombre para aprehender ese conocimiento? ¿es la dialéctica marxista leninista un método científico adecuado para conocer la realidad social y transformarla?

Numerosos son los cuestionamientos, acerca de este asunto, por ello como esta investigación se refiere a la dialéctica marxista leninista, dejamos hasta aquí este punto, ya que, específicamente la problemática número cuatro será estudiada y analizada en el cuerpo de esta tesina, en lo referente a las problemáticas 1, 2 y 3 se intentará dar respuesta o el respectivo planteamiento acerca de la postura de los clásicos del marxismo y referida a cada una de las tres problemáticas ya mencionadas a lo largo de este escrito.

b. La dialéctica de Hegel

1. La influencia

Si bien para Marx y Engels fue determinante la influencia de Hegel en la elaboración del método dialéctico y su posterior aplicación a la economía política, a la lucha de clases y en general a la teoría marxista. Es Hegel, quién retoma la dialéctica de los antiguos griegos para elaborar la suya, específicamente la de Heráclito, ya que los pensadores griegos de la

antigüedad eran dialécticos en su mayoría, unos más innatos y espontáneos que otros, pero en general el pensamiento griego de la antigüedad era dialéctico, Engels nos dice

Si nos detenemos a pensar sobre la naturaleza, o sobre la historia humana o sobre nuestra propia actividad espiritual, nos encontramos de primera intención con la imagen de una trama infinita de concatenaciones y mutuas influencias, en la que nada permanece siendo lo que era, ni cómo y en dónde era, sino que todo se mueve y cambia, nace y caduca. Esta concepción del mundo primitiva, ingenua, pero en esencia acertada, es la de los antiguos filósofos griegos, y aparece expresada claramente, por primera vez en Heráclito: todo es y no es, pues todo fluye, se halla en constante transformación, en incesante nacimiento y caducidad.⁸

Por eso Hegel señala de manera categórica que “divisamos por fin, tierra; no hay en Heráclito, una sola proposición que nosotros no hayamos procurado recoger en nuestra *Lógica*”⁹ esta declaración es importante, pues la dialéctica a la que se refiere Hegel es la dialéctica destructora y superadora de las relaciones finitas. Para Heráclito todo es el devenir, y este devenir sólo puede ser devenir mediante la destrucción y superación de esas relaciones, esto se expresa en la famosa sentencia heracliteana “Todo fluye, nada permanece ni persiste nunca lo mismo” y en esta destrucción y superación de estados contrarios que es el devenir, encontramos el carácter universal del movimiento de todo cuanto existe en este mundo material.

⁸ F. Engels, *Anti-Dühring*, Ediciones de Cultura Popular, México, 4ª reimp., 1977, p. 23.

⁹ G. W. F. Hegel, *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía*, v. 1, FCE, México, 3ª reimp., 1981, p. 258.

2. La diferencia con Hegel

La diferencia que se establece entre Marx, Engels y Lenin respecto a Hegel consiste, por un lado en establecer que la dialéctica de Hegel frente a la de estos tres es idealista, para Hegel la dialéctica es el automovimiento del concepto o de la idea, mientras que para el marxismo es el automovimiento de un proceso real-social, ellos vuelcan la dialéctica hacia la sociedad, y desarrollan el movimiento dialéctico de la materia como número uno y luego el movimiento de las ideas como número dos.

Por otro lado, los clásicos del marxismo señalan que ante todo el método dialéctico empleado por Hegel es a todas luces materialista.

3. El devenir

Al decir de Hegel acerca de su *Lógica* y de las proposiciones tomadas de Heráclito, él demuestra que “el pensamiento es primeramente él mismo, y luego su contrario, que supera a éste, y que nada le escapa”¹⁰ el primero *él mismo* es destruido por el segundo *él otro*, porque el primero contiene al segundo en su relación mutua por eso la destrucción se lleva a cabo y avanza con la superación de ambos *momentos* para seguir de esta forma hacia una nueva serie que le da paso a una cadena infinita de este movimiento. De esta forma insertando el esquema fichteano de la tríada: tesis, antítesis y síntesis en el planteamiento anterior de Hegel, obtenemos que el pensamiento se convierte en tesis al ser *primeramente él mismo*, segundo paso cuando su contrario *su otro* emerge como antítesis a este primero,

¹⁰ G. W. F. Hegel, *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*, Porrúa, 1997, párrafo 20, p. 19.

para desembocar en la destrucción de este primero (tesis) por causa de su contrario (antítesis) que también es destruido para surgir la síntesis como resultado de esta destrucción y nueva creación. De esto resulta entonces que “el momento dialéctico es el suprimirse por sí mismas dichas determinaciones finitas y su paso a las opuestas”¹¹ que también se suprimen en su intento por suprimir a las otras.

Como vemos Hegel describe el proceso de pensamiento de manera dialéctica, el defecto central es que él arranca del pensamiento y concibe a la materia sólo como un producto de éste y no al revés, sin embargo, una de las aportaciones de Hegel al método marxista es el afirmar que “la dialéctica forma, pues, el alma motriz del progreso científico y es el principio por el cual solamente la conexión inmanente y la necesidad entran en el contenido de la ciencia; así como en ella, sobre todo esta la verdadera, y no exterior, elevación sobre lo finito”¹²

La dialéctica es el *alma motriz del progreso científico* para Hegel porque reúne en su seno una unidad de determinaciones diversas (parágrafo 82) lo que posibilita el cambio de lo uno en su contrario y a su vez la superación o destrucción de ambos y la creación del tipo nuevo, en esto radica la riqueza de esta dialéctica que permite describir los procesos que se llevan a cabo en la realidad social y material.

El devenir consiste en su traspasar de lo uno en lo otro y de lo otro a lo uno, dicha particularidad se aprecia entre la relación del ser y la nada ya que “el devenir es la

¹¹ *Ibid.*, parágrafo 81, p. 51.

¹² *Ibid.*, parágrafo 81, p. 52.

verdadera expresión del resultado del ser y la nada como la unidad de éstos: no es sólo la unidad del ser y de la nada, sino la inquietud en sí –la unidad que no es sólo, como relación consigo misma, sin movimiento, sino que, mediante la diversidad del ser y de la nada, que está en aquél, es en sí contra sí misma”¹³ es decir esta unidad no es estática o una simple unión de elementos opuestos sino que esta en constante movimiento, afectándose y traspasándose ambos términos, el ser se vuelve uno con la nada y la nada uno con el ser en la larga cadena del devenir siendo así sucesivamente estos cambios o traspasos de lo uno en su contrario.

4. La Dialéctica

En los *Cuadernos Filosóficos* escritos por Lenin, advierte, “en general, la introducción a la Sección III (‘La Idea’) de la Parte II de la **Lógica** (‘Lógica subjetiva’)... y los §§ correspondientes de la *ENCICLOPEDIA* (§§ 213-215) **SON QUIZÁ LA MEJOR EXPOSICIÓN DE LA DIALÉCTICA**. También aquí la coincidencia por así decirlo, de la lógica y la epistemología es demostrada en una forma notablemente brillante.”¹⁴ Vayamos a ellos para analizar esta *exposición*.

Comenzamos por *Ciencia de la Lógica*, en la sección III titulada *La Idea* del Libro tercero *Ciencia de la lógica subjetiva o sea de la doctrina del concepto* se lee

¹³ *Ibid.*, parágrafo 88, p. 57.

¹⁴ V. I. Lenin, *Cuadernos filosóficos*, *op. cit.*, p. 179.

El *ser* ha logrado el significado de *verdad*, porque la idea es la unidad del concepto y la realidad; por lo tanto desde ahora [el ser] *es* sólo lo que es la idea (p. 667)... Sin embargo, la idea no tiene sólo el sentido más universal del verdadero *ser*, de la unidad de *concepto* y *realidad*, sino también el sentido más determinado de *concepto subjetivo* y de *objetividad*. El concepto como tal, es en realidad, él mismo ya la identidad de sí mismo con la *realidad*; en efecto la expresión indeterminada 'realidad' no significa en general nada más que el *ser determinado* (p. 667)... De aquí resultan las siguientes determinaciones más exactas de la idea. —*En primer lugar* es la simple verdad, la identidad del concepto y de la objetividad como *universal*, en que la oposición y el subsistir de lo particular se resuelven en su negatividad idéntica consigo misma, y se hallan como igualdad con sí mismos. *En segundo lugar* la idea es la relación de la subjetividad, existente por sí del simple concepto y de su objetividad distinta de él; aquella es esencialmente el impulso que tiende a eliminar esta separación... (p. 668) y esta es el indiferente ser-puesto, el subsistir nulo en sí y por sí... La *identidad* de la idea consigo misma, es una y la misma cosa con el *proceso*; el pensamiento, que libera la realidad de la apariencia de la variabilidad carente de fin, y la transfigura en *idea*, no debe representarse esta verdad de la realidad como el muerto en reposo, como una pura *imagen*, apagada, sin impulso o movimiento, como un genio o un número, o un pensamiento abstracto. La idea, a causa de la libertad que el concepto ha conseguido en ella, tiene en sí también la *oposición más áspera*; su reposo consiste en la seguridad y certeza con que la engendra eternamente y la supera eternamente fundiéndose en ella consigo misma... *En tercer lugar* el espíritu conoce la idea como su *absoluta verdad*, como la verdad existente en sí y por sí; la idea infinita, en que el conocer y el actuar se han igualado, y que es su propio *absoluto conocimiento de sí mismo* (p. 669).¹⁵

Vamos ahora con los párrafos 213-215 de la *Enciclopedia*¹⁶ de Hegel, leemos, en el § 213 vuelve a mencionar que la idea es lo verdadero por ser unidad del concepto y la objetividad, esta objetividad no es otra cosa que la *realidad*, en el § 214 dice

Cuando el intelecto demuestra que la idea se contradice a sí misma; porque, por ejemplo, lo subjetivo es solamente subjetivo, y lo objetivo, por el contrario, le es opuesto; que el ser es algo completamente distinto

¹⁵ G. W. F. Hegel, *Ciencia de la Lógica*, Solar, Argentina, 4ª ed., 1976, págs. 665-669.

¹⁶ G. W. F. Hegel, *Enciclopedia...*, *op. cit.*, págs. 107-109.

del concepto y, por lo tanto, no puede ser recabado por éste; e igualmente que lo finito es sólo finito, y por lo mismo, lo contrario de lo infinito, y no puede ser idéntico con éste; y así sucesivamente para todas las determinaciones; la lógica (de Hegel, O. R. C.) prueba, por el contrario, lo opuesto: esto es que lo subjetivo, que debe ser sólo subjetivo, lo finito, que debe ser sólo finito; lo infinito, que debe ser sólo infinito, etc., no tienen verdad alguna, se contradicen y pasan a su contrario; con lo que este paso y la unidad, en la cual los extremos son como superados y como apariencias o momentos, se revela como su verdad... Pero, en efecto, ésta no es una sabiduría que sea propia del intelecto, sino que la idea misma es la dialéctica, la cual, eternamente, separa y distingue lo idéntico consigo mismo de lo diferente, lo subjetivo, de lo objetivo; lo finito de lo infinito; el alma, del cuerpo, y sólo así es creación eterna, eterna vida y eterno espíritu... (p. 108) La idea es el juicio infinito, cuyos lados son cada uno la totalidad independiente; y precisamente porque cada uno allí se completa, cada uno pasa al otro. Ninguno de los otros conceptos determinados es esta totalidad completa en sus dos lados: esto es, el concepto mismo y la objetividad.¹⁷

El último, en el § 215 remata de la siguiente forma “la idea es esencialmente proceso, porque su identidad sólo es la identidad absoluta y libre del concepto, en cuanto es la absoluta negatividad, y por lo tanto, es dialéctica... en la unidad negativa de la idea, lo infinito excede de lo finito, el pensamiento del ser, la subjetividad de la objetividad. La unidad de la idea es subjetividad, pensamiento, infinidad...”¹⁸

Hegel a elaborado de manera congruente su dialéctica vinculada al idealismo alemán, la ha perfeccionado a través del método para hacerla un producto verdaderamente útil para la teoría del conocimiento, sólo que como idealista contiene un error, pues él ubica como la unidad del ser y la nada, del concepto y la realidad a la idea, es a todas luces un proceso dialéctico el descrito por Hegel sólo que como se ha visto, este proceso inicia por

¹⁷ *Ibid.*, parágrafo 214, págs. 108-109.

¹⁸ *Ibid.*, parágrafo 215, p. 109.

la idea y no por la materia, empero, la dialéctica esbozada por él contiene en sí misma el desarrollo o el automovimiento del concepto, movimiento que desemboca en el devenir propio de su sistema filosófico, lo que no ve Hegel por su idealismo consecuente, es que este proceso no es el inicio sino uno de los puntos de llegada, es decir, Hegel no sin notarlo describe la realidad material misma creyendo que estaba elaborando el movimiento y automovimiento de la *idea absoluta*.

A lo largo de estas citas la contradicción entre si lo determinado es sólo determinado y lo indeterminado su opuesto, lo subjetivo es contrario a lo objetivo y si lo finito no puede ser lo infinito (principio de identidad), que Hegel menciona como la unidad en el desarrollo o el devenir de la *Idea Absoluta* que es la unidad de estos momentos contradictorios, y que en esta fase de abrir y cerrar un círculo se llega a descubrir a sí misma; no es otra cosa que el reflejo en el sistema hegeliano de un proceso que tiene su cimiento en el mundo material, el mérito de Hegel consiste en que “la mistificación que sufre la dialéctica en manos de Hegel, en modo alguno obsta para que haya sido él quien, por vez primera, expuso de manera amplia y consciente las formas generales del movimiento de aquélla. En él la dialéctica está puesta al revés. Es necesario darle vuelta, para descubrir así el núcleo racional que se oculta bajo la envoltura mística.”¹⁹

Hegel dice que la línea del progreso se convierte en círculo donde el inicio alcanza su fin en sí mismo pues

¹⁹ C. Marx, *El Capital*, t. I, v. 1, Siglo XXI, México, 5ª ed., 1977, p. 20.

A causa de la naturaleza del método, que se ha indicado, la ciencia se presenta como un *círculo* enroscado en sí mismo, en cuyo comienzo, que es el fundamento simple, la mediación enrosca al fin; de este modo este círculo es un *círculo de círculos* pues cada miembro en particular, por ser animado por el método, es la reflexión sobre sí, que, por cuanto vuelve al comienzo, es al mismo tiempo el comienzo de un nuevo miembro.²⁰

Lenin dicen que este progreso no es lineal sino un desarrollo ascendente en espiral, siendo el devenir la expresión del ser y la nada como unidad en movimiento; se manifiesta este movimiento del ser y la nada como aquel que transita en su destrucción y superación por tres momentos (tesis, antítesis y síntesis) necesarios para que el inicio alcance su fin cerrando el círculo y abriendo uno completamente nuevo proveniente del anterior la forma del devenir comienza nuevamente a través de estos tres momentos a suscitar el movimiento entre el ser y la nada, lo determinado e indeterminado, lo subjetivo y lo objetivo que se colocan como contrarios dentro de la unidad, ya Hegel lo expone en el parágrafo 88 de la *Enciclopedia*.

c. La dialéctica de Marx, Engels y Lenin

Dicen que *una larga caminata inicia con un simple paso*; ese paso tan sencillo empieza con aceptar –por parte de Marx- que el movimiento es una expresión muy simple, en su tesis doctoral nos dice: “Una verdad muy trivial nos dice que el nacimiento, el florecimiento y la muerte forman el círculo de hierro a que se halla condenado todo lo humano y la órbita que

²⁰ G. W. F. Hegel, *Ciencia de la Lógica*, op. cit., p. 740.

debe recorrer.”²¹ Para Marx como para Engels y Lenin el movimiento se halla contenido en un círculo de estas tres fases o estadios, en esta representación encaja el sistema fichteano de “tesis, antítesis y síntesis”.

La influencia de Hegel y Feuerbach fue considerable para Marx sobre todo en lo referente a la dialéctica, Feuerbach era en principio para Marx, el único que mantenía una actitud crítica frente a Hegel; Feuerbach desenmascaró la filosofía hegeliana,²² mostrando su verdadero rostro, el religioso; constituyó el verdadero materialismo (en ese tiempo así lo consideraba Marx, más adelante se percataría que clase de materialismo preconizaba Feuerbach) y contrapuso a la negación, lo positivo, de lo verdadero que se manifiesta a través de los sentidos.²³

Marx rescata de la fenomenología de Hegel la dialéctica, el resultado final, la dialéctica de la negatividad,²⁴ considera a esta el principio motor y engendrador, sin embargo el mismo Marx todavía no se desprende de la influencia hegeliana, ve en la dialéctica la solución para arrancar de las garras de la enajenación al hombre enajenado y convertirlo en un hombre genérico, en sus propias palabras: un ser humano. Esta mistificación de la dialéctica influye poderosamente a Marx en el principio de su formación y sus primeros escritos.

²¹ Carlos Marx, “Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y en Epicuro” en *Marx y Engels: Obras de juventud*, FCE, México, 1ª reimp., 1987, p. 20.

²² C. Marx, “Crítica de la dialéctica de Hegel y de la filosofía hegeliana en general” en C. Marx y F. Engels, *Escritos Económicos Varios*, Grijalbo, México, 2ª ed., 1966, p. 109.

²³ *Ibid.*, págs. 109-110.

²⁴ *Ibid.*, p. 113.

Tomamos la definición dada por Engels, para demostrar que no sólo definieron Marx y él la dialéctica sino también el materialismo, pues ambos amigos cuando se encuentran en Bruselas en 1845, acordaron formular su concepción del mundo como la opuesta a la concepción ideológica de la filosofía alemana contenida en la *La Ideología alemana*, que en esos momentos recibía su principal influencia de Hegel y en menor medida de Feuerbach, tal concepción sobre la dialéctica es definida así por Engels:

Como vemos en Hegel, el desarrollo dialéctico que se revela en la naturaleza y en la historia, es decir, la concatenación causal del progreso que va de lo inferior a lo superior, y que se impone a través de todos los zigzags y retrocesos momentáneos, no es más que un cliché del automovimiento del concepto; automovimiento que existe y se desarrolla desde toda una eternidad, no se sabe dónde, pero desde luego con independencia de todo cerebro humano pensante. Esta inversión ideológica era la que había que eliminar. Nosotros retornamos a las posiciones materialistas y volvimos a ver en los conceptos de nuestro cerebro las imágenes de los objetos reales, en vez de considerar a éstos como imágenes de tal o cual fase del concepto absoluto. Con esto, la dialéctica quedaba reducida a la ciencia de las leyes generales del movimiento, tanto del mundo exterior como el del pensamiento humano.²⁵

En esta mención se encuentra la postura que toma Engels no sólo frente a la dialéctica hegeliana, sino al idealismo de ésta, pronunciándose partícipes de la concepción materialista vinculada a la dialéctica, sin embargo, falta todavía una contribución importante a esta dialéctica marxista leninista, la de Lenin.

²⁵ F. Engels, “Ludwig Feuerbach y el fin de la Filosofía clásica alemana” en Marx-Engels, *Obras Escogidas en tres tomos*, t. 3, Progreso, Moscú, 1981, p. 381.

En el trabajo, se considera a los fundadores del marxismo (Marx y Engels) junto a Lenin, como la corriente de pensamiento denominada marxismo clásico o marxismo-leninismo, por eso, la definición dada en las líneas anteriores, esbozada por los alemanes, está incompleta hasta que no se adicionen las aportaciones de Lenin al tema, y él dice lo siguiente sobre esta dialéctica marxista-leninista:

La idea del desarrollo, de la evolución, ha penetrado actualmente casi entera la conciencia social, pero no a través de la filosofía de Hegel, sino por otros caminos. Sin embargo, esta idea, tal y como la formularon Marx y Engels, arrancando de Hegel, es mucho más vasta, más rica de contenido que la teoría de la evolución al uso. Es un desarrollo que parece repetir las etapas ya recorridas, pero de otro modo, en un terreno superior (la “negación de la negación”); un desarrollo que no discurre en línea recta, sino en espiral; por decirlo así; un desarrollo a saltos, a través de catástrofes y de revoluciones, que son otras tantas “interrupciones en el proceso gradual”, otras tantas transformaciones de la cantidad en calidad; impulsos internos del desarrollo originados por la contradicción, por el choque de las diversas fuerzas y tendencias que actúan sobre un determinado cuerpo o en los límites de un fenómeno concreto, o en el seno de una sociedad dada; interdependencia e íntima e inseparable concatenación de *todos* los aspectos de cada fenómeno (con la particularidad de que la historia pone constantemente de manifiesto aspectos nuevos), concatenación que ofrece un proceso único y lógico universal del movimiento: tales son algunos rasgos de la dialéctica, doctrina del desarrollo mucho más compleja y rica que la teoría corriente.²⁶

En estas líneas se aprecia como en el momento histórico que le toca vivir a Lenin se encuentra en un proceso de apertura, condicionado a nivel ideológico por las teorías evolucionistas sobre todo en la Biología y la Química, y a nivel material por la expansión

²⁶ V. I. Lenin, *En torno a la dialéctica*, Progreso, Moscú, 1983, págs. 6-7.

del capitalismo se aceptan las nociones de “evolución” y “desarrollo”, ambas definiciones resultan engañosas, pues se puede estar hablando de ellas idealistamente, a ello, Lenin acota sobremanera el tema que Marx y Engels no tuvieron oportunidad de hacerlo por haberse dedicado a otros trabajos y porque el grado de desarrollo de las fuerzas productivas en sus respectivas épocas era diferente.

Por eso la dialéctica marxista-leninista es ciencia y filosofía marxista que trata de las leyes más generales del desarrollo y del movimiento en el pensamiento, en la naturaleza y en la sociedad, sin olvidar que esta filosofía se manifiesta en pro de los trabajadores explotados, ambas poseen un carácter referente a las prácticas de clase, pues así como la burguesía tiene sus ciencias y sus filosofías, los trabajadores-productores explotados también las tienen.

En conclusión la dialéctica trabajada aquí es la fundada por Marx, Engels y desarrollada por Lenin, identificada como dialéctica marxista leninista, que puede establecerse como: La ciencia de las leyes generales del movimiento tanto del mundo exterior como del pensamiento humano (def. Marx-Engels, O.R.C.), mucho más vasta, más rica de contenido que la teoría de la evolución al uso... la dialéctica, doctrina del desarrollo mucho más compleja y rica que la teoría corriente (Lenin, O.R.C.).²⁷

²⁷ Para la definición de Marx y Engels véase F. Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin...*, *op. cit.*, p. 381. En cuanto la definición de Lenin, ésta se encuentra en V. I. Lenin, *En torno a la dialéctica*, *op. cit.*, págs. 6-7.

B. Materialismo vs. Idealismo

La pugna filosófica entre materialismo e idealismo es bastante antigua y centra su atención en una dificultad capital, Engels lo sintetiza de la siguiente manera “el gran problema cardinal de toda filosofía, especialmente de la moderna, es el problema de la relación entre el pensar y el ser”²⁸ relación que Engels identificó como el espíritu para el pensar y la naturaleza (materia) para el ser, ésta relación comenzaba discutiéndose por la respuesta que se daba a la pregunta ¿qué es lo primario, el espíritu o la naturaleza (materia)?

La contestación dada permitía catalogar a los filósofos e insertarlos en cualquiera de estos dos grandes campos, si afirmaban que el espíritu era lo primario frente a la naturaleza (materia) entonces se les consideraba como idealistas, por el contrario, quienes daban a la naturaleza (materia) la primacía se les inscribía dentro del materialismo.

a. Marx, Engels y Lenin, su postura filosófica frente al materialismo y al idealismo

Marx y Engels se definen en sus inicios como defensores de la clase proletaria, su postura filosófica se delimita a través de la disputa que mantienen contra dos figuras de importancia fundamental, disputa que se aprecia inicialmente en *La Ideología Alemana*, por un lado, el debate sostenido contra Hegel (principalmente) y con sus seguidores como Stirner y Bauer, debate centrado en la crítica a la postura idealista de estos autores y el método dialéctico idealista hegeliano; por el otro, el debate contra Ludwig Feuerbach que resulta también

²⁸ F. Engels, “Ludwig Feuerbach...”, op. cit., p. 363.

importante por la crítica al materialismo de este último. De Feuerbach es posible observar cómo la postura de rechazo al materialismo de éste es clara:

El defecto fundamental de todo el materialismo anterior –incluido el de Feuerbach– es que sólo concibe las cosas, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de *objeto* o de *contemplación*, pero no como *actividad sensorial humana*, no como práctica (*praxis* en alemán, O.R.C.), no de un modo subjetivo. De aquí que el lado *activo* fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero sólo de un modo abstracto ya que el idealismo, naturalmente, no reconoce la actividad real, sensorial, como tal.²⁹

Los clásicos del marxismo, primero Marx y Engels posteriormente Lenin, combatirían durante toda su vida teórica y revolucionaria, los descarrilamientos que distintos autores hacían del materialismo al idealismo, así como los intentos de conciliación por parte de un Kant entre el materialismo y el idealismo, o de las nuevas vertientes de esa conciliación tal como lo señaló Lenin en su momento a través de su obra *Materialismo y empiriocriticismo*, corrientes como el empiriocriticismo, empiriomonismo que sólo desvirtuaban o demeritaban el aspecto materialista de la doctrina marxista y que el propio Lenin calificó como integrantes de una filosofía reaccionaria o bien Engels, de *bazofia ecléctica*.

Los clásicos del marxismo estarían siempre y en todo momento en contra de un materialismo *inconsecuente* que fuese por el frente materialista y por detrás idealista,

²⁹ C. Marx, “Tesis sobre Feuerbach” en Marx-Engels, *Obras escogidas en tres tomos*, t. 1, Progreso, Moscú, 1976, p. 7.

siendo a lo largo de su vida el combate permanente contra estas posturas que pretendían desvirtuar el verdadero conocimiento.

Lenin comenta que “identificado absolutamente con el espíritu de Marx y en colaboración estrecha con él, Engels opone también, clara y brevemente, en todas sus obras filosóficas y en *todas* las cuestiones, la pauta materialista a la pauta idealista”³⁰

En este tema, definir la posición tomada por Marx y Engels respecto de cual de las dos pautas aceptan, si materialismo o idealismo, es sumamente clara, podríamos poner innumerables ejemplos que no brinden pie a equívocos con respecto a la postura adoptada por los clásicos del marxismo a favor del materialismo.

Sin embargo, para poner punto a este apartado, diré que la concepción materialista acogida por los clásicos es realmente tajante, pues “las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden ser comprendidas por sí mismas ni por la pretendida *evolución general del espíritu humano*, sino que, al contrario, tienen sus raíces en las condiciones materiales de vida (cursivas O. R. C.)”³¹

Este debate de los fundadores del marxismo con toda la estirpe hegeliana de su tiempo no hace más que pulir la postura de Marx y Engels respecto al materialismo, llevándolos a la elaboración de su concepción materialista de la historia social, como eje

³⁰ V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, Progreso, Moscú, 1979, p. 355.

³¹ C. Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, Progreso, Moscú, 1989, p. 6.

del desarrollo de su nueva teoría denominada: marxismo, esto es, que ven en “la producción, y con ella el intercambio de sus productos... la base de todo orden social.”³²

Producción que surge como condición para satisfacer las necesidades de la vida material creada por los hombres sociales y que a su vez genera nuevas y más elevadas necesidades, organización política, social, religiosa, por eso “se manifiesta de antemano una conexión materialista de los hombres entre sí, condicionada por las necesidades y el modo de producción y que es tan vieja como los hombres mismos.”³³

Y es en el célebre prólogo de *Contribución a la crítica de la economía política* donde encontramos como determinan los fundadores del marxismo a través de Marx de una vez por todas la actitud que toman hacia su postura en este debate “en la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a un determinado grado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales... El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, político y espiritual en general.”³⁴ Postura a todas luces referida siempre al materialismo dentro de este debate antiquísimo y que es una de las dos piedras angulares de la concepción marxista de la historia, de la sociedad y del proceso de producción, la otra piedra es la dialéctica.

³² F. Engels, *Anti-Dühring*, *op. cit.*, p. 259.

³³ C. Marx y F. Engels, “La Ideología Alemana” en Marx-Engels, *Obras escogidas en tres tomos*, t.1, Progreso, Moscú, 1976, p. 28.

³⁴ C. Marx, *Contribución...*, *op. cit.*, págs. 6-7.

En cuanto a la postura de Lenin sobre el materialismo sobran las palabras pero su postura se aprecia más adelante en el inciso donde habló sobre la materia y el movimiento, empero, este marxista fue con creces uno o quizás el único y verdadero discípulo de Marx y Engels, continuó desarrollando la teoría marxista hasta llevarla a cimas más altas de donde la dejaron sus fundadores, fue Lenin no sólo un materialista consecuente sino un marxista consecuente.

En resumen Lenin manifiesta claramente la pauta idealista cuando aborda la cuestión al decir que “con su *práctica* el hombre demuestra la corrección objetiva de sus ideas, conceptos, conocimiento, ciencia.”³⁵

b. El entronque de la filosofía con la realidad

En los tiempos de juventud de Marx y Engels, pero sobre todo Marx por haber trabado contacto directamente con los círculos intelectuales universitarios seguidores de Hegel, la división de los discípulos de Hegel en jóvenes y en viejos hegelianos, dio pie para elaborar argumentos en contra de los dos bandos surgidos al interior o al margen de la doctrina hegeliana.

Marx y Engels los critican por igual pues dicen que “a ninguno de estos filósofos se le ha ocurrido siquiera preguntar por el entronque de la filosofía alemana con la realidad de Alemania, por el entronque de su crítica con el propio mundo material que lo rodea”³⁶ el

³⁵ V. I. Lenin, *Cuadernos Filosóficos*, *op. cit.*, p. 178.

³⁶ C. Marx y F. Engels, “La Ideología Alemana”, *op. cit.*, p. 15.

problema cardinal en este momento para Marx y Engels es saber ¿cuál es la vinculación entre filosofía y la realidad social? ¿cuál es la importancia de atribuirle a la naturaleza (materia) lo primario o a lo idea el papel primordial ?

La postura filosófica de Marx y Engels contenida en *La Ideología Alemana* respecto al doble debate; primero, con los filósofos idealistas de aquél tiempo que representaban de manera velada o descubierta la preferencia por la religión a través del sistema hegeliano y, segundo, con el materialismo contemplativo e inconsecuente de Feuerbach, la crítica a raja tabla hecha por Marx y Engels es precisa afirmando que “cuando la teoría se decide por una vez a tratar temas realmente históricos, por ejemplo, el siglo XVIII se limita a ofrecernos la historia de las ideas, desconectada de los hechos y los desarrollo prácticos que les sirven de base.”³⁷

Este es uno de los puntos de partida para la creación de la dialéctica marxista leninista y consiste en que Marx y Engels comienzan a descubrir que la *crítica pura* no sirve como realización del entronque de la filosofía alemana con la realidad de Alemania, hace falta otra cosa que pueda realizar tal labor. Sin embargo caminando por los dominios del pensamiento puro difícilmente se descubre ese entronque con la realidad social.

Marx y Engels descubren ese *entronque*, mientras sus contemporáneos hegelianos discurrían en las altas esferas del pensamiento, desconectados de la realidad social, los primeros aseveran como primer premisa aquella en donde los hombres se hallen para ser historia, es decir en condiciones que les aseguren la continuidad en su vida,

³⁷ *Ibid.*, p. 42.

primordialmente, comida, bebida, vivienda, vestido y así hacer historia; “el primer hecho histórico es, por consiguiente la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir, la producción de la vida material misma... condición fundamental de toda historia”³⁸ de aquí arranca la concepción materialista de la historia social.

Pero el materialismo de Marx y Engels no es un materialismo dogmático o mecánico, sino dialéctico para muestra basta un botón “la satisfacción de esta primera necesidad, la acción de satisfacerla y la adquisición del instrumento necesario para ello conduce a nuevas necesidades, y esta creación de necesidades nuevas constituye el primer hecho histórico”³⁹

Acto seguido, supongamos que se desea satisfacer la cuestión del alimento, en primer lugar los hombres deben sentir la necesidad de comer que es la manifestación de la necesidad de alimento, y ese es el punto de arranque, pues si se está satisfecho no hay necesidad alguna de alimento (fisiológicamente hablando), por lo tanto la primera contradicción resulta del hecho de que existe una necesidad alimenticia que debe ser llenada (a esto debemos llamar *tesis*), el siguiente paso consiste en buscar, hacerse de cualquier alimento que sacie esa hambre, por lo tanto así sea que el hombre estire la mano para alcanzar un pan de la mesa, o se agache para recoger alguna legumbre o semilla de su huerto, o tenga que abrir el refrigerador para sacar el alimento, implica todo esto un cierto

³⁸ *Ibid.*, págs. 26-27.

³⁹ *Ibid.*, p. 27.

grado de trabajo, es decir, la acción de satisfacer esa necesidad fisiológica vendría a ser la *antítesis*, el instrumento es la mano o algún otro una coa, un pico, una yunta, un arado, un tractor, etc.

Por último, una vez comido el alimento se realiza en este tercer momento la *síntesis* de los dos anteriores, que nos regresa a la satisfacción de esta necesidad, como punto de arranque y que una vez llevado a cabo el proceso digestivo desencadena el fenómeno de la sensación fisiológica y psicológica del hambre nuevamente.

Sin embargo no se queda ahí la cuestión, pues para que el hombre haya tenido que estirar la mano y agarrar el pan o agacharse para recoger la legumbre o abrir el refrigerador y sacar de ahí la comida, implica que cada uno de estos instrumentos la mesa, el huerto y el refrigerador fueron el resultado de una necesidad alimenticia (como necesidad primaria) y que a su vez dieron pie a la creación de nuevas necesidades, es decir, para poder comer el alimento el hombre necesitó de una mesa donde colocar el alimento y realizar la actividad sentado.

Para poder extraer el alimento de la tierra tuvo que conocer técnicas de siembra y nociones de los tipos de suelo donde era propicia la siembra y que alimentos podía sembrar en éste, así como conocer y aprender a determinar el clima y las estaciones del año, es decir, para una actividad como la siembra de una legumbre requirió nociones o conocimientos matemáticos, astronómicos, geográficos, geológicos y botánicos, por mencionar solo algunos.

Estos conocimientos en un nivel muy básico los adquirió primero a través de la observación y experimentación; en el refrigerador las necesidades son un poco más elevadas, pues, para mejorar las técnicas de conservación de algunos alimentos y no nada más a través de la saladura de ellos, el hombre debió esperar un largo tiempo antes que otros inventos (producto de las necesidades materiales de la vida) favorecieran lo que hoy conocemos como refrigerador.

Tuvo que esperar a que se conocieran y dominaran los estudios referentes a los químicos, mezclas, dispositivos y materiales que funcionan como refrigerantes, el desarrollo de determinados motores mecánicos que mantienen al frigorífico funcionando, el diseño de espacios físicos para almacenar los alimentos, el uso de la energía eléctrica para producir el descenso de la temperatura, etc.

Estos y otros conocimientos e inventos fueron fruto del trabajo de los hombres para satisfacer sus necesidades básicas, lo que a su vez, con la demanda cubierta de sus necesidades primordiales como por ejemplo el alimento, dieron pie a la creación de nuevas necesidades de tipo secundario o complementarias, la mesa tenía que ser de algún material como plástico, madera, metal, etc., y así sucesivamente.

Entonces de esas necesidades tan básicas se va tejiendo una espiral ascendente de nuevas necesidades que traspasan los límites de lo natural y llegan a lo social.

Para los clásicos del marxismo esta relación de necesidades es clara, sin la necesidad de satisfacer el hambre no puede existir la necesidad de ciertas herramientas u

objetos que den pie a satisfacerla, pero no acaba aquí la cosa, esta relación se desdobla hacia momentos más elevados, que tienen que ver no sólo con la producción y el consumo sino con el objeto de consumo y el modo de consumir objetivo o subjetivo “la producción no sólo proporciona el material para satisfacer una necesidad, sino también proporciona una necesidad al material.”⁴⁰ Sin embargo, recurrir al simplismo de equiparar a la producción directamente con el consumo y viceversa es equivocar la cuestión “cada uno de ellos no es sólo inmediatamente el otro, no sólo mediatizan el otro, sino que crea, realizándose, el otro, se crea en tanto que otro.”⁴¹

Hayamos los atisbos del desprendimiento de Marx con su concepción anterior, tanto de Hegel como de Feuerbach; en la varias veces citada tesis once de las *tesis sobre Feuerbach*: “Los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *transformarlo*.”⁴²

¿De qué modo se logra esta *transformación* y cómo llegamos a ella? ¿Puede ser a través de la filosofía o de la interpretación filosófica? No ¿podemos acceder por la toma de conciencia vía la contemplación a esa *transformación* de la que habla Marx? negativo, entonces, ¿dónde está la respuesta?

El Marx de las *Tesis sobre Feuerbach*, hablaba de una filosofía práctica o *praxis* (término más adoptado). Diversos autores (entre ellos Adolfo Sánchez Vázquez) llegan a la conclusión de que Marx elabora una filosofía transformadora del mundo; sin embargo, para

⁴⁰ C. Marx, *Contribución...*, *op. cit.*, p. 187.

⁴¹ *Ibid.*, p. 189.

⁴² C. Marx, “Tesis sobre Feuerbach”, *op. cit.*, p. 10.

el pesar de muchos, la filosofía no es ni puede ser por sí sola transformadora de la realidad material, en estos tiempos la filosofía es mera ideología, si no se tiene el cuidado de analizarla a detalle, este argumento de que la filosofía puede ser transformadora se mueve dentro del círculo de la filosofía especulativa y hegeliana, pues, es una filosofía considerada a sí misma como práctica social y revolucionaria, lo que no se percatan nuestros marxólogos, es que esta filosofía de la praxis, como se le dio ese nombre y sentido, sigue siendo especulativa.

Existe la opinión generalizada de un gran número de teóricos y militantes de la doctrina de Marx acerca de que el llamado materialismo dialéctico es la filosofía del marxismo, no negamos esto, lo que se rechaza es que se quiera aplicar al materialismo dialéctico el uniforme exclusivamente filosófico y derivar de ahí una interpretación de la realidad netamente especulativa.

Marx decía que el proletariado tiene su arma espiritual en la filosofía (dialéctica y materialista) no su origen, esto es importante, pues, el proletariado toma conciencia de su papel de clase, no filosofando, no contemplando la realidad, sino realizando la práctica social, la práctica política de clase, sintiéndose y sabiéndose explotados; al organizarse con otros obreros adquiere no sólo una conciencia filosófica de clase, sino una conciencia política de clase.

Son los obreros explotados diariamente los que sienten la explotación a la que están condenados, explotación que los margina, los humilla, los consume; poniéndolos en

la línea donde se debate la vida o la muerte, la esperanza o la desilusión de un mejor mañana frente a la horripilante realidad de explotación que los espolea, es ahí cuando la dialéctica marxista-leninista, deja de ser toma de conciencia enteramente filosófica y se plantea la transición hacia la práctica política, se vuelve “una guía para la acción” –palabras de Lenin-, al llevarse a cabo lo anterior, es cuando de la filosofía se pasa a la práctica política, “prende en las masas” –palabras de Marx-; resultado de esa explotación; por eso la dialéctica marxista-leninista no sólo es filosofía o teoría del conocimiento, como se quiere hacer ver, sino también lucha política que nos conduce irremediamente a la lucha de clases al interior de cualquier formación social en la actualidad.

La *transformación* de este mundo, específicamente de la realidad social, sólo puede ser obra de la *actividad sensorial humana* –responde Marx ahí mismo-, la transformación es algo que tiene su punto de partida en sí mismo, pero no lo hace sólo, requiere la ayuda o el empuje de ciertas actividades fuera de ese objeto a transformarse.

La transformación se logra y es impulsada por la *práctica revolucionaria*, es decir, el materialismo anterior a Feuerbach incluido el de él no estaba exento de la contemplación del mundo ni de realizar miradas intuitivas a la realidad social circundante, por el contrario la percibía como *objeto* de su *contemplación* en estado inerte.

Este tipo de materialismo, a su vez, apreciaba la realidad a través de la contemplación de los objetos; no la aprehendía, no comprendía el carácter de la actividad sensorial humana y su influencia en esa realidad, en las obras siguientes de Marx –el

definirá a esta actividad sensorial humana, desprendida de su traje feuerbachiano, como *fuerza de trabajo*; en ella radica la transformación de la realidad social y de la conciencia social de los hombres que viven en sociedad; y es lo que Marx llama *actividad sensorial humana* (fuerza de trabajo), la que permite al hombre social abandonar la contemplación y pasar a la realización de lo que él llama “práctica-crítica y revolucionaria”.

c. ¿Qué tipo de materialismo es el marxista?

Lenin nos dice: “La filosofía del marxismo es el *materialismo*”⁴³, este materialismo es una de las dos piedras angulares de la filosofía marxista que edificó al método marxista. El materialismo profesado por Marx, Engels y Lenin posee una característica que lo hace bastante singular comparado con los diferentes matices de materialismo de su época, esa característica es la adopción de la dialéctica hegeliana a este materialismo. Aquellos se pronunciaban siempre a favor de la concepción materialista vinculada a la dialéctica.

Y de hecho el materialismo que los clásicos del marxismo retoman es directamente extraído de los escritos de Hegel como ya tratamos anteriormente.

Los clásicos del marxismo definirían su adhesión a la doctrina materialista, Marx lo argumenta de esta forma “mi método de desarrollo no es hegeliano, desde que yo soy materialista y Hegel es idealista. La dialéctica de Hegel es la base de toda dialéctica, pero sólo una vez que se ha despojado de su forma mística, y precisamente esto es lo que

⁴³ V. I. Lenin, *Carlos Marx y Federico Engels*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1977, p. 61

distingue a mi método”⁴⁴ Engels por su parte se precia de ser junto con Marx “casi los únicos que salvamos la dialéctica consciente de la filosofía idealista alemana para traerla a la concepción materialista de la naturaleza y de la historia.”⁴⁵ Por su parte Lenin sintetiza este debate con lo siguiente:

A lo largo de toda la historia moderna de Europa, y en especial en Francia a fines del siglo XVIII, donde se desarrolló la batalla decisiva contra toda la escoria medieval, contra el feudalismo en las instituciones y en las ideas, el materialismo se mostró como la única filosofía consecuente, fiel a todo lo que enseñan las ciencias naturales, hostil a la superstición, a la mojigata hipocresía(...) las diversas formas del idealismo filosófico, que se reduce siempre, de una u otra forma, a la defensa o al apoyo de la religión(...) Pero Marx no se detuvo en el materialismo del siglo XVIII, sino que desarrolló la filosofía llevándola a un nivel superior. La enriqueció con los logros de la filosofía clásica alemana, en especial con el sistema de Hegel, el que, a su vez, había conducido al materialismo de Feuerbach. El principal de estos logros es la dialéctica, es decir la doctrina del desarrollo en su forma más completa...⁴⁶

El largo y prolífico camino recorrido por estos tres pensadores, en cuanto al trabajo referente al materialismo y a la dialéctica, tomó rauta a lo que podría llamársele un desarrollo en espiral, conteniendo en sí “la marcha real del desarrollo (a menudo bajo la forma de saltos, catástrofes, revoluciones) en la naturaleza y en la sociedad”⁴⁷ a nivel teórico-conceptual y de práctica social y política; dicho desarrollo es fruto del estudio serio

⁴⁴ Véase “Carta de Marx a Kugelmann, 6 de marzo de 1868” en C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1ª reimp., 1977, p. 304.

⁴⁵ F. Engels, *Anti-Dühring*, op. cit., p. 12.

⁴⁶ V. I. Lenin, *Carlos Marx...*, op. cit., págs. 61-62.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 11.

y minucioso de las leyes que rigen el movimiento de la sociedad con determinado modo de producción acaecido en su época.

Resulta de considerable importancia aclarar que la concepción dialéctica y materialista no brotó de la cabeza de los representantes del marxismo clásico como Atenea lo hizo de la del dios Zeus, tampoco del vientre de nuestros autores referidos como Eva de la costilla de Adán.

Esta concepción materialista junto a la dialéctica no es una genialidad aparecida de la nada, ni una percepción pasional o voluntarista de sus autores; el hecho real es que ésta fue primeramente esbozada, luego desarrollada y trabajada en las obras de Marx, Engels y Lenin durante toda su vida; es –como diría Lenin– fruto del árbol del conocimiento científico, “fruto vivo” que crece como el mejor de todos.

El mérito de Marx consiste en establecer a través de sus estudios en establecer que a determinada fase de la producción van aparejadas determinadas relaciones sociales que conducen a la lucha de clases y que orientan esta lucha hacia la abolición de la explotación del hombre por el hombre y donde Marx dice que acaba la “prehistoria” de la humanidad y empieza la “verdadera historia” con la construcción del comunismo.

Si bien Hegel fue quién clarificó el asunto referente a la dialéctica Lenin señala que “deben organizar el estudio sistematizado de la dialéctica de Hegel desde el punto de vista materialista, es decir, de la dialéctica que Marx aplicó prácticamente en su *Capital* y

en sus otras obras de historia y política”⁴⁸ por eso es fundamental distinguir a que tipo de materialismo se refieren los clásicos del marxismo.

La realidad social no es inventada por nuestros marxistas clásicos, es estudiada, analizada y descrita por ellos, pues, no sustrajeron de sus ideas la dialéctica referida en este estudio como el mago extrae de su sombrero al conejo, pues *ex nihilo nihil*;^{*} ellos, elaboraron esa categoría de manera explícita o implícita en toda su obra con los recursos que les proporcionaba la realidad social; trabajan y pulen tanto su categoría como el método empleado para acercarse a cualquier objeto de estudio, llegando a ser, entre la dialéctica hegeliana sin su cubierta mística e idealista y el materialismo francés del siglo XVIII metafísico, dogmático y mecanicista; un producto completamente nuevo y por consiguiente, directamente opuesto a sus progenitores, es decir dialéctica marxista leninista, conocida también como materialismo dialéctico.

Esta dialéctica marxista leninista elaborada por los dos alemanes y el ruso, los tres clásicos del marxismo, no es algo acabado, ni absolutizante o absolutizador, es, no sólo una categoría, sino un método que sirve para aprehender la realidad social y acercarnos más al objeto estudiado, requiere esta dialéctica marxista-leninista seguirse construyendo y renovando, de esta forma la dialéctica marxista-leninista como filosofía del marxismo se halla determinada por el modo de producción de las condiciones materiales de vida y sus relaciones sociales correspondientes, lo que le brinda su aspecto materialista y por el

⁴⁸ V. I. Lenin, “El significado del materialismo militante” en V. I. Lenin, *Obras escogidas en doce tomos*, t. XII, Progreso, Moscú, 1977, p. 270.

* De la nada, nada se obtiene.

desarrollo del proceso real de la vida material, sea ésta natural o social, es decir por el proceso inherente a toda materia: el movimiento, lo que le brinda su aspecto dialéctico.

La dialéctica concebida por Marx, Engels y Lenin es resultado de las contradicciones al interior de una formación social con un modo de producción dado, derivada del desarrollo de la sociedad capitalista en determinado momento histórico siendo consecuencia de una fase del desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción aunque no es factor exclusivo del ámbito de lo económico, por lo anterior, la concepción de la dialéctica marxista y después marxista-leninista extraída de la realidad social fue el efecto de los avances, retrocesos y revoluciones del modo de producción de los países capitalistas del siglo XIX (principalmente Inglaterra, Francia, Alemania) así como de lo más avanzado de ese entonces teóricamente hablando, como lo señala Lenin, “el marxismo es heredero legítimo de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX: La filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés.”⁴⁹

d. El sistema hegeliano

Engels describe con precisión el idealismo en el sistema hegeliano pues “Hegel veíase coaccionado por la necesidad de construir un sistema, y un sistema filosófico tiene que tener siempre, según las exigencias tradicionales, su remate en un tipo cualquiera de verdad

⁴⁹ V. I. Lenin, “Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo” en V. I. Lenin, *Carlos Marx...*, *op. cit.*, p. 61.

absoluta.”⁵⁰ La precisión acerca del sistema hegeliano y la aportación de Hegel a la filosofía son delimitadas por Marx y Engels, pues este sistema filosófico, es como bien dice Engels el resumen de toda la filosofía anterior⁵¹ y además la importancia que reviste para la Filosofía como tal, es que

El “sistema” es, cabalmente, lo efímero en todos los filósofos, y lo es precisamente porque brota de una necesidad imperecedera del espíritu humano: la necesidad de superar todas las contradicciones. Pero superadas todas las contradicciones de una vez y para siempre, hemos llegado a la llamada verdad absoluta, la historia del mundo se ha terminado, y , sin embargo, tiene que seguir existiendo, aunque ya no tenga nada que hacer, lo que representa, como se ve, una nueva e insoluble contradicción.⁵²

El sistema hegeliano resulta por sí mismo revolucionario a pesar de que Hegel en vida supeditó su filosofía al Estado Prusiano y a la religión, este sistema al ser dialéctico, no puede hacer otra cosa que superarse asimismo a través de la contradicción inherente en él. El ahínco con que se edifica la *verdad absoluta* hegeliana es el mismo con el que esa dichosa verdad se viene a tierra gracias a su contradicción, y es la negación de la negación la palanca que empuja el trastocar el sistema en *su otro con respecto a sí mismo*.

Marx y Engels señalan que la llamada *crítica alemana* (Stirner, Bauer, Strauss y cía., O. R. C.) no sale de los límites del sistema filosófico hegeliano “su polémica contra Hegel y la de los unos contra los otros se limita a que cada uno de ellos destaque un aspecto del sistema hegeliano, tratando de enfrentarlo, a la par, contra el sistema en su conjunto y

⁵⁰ F. Engels, Ludwig Feuerbach y el fin..., en Marx-Engels, *Obras escogidas*, t. 3, *op. cit.*, p. 358.

⁵¹ *Ibid.*, p. 360.

⁵² *Ibid.*, p. 360.

contra los aspectos destacados por los demás.”⁵³ En este sentido toda la crítica filosófica alemana se movía en ella misma y no se preocupaba por traspasar los límites del sistema elaborado por Hegel, por lo tanto la *crítica alemana* también era idealista.

Marx y Engels se enfrascan en un duelo teórico con estos representantes del idealismo pero sobre todo lanzando el desafío principalmente en contra de Hegel y Feuerbach, al primero le criticaban su sistema idealista objetivo y al segundo su materialismo inconsecuente que en la base era materialista pero en la cima contenía una postura idealista, esta pugna contra Hegel y Feuerbach va a ser decisiva en la vida teórica de los fundadores del marxismo y se observa esta disputa y el inicio de la misma en *la ideología alemana*.

De Feuerbach, Lenin comenta, que Marx y Engels cimentaron sus concepciones alrededor de los años 1844-45 siendo materialistas, aunque Marx que era seguidor de Feuerbach al principio, identificó las debilidades del materialismo de este último y observó “la insuficiente consecuencia y amplitud de su materialismo. Para Marx, la importancia histórica universal de Feuerbach, ‘que hizo época’ residía en la ruptura decidida con el idealismo de Hegel y en su proclamación del materialismo.”⁵⁴ Engels dice de él, “se quedó a mitad del camino, por abajo era materialista y por arriba idealista; no venció críticamente a Hegel sino que se limitó a echarlo a un lado como inservible.”⁵⁵

⁵³ C. Marx y F. Engels, *La Ideología Alemana*, en Marx-Engels, *Obras Escogidas*, t. 1, *op. cit.*, p. 13.

⁵⁴ V. I. Lenin, *Carlos Marx...*, *op. cit.*, p. 7.

⁵⁵ F. Engels, “Ludwig Feuerbach y el fin...” en Marx-Engels, *Obras escogidas*, t. 3, *op. cit.*, p. 379.

Esta disputa de Marx y Engels contra Hegel y Feuerbach es decisiva porque les va a permitir a los primeros escoger y delimitar su postura hacia el materialismo, y porque además, los dirige hacia la elaboración de su método de investigación científica: el materialismo dialéctico e histórico, ambos herramientas del marxismo leninismo. Además “el sistema de Hegel ya no representaba por su método y su contenido mas que un materialismo puesto de cabeza abajo de manera idealista.”⁵⁶

C. Materia y movimiento

Una vez definida la postura de Marx, Engels y Lenin respecto al materialismo y al idealismo, se procede a establecer el eje de la concepción materialista, acto seguido, conoceremos las definiciones de materia y movimiento dadas por los clásicos del marxismo. La materia y el movimiento conforman la unidad inseparable, base de la filosofía marxista, en la cual el movimiento es una cualidad o el modo de existencia de la materia, así como la materia no es otra cosa, más que la forma de existencia del movimiento. Por lo anterior, dada la importancia de estas categorías, Lenin nos dice que dar una definición significa “encajar un concepto dado en otro más amplio”⁵⁷ por eso comenzaré por las definiciones de estos términos.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 366.

⁵⁷ V. I. Lenin, *Materialismo...*, *op. cit.*, p. 151.

a. Materia

Entiéndase por *materia* “una categoría filosófica para designar la realidad objetiva, dada al hombre en sus sensaciones, calcada, fotografiada y reflejada por nuestras sensaciones y existente independientemente de ellas”⁵⁸ Lenin mismo determina así a la materia para responder al debate contra los seguidores del idealismo, debate que viene plasmado en el libro citado, esta definición de materia es la piedra de toque que conduce a la concepción materialista frente a la idealista, pues brinda el punto de arranque para saber que las luchas de más de dos mil años entre estas dos pautas la materialista y la idealista tienen su cimiento en la respuesta que dan para saber ¿a través de qué conoce el hombre social el mundo que lo rodea? si es a través del conocimiento sensible (de los órganos sensoriales) o a través del conocimiento inteligible.

El carácter de esta lucha ha revestido diversas formas a lo largo de más de dos mil años, se aprecia en esta contienda las luchas llevadas a cabo entre la religión y la ciencia o entre los filósofos para saber si existe o no una verdad objetiva, sin embargo, todas y cada de estas disputas se han remitido a conformar un muro infranqueable entre ella y la pauta opuesta, esto último se abordará en el siguiente capítulo con mayor extensión, por ahora sólo brevemente lo menciono, sigamos con el asunto de la materia y el movimiento.

Desmenucemos esta definición de *materia* para poder abordarla con claridad y realizar el entronque de la materia con el movimiento, Lenin dice que la *materia* como tal es *una categoría filosófica* entonces la materia es, haciendo uso de la noción materialista y

⁵⁸ *Ibid.*, p. 134.

dialéctica, un concepto y como tal, fruto del árbol del pensamiento humano, es decir la definición dada aquí de materia como una categoría filosófica, no es otra cosa que una abstracción de la realidad material, bien mencionado por Poulantzas “así, el trabajo teórico, cualquiera que sea el grado de su abstracción es siempre un trabajo que se sustenta en los procesos reales. Sin embargo, ese trabajo que produce conocimientos se sitúa enteramente en el proceso de pensamiento: no hay conceptos más reales que otros”⁵⁹ por eso el concepto de materia se encuentra en el mismo plano que el concepto de idea o dios o fuerza de trabajo, en el plano del proceso de pensamiento, lo que los distingue del color materialista o el idealista es más la forma de abordarlo que de definirlo, pues todos se hallan supeditados al proceso de pensamiento, sin embargo, al decir que la materia como concepto o categoría tiene sustento en un *proceso real* de la realidad material estamos en condiciones de pasar al siguiente aspecto de la definición de materia desde el punto de vista dialéctico y materialista.

Siguiente paraje de la travesía, una vez que se establece que la materia como concepto es una abstracción soportada por un proceso que tienen su origen en la realidad material, diremos que el hombre tiene conocimiento de este proceso real a través de lo que se ha convenido en llamar reflejo, calca o fotografía en las sensaciones del hombre, este proceso real se da al hombre a través de sus sensaciones y son éstas las que también brindan al hombre este reflejo, es decir y con esto se cierra el círculo, las sensaciones le

⁵⁹ Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, Siglo XXI, México, 20ª ed., 1982, p. 3.

brindan al hombre este reflejo del proceso real, pero ni las sensaciones ni el reflejo son el punto de origen del proceso real, éstas son el punto de inicio y continuación para el proceso de conocimiento llevado a cabo por la conciencia del hombre, pues estos reflejos brindados por las sensaciones nos indican que estos procesos reales existen independientemente de la conciencia de los hombres, por eso digo que 1) las sensaciones y 2) los reflejos por éstas elaborados, son en ese orden, los pasos de cómo conoce el hombre el mundo material que lo circunda y sobre todo del modelo materialista.

Para el marxismo leninismo “es materia lo que, actuando sobre nuestros órganos sensoriales, produce la sensación; la materia es la realidad objetiva que las sensaciones nos transmiten”⁶⁰ y como tal no es que las sensaciones sean el origen sino un transmisor, un vector pudiésemos llamarlo así, ya que en el lenguaje técnico un vector es un agente que transporta algo de un lugar a otro o el significado del termino en latín *vector*, *-ōris*, que conduce; las sensaciones son el vector de la materia que es transportada como realidad objetiva independientemente del hombre y se dirigen a su conciencia para formar el reflejo.

Aquí he incurrido en adelantar lo referente al siguiente capítulo que trata del proceso metodológico y de la teoría del conocimiento de la dialéctica marxista leninista pero era necesaria esta breve justificación gnoseológica para abordar el siguiente aspecto.

⁶⁰ V. I. Lenin, *Materialismo...*, *op. cit.*, p. 151.

b. Movimiento

La dialéctica concebida en esta obra es la referida a “la ciencia de las leyes generales de todo movimiento”⁶¹ aplicable a la naturaleza, a la historia humana (social) y al proceso que se lleva a cabo en el pensamiento.

El carácter del movimiento esta contenido en las ideas de la humanidad a través del reflejo proporcionado a la consciencia del hombre por el mundo material, Engels resume el carácter de esta historia de la noción de movimiento de la siguiente forma “la concepción de los grandes fundadores de la filosofía griega, según la cual la naturaleza toda, desde lo más pequeño hasta lo más grande, desde el grano de arena hasta el sol, desde el protozoo hasta el hombre, se halla, existe en perenne proceso de nacimiento y extinción, en flujo incesante, en un estado continuo de movimiento y cambio.”⁶²

A continuación el asunto a tratar estriba en establecer para la dialéctica marxista leninista el hecho de que materia y movimiento no pueden estar separados y a la vez lo están. Esto nos deja saber que no podemos determinar a una sin hacer lo mismo con la otra, es decir, el asunto aquí radica en establecer primero que “el movimiento es el modo de existencia de la materia. Jamás, ni en parte alguna, ha existido ni puede existir materia sin movimiento... materia sin movimiento es tan inconcebible como movimiento sin materia”⁶³, la categoría *materia* es una abstracción de la realidad material, es decir el reflejo en nuestra consciencia de un proceso objetivo independiente a nuestras sensaciones que se

⁶¹ F. Engels, *Dialéctica de la Naturaleza*, Grijalbo, México, 1961, p. 228.

⁶² *Ibid.*, p. 12.

⁶³ F. Engels, *Anti-Dühring*, *op. cit.*, págs. 59-60.

manifiesta en constante movimiento, pues ese reflejo al ser resultado de nuestros sentidos y de nuestra consciencia que intenta captar la realidad material demuestra el aspecto dialéctico del mismo, pues, mientras que la dialéctica hegeliana es el movimiento de la *idea absoluta*, la dialéctica marxista leninista es el movimiento de la materia o la materia en movimiento y de cómo ese reflejo lo utilizamos para acercarnos y aprehender el conocimiento en general de la realidad material existente fuera de nuestra consciencia.

El movimiento mismo, el movimiento en sí, es la única constante, puede decirse entonces, que el movimiento tiene un elemento pasivo, pero no es así, dicho elemento pasivo no representa estaticidad sino que este elemento cambiante, se mueve, pero más lentamente que sus partes más activas; es constante, o en otras palabras el movimiento mismo se halla en contradicción. Hegel decía se les debe otorgar “a los antiguos dialécticos las contradicciones que ellos señalan en el movimiento; pero de esto no se sigue que por eso el movimiento no exista, sino más bien que el movimiento es la contradicción misma *en su existencia*.”⁶⁴

En este sentido la regla de los cambios cuantitativos que truecan en cualitativos se aplica a esta base, o primer motor como lo llamaría Aristóteles, podemos decir que todo se encuentra en movimiento, incluido el movimiento mismo, sólo que el movimiento en su movimiento no es uniforme; acercándonos a lo escrito por Lenin en el sentido de que el movimiento se lleva a cabo a través de saltos, retrocesos y revoluciones; lo cual ha sido demostrado y comprobado no sólo en la realidad natural sino en la social. De esto

⁶⁴ G. W. F. Hegel, *Ciencia de la Lógica*, *op. cit.*, p. 387.

obtenemos que existen “dos tendencias filosóficas: la metafísica, con categorías fijas, y la dialéctica (especialmente, Aristóteles y Hegel), con categorías fluidas...”⁶⁵

En el terreno de la economía política Marx demostró su genio al ser el primero en sustentar las leyes que rigen el movimiento del capitalismo de manera científica, “...y el objetivo último de esta obra es, en definitiva, sacar a la luz la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna...”⁶⁶, el pensamiento de Marx es dialéctico y materialista, extrae sus conceptos de la realidad social cambiante de la formación económico-social inglesa de mediados del siglo XIX con determinadas relaciones de producción y sociales.

Ahora bien, el movimiento en esta senda dialéctica tiene una característica que lo hace diferente de otros tipos de movimientos que no van por el mismo carril de la dialéctica marxista leninista y es que “el movimiento es de por sí una contradicción; el simple desplazamiento mecánico de lugar sólo puede realizarse gracias al hecho de que un cuerpo esté al mismo tiempo, en el mismo instante, en un lugar y en otro, gracias al hecho de estar y no estar al mismo tiempo en el mismo sitio. Y el surgimiento continuo y la simultánea solución de esta contradicción es precisamente lo que constituye el movimiento.”⁶⁷

Por lo tanto si *A* equivale a *B*, y *B* equivale a *C*, entonces *A* es igual a *C* de donde se desprende que *A* es la materia (por ser lo primario) equivale a *B* que es el movimiento (y ya vimos que es la forma de existencia de la materia), luego entonces *A* que es la materia

⁶⁵ F. Engels, *Dialéctica...*, *op. cit.*, p. 171.

⁶⁶ C. Marx, *El Capital*, t. I, v. 1, *op. cit.*, p. 8.

⁶⁷ F. Engels, *Anti-Dühring*, *op. cit.*, p. 118.

equivale a *C* que es la contradicción, por lo tanto el movimiento no es sólo la forma de existencia de la materia sino a su vez la contradicción de esta misma existencia visto como *A* equivalente a *C*.

El movimiento resulta ser en cuanto tal, el conjunto de todas las formas perceptibles por medio de los sentidos, en el que se condensa muchas cosas diferentes percibidas por nuestros sentidos.⁶⁸

c. Causa y efecto

Hegel ya había señalado este aspecto cuando formula que “*el efecto no contiene, por ende, en general nada que la causa no contenga. Inversamente la causa no contiene nada que no se halle en su efecto.*”⁶⁹ Dos partes recíprocamente condicionadas y a su vez afectándose en esa interrelación, por eso ya el marxismo argumentaba que no puede existir materia sin movimiento como movimiento sin materia, sin materia regresaríamos al movimiento del espíritu absoluto o del concepto, netamente hegelianos, sin movimiento estaríamos nuevamente en los terrenos del dogmatismo cristalizado en religión. Engels lo explican de la siguiente forma

Asimismo, observando las cosas detenidamente, nos encontramos con que los dos polos de una antítesis, el positivo y el negativo, son tan inseparables como antitéticos el uno con el otro y que, pese a todo su antagonismo, se compenetran recíprocamente; del mismo modo vemos que la causa y el efecto son representaciones que solo rigen como tales en

⁶⁸ F. Engels, *Dialéctica de la Naturaleza*, op. cit., p. 200.

⁶⁹ G. W. F. Hegel, *Ciencia de la Lógica*, op. cit., p. 495.

su aplicación al caso aislado, pero que, examinando el caso aislado en su concatenación general con la imagen total del universo, convergen y se diluyen en la idea de una trama universal de acciones y reacciones, en que las causas y los efectos cambian constantemente de sitio y en que lo que ahora y aquí es efecto, adquiere luego y allí carácter de causa y viceversa.⁷⁰

Lenin por su parte argumenta de esta cita de Engels, que él, “subraya en particular el concepto dialéctico de causa y efecto... Por consiguiente, el concepto humano de la causa y el efecto siempre simplifica algo la conexión objetiva de los fenómenos de la naturaleza, reflejándola tan sólo aproximadamente, aislando artificialmente tales o cuales aspectos del proceso universal único”⁷¹ cabe aclarar que este aislamiento es bastante pernicioso porque se puede separar una de las partes integrantes del proceso que ya no se reintegra al conjunto, es decir se toma solamente una parte y se elaboran conclusiones erróneas sobre tal o cual tema, desde un punto de vista unilateral y dogmático y este mismo aislamiento crea un muro, una barrera infranqueable que se entromete entre las dos pautas filosóficas y elabora una férrea división que separa las sensaciones de nuestros pensamientos, viéndolos como opuestos irreconciliables y no como opuestos convergentes donde cada uno es y no es el otro con respecto de sí y es o no es con respecto a su otro.

Para entender mejor este asunto se debe considerar la relación de muchos aspectos que convergen en la dinámica del proceso o fenómeno. La dialéctica considera a la realidad

⁷⁰ F. Engels, *Anti-Dühring*, *op. cit.*, p. 25.

⁷¹ V. I. Lenin, *Materialismo...*, *op. cit.*, p. 162.

del mundo material y sus reflejos abstraídos de esa realidad, primordialmente, en sus conexiones, en su movimiento y dinámica, en su génesis y caducidad de todo cuanto existe.

d. La interrelación de los contrarios

Esto puede describirse también como lo dialéctico es igual a captar la antítesis en su unidad.⁷² Hegel enuncia la sentencia de manera que no da pie a equívocos cuando dice “todas las cosas están en contradicción en sí mismas, y esto justamente en el sentido de que esta proposición expresaría, frente a las otras, mucho más la verdad y la esencia de las cosas... la contradicción es la raíz de todo movimiento y vitalidad; pues sólo al contener una contradicción en sí, una cosa se mueve, tiene impulso y actividad.”⁷³

En palabras de Marx “La muerte misma se halla ya predeterminada en lo que vive; su forma debería concebirse, por tanto, de un modo tan peculiar y específico como la forma de la vida.”⁷⁴ Vemos como la unión de la vida con la muerte representa la unión de una contradicción, sin embargo, aquí también encontramos la necesidad por delimitar las categorías contrarias, y tenemos en ciernes una idea de la contradicción y unión de los opuestos, definida en estos momentos como la muerte que se ubica predeterminando a la vida y viceversa, como dos momentos y estados que no sólo se suceden en el tiempo, sino que se determinan y afectan recíprocamente en su interrelación en ese mismo momento, sino que se encuentran presentes a ello Hegel plantea así la cuestión

⁷² V. I. Lenin, *Cuadernos filosóficos*, *op. cit.*, p. 88.

⁷³ G. W. F. Hegel, *Ciencia de la Lógica*, *op. cit.*, p. 386.

⁷⁴ C. Marx, “Diferencia de la filosofía...”, *op. cit.*, p. 20.

*Lo que nace está presente ya en forma sensible o en general en forma real, y que sólo debido a su pequeñez no es todavía perceptible; de igual modo... el no ser o lo otro que se introduce en su lugar, están igualmente presentes aunque no sean todavía observables –y [están] presentes sin duda no en el sentido de que lo otro esté contenido en sí en lo otro presente, sino que está presente él como existencia, aunque no es observable.*⁷⁵

El carácter de esta dialéctica marxista leninista nos dice que “lo absoluto y lo relativo, lo finito y lo infinito equivalen a partes, etapas de uno y el mismo universo”⁷⁶ por eso los contrarios se encuentra interrelacionados en el mismo plano, el carácter absoluto y el relativo del conocimiento se encuentran al igual que la vida y la muerte interrelacionados donde lo absoluto de nuestro conocimiento es y no es a la vez aquello que consideramos absoluto, de la misma forma lo relativo de nuestro conocimiento se halla en reciproca relación con aquello absoluto, el problema de esta apreciación estriba en que para la lógica tradicional un conocimiento o es absoluto o es relativo y no puede ser al mismo tiempo absoluto y relativo, aquí esbozamos brevemente el principio del tercero excluido,⁷⁷ que abordaremos más adelante con mayor detalle.

Por ello la interrelación de los contrarios se encuentra unida en el todo, porque todo esta “mediado, enlazado en su unidad, unido por medio de transiciones”⁷⁸ por eso Lenin plantea ya una definición de dialéctica en el terreno gnoseológico al decir que “la dialéctica es la teoría de cómo **los contrarios** pueden y suelen ser (o devienen) **idénticos**;

⁷⁵ G. W. F. Hegel, *Ciencia de la Lógica, op. cit.*, p. 323.

⁷⁶ V. I. Lenin, *Cuadernos Filosóficos, op. cit.*, p. 96.

⁷⁷ G. W. F. Hegel, *Ciencia de la lógica, op. cit.*, p. 385.

⁷⁸ V. I. Lenin, *Cuadernos filosóficos, op. cit.*, p. 93.

en qué condiciones son idénticos, al convertirse los unos en los otros, y porque el entendimiento humano no debe considerar estos contrarios como muertos, petrificados, sino como vivos, condicionados, móviles y que se convierten los unos en los otros.”⁷⁹

Aquí es donde entra uno de los términos más dialécticos que para algunos puede parecer oscuro, me refiero al término alemán *aufheben* que significa eliminar, poner fin, pero al mismo tiempo significa conservar, mantener, se aprecia como esta interrelación entre contrarios mantiene las propiedades de esta palabra, pues existe y no una eliminación entre contrarios que a la vez se mantiene como contradicción lo que brinda el aspecto dialéctico a esta *unión de contrarios*, pues al eliminar también permite la conservación de aquello que se esta eliminando.

Por eso Lenin señala la característica de la dialéctica, primero la hegeliana y luego la marxista acerca de que “la **dialéctica** es la teoría de cómo los **contrarios** pueden y suelen ser (o devienen) **idénticos**; en qué condiciones son idénticos, al convertirse los unos en los otros, y por qué el entendimiento humano no debe considerar estos contrarios como muertos, petrificados, sino como vivos, condicionados, móviles y que se convierten los unos en los otros.”⁸⁰

Sin embargo, cabe resaltar un aspecto de esta unión de contrarios, pues es necesario un elemento que sirva como una especie de cemento, es decir, un elemento que mantenga cohesionada esa unidad de contrarios, Hegel señala que ese elemento es la propia

⁷⁹ *Ibid.*, p. 99.

⁸⁰ V. I. Lenin, *Cuadernos filosóficos*, *op. cit.*, p. 99.

contradicción, ella le brinda una especie de fuerza de gravedad en la que la convergencia de la fuerza centrífuga que aleja la materia del centro, y de la fuerza centrípeta que atrae la materia hacia el centro mantiene en equilibrio momentáneo a estas contradicciones; esto es, mantiene unidos a los elementos contradictorios; empero, Hegel aclara que si esta contradicción no puede abarcar las dos determinaciones la positiva y la negativa acabará sucumbiendo ante la misma contradicción que la mantenía unida; esto es así,

Por lo tanto algo es viviente sólo, cuando contiene en sí la contradicción y justamente es esta fuerza de contener y sostener en sí la contradicción. Pero, si algo existente no puede, en su determinación positiva, abarcar al mismo tiempo su determinación negativa y mantener firme la una y la otra; es decir, si no puede tener en sí mismo la contradicción, entonces no es ésta la unidad viviente misma, no es fundamento, sino que perece en la contradicción.⁸¹

Engels da a lo anterior un carácter más acotado, referente a la dialéctica marxista anexando ya la base materialista cuando dice

Desde el momento en que la dialéctica ha demostrado ya, partiendo de los resultados de nuestra experiencia de la naturaleza hasta el día de hoy, que todas las contraposiciones polares se hallan siempre condicionadas por el juego cambiante de los dos polos opuestos el uno sobre el otro, de que la separación y la oposición entre estos dos polos sólo existe dentro de su cohesión y, a la inversa su unión solamente en su separación, su cohesión solamente en su oposición, no cabe hablar ni de un definitivo equilibrio entre repulsión y atracción ni de una definitiva adscripción de una forma de movimiento a la unidad de la materia y de la otra mitad restante; es decir, ni de la mutua atracción ni del absoluto divorcio entre los dos polos.⁸²

⁸¹ G. W. F. Hegel, *Ciencia de la Lógica*, op. cit., p. 387.

⁸² F. Engels, *Dialéctica de la Naturaleza*, op. cit., págs. 49-50.

II. La dialéctica marxista leninista como método científico (Ámbito metodológico)

D. El método de conocimiento marxista

Esta dialéctica marxista leninista que se inserta dentro del materialismo dialéctico y que junto al materialismo histórico poseen dos ejes fundamentales referentes a la teoría del conocimiento: “1) La distinción de los procesos reales y de los procesos de pensamiento, del ser y del conocimiento; 2) La primacía del ser sobre el pensamiento, de lo real sobre su conocimiento.”⁸³ Lo anterior se refiere a la postura materialista y resulta clave para delimitar el nuevo método científico desarrollado por los clásicos del marxismo.

a. La concepción materialista en el método marxista

Ya Marx esbozaba su método de conocimiento como contrario y opuesto a las dos ramificaciones generales de las cuales surgió, es decir, la dialéctica hegeliana y el materialismo francés incluido el de Feuerbach, en este método Marx comienza aseverando que “el problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema *práctico*. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento”⁸⁴ por eso el marxismo en sus inicios, delimita por ejemplo en *La Ideología*

⁸³ Nicos Poulantzas, *Poder político...*, *op. cit.*, p. 3.

⁸⁴ C. Marx, “Tesis sobre Feuerbach” en Marx-Engels, *Obras escogidas...*, t. 1, *op. cit.*, p. 7.

Alemana que los individuos están condicionados por lo que producen y con el modo de cómo lo producen, por eso el resultado de los individuos sean de una u otra forma depende de las condiciones materiales de la producción de la vida⁸⁵ de ello se desprende que estos individuos determinados con el qué y el cómo de la producción adquieren consciente o inconscientemente determinadas relaciones entre sí.

Por eso los fundadores del marxismo plantean que existe “una conexión materialista de los hombres entre sí, condicionada por las necesidades y el modo de producción... conexión que adopta constantemente nuevas formas.”⁸⁶

Lo anterior es la base materialista en la cual los clásicos del marxismo colocan la primera piedra del método elaborado por ellos y que va a servir para brindar un óptica totalmente nueva del proceso de conocimiento, pues desde este punto la pregunta sobre si el hombre conoce de manera individual o como integrante de una clase social es crucial para delimitar el impacto que tendrá su conocimiento en la realidad o de que manera este hombre social transforma la realidad material que lo rodea, haciendo énfasis en que el marxismo consiste en la creación de:

...complejas estructuras epistemológicas con las que se aprehenden la realidad social... pueden esquematizarse por lo pronto dos vertientes: aquellas que consideran la acción de los hombres como un producto de su arbitrio-conciencia (cuyo respaldo filosófico-ontológico proviene de Kant y Hegel) y aquellas que consideran la acción de los hombres en tanto agentes portadores de estructuras sociales, fraguadas en el proceso de

⁸⁵ C. Marx y F. Engels, “La ideología alemana” en Marx-Engels, *Obras escogidas...*, *op. cit.*, p. 16.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 28.

producción de una formación social (cuyo respaldo teórico, como dijimos proviene de Marx-Engels-Lenin, principalmente).⁸⁷

Insertamos esta cita para recalcar que la construcción de esas complejas estructuras epistemológicas o categorías que le dan sustento a una teoría o corriente de pensamiento son producto de la acción de los hombres, pero, supeditados por intereses materiales como portadores de estructuras que a su vez se elaboran en el proceso de producción, es decir, en el proceso material que busca satisfacer las necesidades materiales elementales de los hombres en sociedad y su vida material, por ello, la construcción de esas estructuras obedece a un proceso material de producción y no a un voluntarismo exacerbado o a un idealismo en todas sus variantes y es así para el marxismo.

Resulta que este proceso marxista de producción de conocimientos se basa en las “cosas que son” y no en las que quisiéramos que fueran, sin caer en un positivismo a ultranza, ya que el marxismo extrae sus categorías de la realidad social concreta, no las inventa en su cabeza y luego las expulsa hacia dicha realidad, como el parto de la diosa olímpica Atenea que nació ya desarrollada de la cabeza del dios Zeus. Esta delimitación de los rudimentos y desarrollo de la teoría marxista frente a otros que no lo son es de considerable importancia para este trabajo.

Dentro de la corriente marxista leninista, la producción de conocimientos le compete al materialismo dialéctico (aunque no es su función exclusiva), recalcando el

⁸⁷ Véase David Álvarez Saldaña y Adrián Sotelo Valencia, “Las corrientes políticas contemporáneas (Siglo XX)” en *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Año 12, Núm. 25, enero-junio, 1992, UAM-Iztapalapa, p. 131.

hecho de que en este trabajo de investigación se identifica al materialismo dialéctico como el método científico y a la dialéctica marxista leninista como el objeto de estudio.

Como siguiente paso es necesario precisar entonces que es el materialismo dialéctico a nivel metodológico:

El marxismo está constituido por dos disciplinas unidas pero distintas, cuya distinción se funda en la diferencia de su objeto: el materialismo dialéctico y el materialismo histórico.

El materialismo histórico –o ciencia de la historia- tiene por objeto el concepto de historia a través del estudio de los diversos modos de producción y formaciones sociales, de su estructura, de su constitución y de su funcionamiento, y de las formas de transición de una formación social a otra.

El materialismo dialéctico –o filosofía marxista- tiene por objeto propio la producción de los conocimientos, es decir, la estructura y el funcionamiento del proceso de pensamiento. Propiamente, hablando, el materialismo dialéctico tiene por objeto la teoría de la historia de la producción científica.⁸⁸

La elección del método de la dialéctica marxista leninista para analizar nuestro objeto de investigación parte de “que las características de la dialéctica materialista (...) se han desprendido de la realidad objetiva y no han sido creadas por la mente de los hombres.”⁸⁹ Y qué mejor referente de certeza que la “realidad material” misma, o como nos refiere Engels

Los esquemas lógicos sólo pueden referirse a *formas* del pensar; y aquí sólo se trata de las formas del *ser*, del mundo exterior, formas que el pensamiento no puede tomar y deducir jamás de sí mismo, sino únicamente del mundo exterior. Pero con esto se invierte toda la relación:

⁸⁸ Véase Nicos Poulantzas, *Poder político...*, *op. cit.* p. 1.

⁸⁹ Raúl Rojas Soriano, *El proceso de investigación científica*, Trillas, México, 2ª reimp., 1985, p. 22.

los principios no son ya el punto de partida de la investigación, sino sus resultados finales; no se aplican a la naturaleza y a la historia humana, sino que se abstraen de ella; no son naturaleza y el mundo humano los que se rigen por los principios, sino que éstos sólo tienen razón de ser en cuanto coinciden con la naturaleza y con la historia. En esto consiste la única concepción materialista de las cosas...⁹⁰

La respuesta no puede limitarse a un simple juego de palabras en uno u otro sentido, y no basta con que se escuchen contrarias las argumentaciones para colocarle la acepción de “dialéctica” a todo ese palabrerío, debemos estudiar a fondo el asunto, pues, de esta manera evitaremos esbozar una definición errónea de nuestro objeto de estudio teórico.

Necesitamos evitar caer en ambigüedades o confusiones tanto teóricas como de sintaxis, no empleando tampoco impugnaciones mefistofélicas como la de: “Allí donde faltan las ideas, se presenta una palabra en punto y sazón. Con palabras se pueden discutir a las mil maravillas, con palabras es posible erigir un sistema: en las palabras se puede creer a ciegas; de una palabra no se puede quitar ni una tilde”.⁹¹

Y la única forma posible de remediar estos problemas demagógicos que obedecen a los intereses de la clase dominante para confundir al estudioso, es llevando las variadas definiciones de dialéctica al contacto con la realidad objetiva, pues, es en la realidad social donde se comprueban si dichas definiciones son 1) el reflejo de un cierto proceso, producto del desprendimiento de la realidad objetiva o; 2) resultado de una creación en la mente de

⁹⁰ F. Engels, *Anti-Dühring*, op. cit., p. 36.

⁹¹ Diálogo de Mefistófeles con Fausto en J.W. Goethe, *Fausto*, Porrúa “Colección Sepan Cuantos”, México, 1985, p. 31.

los hombres,⁹² al comprobarse lo primero la dialéctica pierde su parte mistificada y se vuelve dialéctica marxista leninista resultando así dos objetos teóricos de conocimiento distintos que no deben confundirse creyendo que son iguales o que es mínima su diferencia; sí se establece lo segundo como fundamento se está en la posibilidad de generar un retroceso por la noción equivocada de entender al mundo y a todo lo demás como supeditado a una *Idea Absoluta* hegeliana, o cualquier tipo de idealismo (objetivo o subjetivo) o de cualquier filosofía reaccionaria que pretenda decirnos que la base para conocer un fenómeno es a través de las ideas que se hallan contenidas en la mente humana y que ese conocimiento es acabado, dado por terminado sin admitir cambios.

b. El método de la dialéctica marxista leninista

El camino que debe seguir la dialéctica marxista-leninista en relación al método se encuentra en franca oposición y contradicción con los métodos que dan explicaciones unilaterales e idealistas, que buscan dogmatizar todo lo que se encuentra contenido en la filosofía y en la ciencia, es decir, en contra de quienes sólo buscan una verdad o intentan reducir todo a una simple fórmula petrificada que no admite cambios.

Un aspecto central del carácter de la dialéctica marxista leninista, a saber; que existe una ley de particularidad relativa y específica, no eterna ni absolutizadora, se aprecia que esta *ley relativa* describe un objeto real concreto de un determinado momento y lugar histórico-social.

⁹² Véase Raúl Rojas Soriano, *El proceso...*, p.22.

Marx describe dos nociones opuestas desde sus primeros escritos: idealismo y materialismo; a su vez señala en la postura de Epicuro frente al carácter de la física, que ésta no debe recorrer los senderos de la metafísica inmortalizante, sino estar dispuesta a tener presente que los fenómenos en el universo no pueden reducirse a la *sacro santa* estaticidad, mas bien, estos fenómenos son dinámicos, se hallan en constante cambio y en desarrollo dialéctico y materialista.

En estos años, la defensa que realiza Marx, no sólo de la física epicúrea, sino de su método de investigación, le brindará para futuros trabajos una óptica más rica en cuanto a la interpretación de los fenómenos sociales; desechando las explicaciones unilaterales y otorgándole a sus estudios un carácter más sólido y científico:

Epicuro rechaza, con palabras airadas y violentas, la opinión contraria: la de los que se atienen a un tipo de explicación y desechan todos los demás, la de los que sólo ven en los meteoros un único algo y, por tanto, eterno y divino, caen en las vanas especulaciones y en los serviles amaños de los astrólogos; traspasan las fronteras de la fisiología para echarse en brazos del mito, tratan de lograr lo imposible y forcejean con lo absurdo...⁹³

Sin embargo, también se percata del tipo de visión unilateral de la dialéctica hegeliana cuando dice: “Hegel adopta el punto de vista de la Economía Política moderna. Concibe al *trabajo* como la *esencia*, como el ser del hombre que se hace valer; sólo ve el lado positivo del trabajo, pero no su lado negativo. El trabajo es el *devenir para sí del hombre* dentro de la enajenación o en cuanto hombre enajenado.”⁹⁴

⁹³ C. Marx, “Diferencia de la filosofía...”, *op. cit.*, p. 50.

⁹⁴ C. Marx, “Crítica de la dialéctica...” en C. Marx y F. Engels, *Escritos económicos varios*, *op. cit.*, p. 114.

Pese a su hegelianización, Marx ya daba atisbos de una separación de la influencia de Hegel, en el aspecto del trabajo y de cómo habla de dos lados uno positivo y el otro negativo, en el cual Hegel sólo ve el aspecto positivo; se encuentra más adelante la misma parte en su crítica a Proudhon (*Miseria de la Filosofía*) y de cómo éste ve en la Economía sólo el aspecto positivo. Concluye que Hegel peca de limitación y unilateralidad con respecto a su método y a su filosofía.

En este mismo escrito, descubrimos un asunto de importancia medular para Marx: el método en su tesis doctoral, pues nos dice que: “De la verdad no forma parte solamente el resultado, sino también el camino. La investigación de la verdad tiene que ser por sí misma verdadera...”⁹⁵

Consideramos que aquí se halla en germen lo que más adelante el mismo Marx puliría como método de investigación científica del marxismo; la dialéctica marxista y el llamado materialismo histórico.

Este método que permita acceder a la verdad debe ser verdadero, en el sentido de que basa su aprehensión del conocimiento y de la realidad social en las contradicciones que se dan cita en estos ámbitos, pues, tautológicamente hablando, de verdades se infieren única y exclusivamente verdades, y esta verdad objetiva es extraída y abstraída de la realidad social circundante; a ello hay que agregar una visión materialista de la historia social, a la que Marx llegará más adelante.

⁹⁵ Carlos Marx, “Acerca de la censura” en Marx-Engels, *Obras fundamentales I*, FCE, México, 1ª reimp., 1987, p. 153.

Cuando Marx da cima a la formulación de su método argumenta que: “Mi método dialéctico no sólo difiere del de Hegel, en cuanto a sus fundamentos, sino que es su antítesis directa. Para Hegel el proceso del pensar, al que convierte incluso, bajo el nombre de idea, en un sujeto autónomo, es el demiurgo de lo real; lo real no es más que su manifestación externa. Para mí, a la inversa, lo ideal no es sino lo material traspuesto y traducido en la mente humana.”⁹⁶

c. El color oficial y el color de la verdad

Para Epicuro, con esto concluye Marx, la noción de eternidad es nula en todos los aspectos, sin embargo, está presente como un referente de orientación importante. Esto nos da pie para incursionar con su artículo “Acerca de la censura” al referirse aquí al color oficial, Marx no sólo argumentaba contra la censura del gobierno prusiano, sino con lo expuesto en su tesis doctoral, se pronunciaba en contra la unilateralidad del pensamiento y de interpretación que no podía ser concebible en el mundo material, pues esta metáfora bellamente expresada en la gota de rocío,⁹⁷ nos caracteriza como en el mundo hasta en los sucesos más simples podemos corroborar su diversidad y riqueza.

Aquí como en otros aspectos la ideología dominante hace ver que para otorgar científicidad al asunto del conocimiento éste debe basarse en planteamientos empíricos,

⁹⁶ C. Marx, *El Capital*, t. I, v. 1, op. cit., págs. 19-20.

⁹⁷ Carlos Marx, “Acerca de la censura” en Marx-Engels, *Obras fundamentales I, op. cit.*, p. 152. Cada gota de rocío en que se refleja el sol brilla en un juego inagotable de colores, ¡y queréis que el sol del espíritu, al refractarse en incontables individuos e innumerables objetos, se manifieste en un solo color, en el color oficial! (el gris, O.R.C.).

pues en ellos no cabe contradicción alguna, por lo que a nivel empírico “no hay contradicción (y por lo tanto que no se debe usar este vocablo) toda vez que un complejo de estructuras, o un conjunto de medidas, consigue el resultado propuesto y llega a producir la solución o el éxito que nos interesaba.”⁹⁸ Es decir, sólo se interesa por el resultado, el final y no el proceso de desarrollo que llevó a ese cause, se quedan sólo con un aspecto y evitan la contradicción.

d. El idealismo como muro

Lenin consideraba que “el sofisma de la filosofía idealista consiste en tomar la sensación por tabique o muro que separa la conciencia del mundo exterior y no por vínculo de la conciencia con el mundo exterior; consiste en tomarlo por lo ‘lo único existente’ y no por la imagen de un fenómeno exterior correspondiente a la sensación”⁹⁹ esta argumentación sirve de muro contención para negar la relación entre la conciencia humana con el mundo exterior objetivo pues el idealismo no comprende que “la existencia de la materia no dependen de la sensación. La materia es lo primario. La sensación, el pensamiento, la conciencia son el producto supremo de la materia organizada de un modo especial.”¹⁰⁰

Lo anterior desemboca en la corriente filosófica que está directamente en contra de esta dialéctica marxista leninista en lo referente a la teoría del conocimiento, a saber, el agnosticismo, donde para esta filosofía la “cosa en sí” es inaccesible al entendimiento

⁹⁸ Giovanni Sartori, *La Política: Lógica y métodos en las ciencias sociales*, FCE, México, 3ª ed., 2002, p. 154.

⁹⁹ V. I. Lenin, *Materialismo...*, *op. cit.*, p. 51.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 55.

humano, porque considera a la sensaciones como limitantes para el proceso del conocimiento, empero, Engels rebate magistralmente este aspecto al decir

Hay otra serie de filósofos que niegan la posibilidad de conocer el mundo, o por lo menos de un modo completo. Entre ellos tenemos, de los modernos a Kant y Hume(...) la refutación más contundente de estas extravagancias, como de todas las demás extravagancias filosóficas es la práctica, o sea, el experimento y la industria. Si podemos demostrar la exactitud de nuestro modo de concebir un proceso natural reproduciéndolo nosotros mismos, creándolo como resultado de sus mismas condiciones, y si además, lo ponemos al servicio de nuestros propios fines, damos al traste con la 'cosa en sí' inaprensible de Kant. Las sustancias químicas producidas en el mundo vegetal y animal siguieron siendo 'cosa en sí' inaprensibles hasta que la química orgánica comenzó a producirlas una tras otras; con ello la 'cosa en sí' se convirtió en cosa para nosotros.¹⁰¹

De tal forma esto es tan categórico como el hecho de saber que el hombre puede llegar a conocer los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad pero siempre no como un conocimiento acabado o final, sino como un proceso de desarrollo cada día progresivo y que si bien en determinado momento histórico el *reflejo* de ese proceso en la conciencia del hombre no es suficiente para comprender ese fenómeno en sus concatenaciones con el desarrollo general, no obsta para que posteriormente, con una grado mayor de avance de la práctica, la técnica y la teoría, el hombre social pueda hacer asequible a su conciencia una parte mayor de ese fenómeno y sobre todo poder manipular y transformar ese evento, por eso "la cosa en sí es, en *suma*, una vacua e inerte abstracción. En la vida, en el movimiento,

¹⁰¹ F. Engels, "Ludwig Feuerbach..." en Marx-Engels, *Obras escogidas*, t. 3, *op. cit.*, págs. 365-366.

cada cosa y todo *suele ser* tanto ‘en sí’ como ‘para otros’, en relación con otros, al convertirse en uno u otro estado.”¹⁰²

Por lo demás, la salida que Marx aduce ante la problemática “de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva” es simple, pues, una vez aceptada la base materialista (no metafísica, ni mecanicista), la respuesta –dice Marx- no está en la teoría, sino en la práctica.

El hombre social se percató de que su proceso de pensamiento sale del frasco en que lo tenía encerrado el idealismo de Hegel, invade los terrenos de la práctica social, se impacta contra ellos en su necesidad de actuar sobre la realidad, pero percibe a través de la actividad sensorial humana (fuerza de trabajo), que sólo son sombras y alucinaciones aquellos objetos contenidos en su cabeza y que se empeña en originar ahí sin antes haber provenido de la realidad, se percató de que sólo había estado elucubrando acerca de los objetos que creía conocer a través de la sola contemplación, pues toda idea exacta o inexacta tiene su comprobación en la realidad material.

Aquí es central, el aspecto de que la concepción materialista se debe cimentar en la práctica-crítica revolucionaria, referente al aspecto concreto del mundo material y social.

Por eso en la actualidad “toda ciencia, sea natural o histórica, tiene que partir de *hechos* dados... de las diversas formas objetivas y dinámicas de la materia; en que, por consiguiente... las concatenaciones no deben construirse e imponerse a los hechos, sino

¹⁰² V. I. Lenin, *Cuadernos Filosóficos*, op. cit., p. 99.

descubrirse en éstos, y, una vez descubiertas, demostrarse por vía experimental hasta donde ello sea posible.”¹⁰³

Uno de los temas a rescatar en cuanto a este método de investigación, es el del proceso mismo en cuanto a la formulación de los juicios o sentencias y su carácter dialéctico, pues establecemos que el proceso de producción de conocimientos parte de un aspecto concreto para pasar a la abstracción de ese hecho y que el pensamiento humano pueda traducir en su propio lenguaje, es decir decodificar el lenguaje natural o social y hacerlo entendible a su razón para poder analizarlo y explicarlo.

Lenin decía que “el pensamiento que se eleva de lo concreto a lo abstracto – siempre que sea correcto- no se aleja **de** la verdad, sino que se acerca a ella... en una palabra, *todas* las abstracciones científicas (correctas, serias, no absurdas) reflejan la naturaleza en forma más profunda, veraz y **completa**.”¹⁰⁴

E. Las categorías filosóficas y científicas referentes al método marxista leninista

a. La autoconciencia como generadora del conocimiento en Hegel

Marx ya demostraba el idealismo de la dialéctica de Hegel, de la fenomenología, comenta Marx: “Lo fundamental es que el *objeto* de la *conciencia* no es otra cosa que la

¹⁰³ F. Engels, *Anti-Dühring*, *op. cit.*, p. 323.

¹⁰⁴ V. I. Lenin, *Cuadernos Filosóficos*, *op. cit.*, p. 159.

autoconciencia, o que el objeto sólo es la *autoconciencia objetivada*, la autodeterminación como objeto.”¹⁰⁵

Por lo tanto a la superación del *objeto de la conciencia*, que es la *autoconciencia*, sigue la superación de la *autoconciencia* como objetivada, una vez objetivada esta autoconciencia, es decir, que la autoconciencia rompa las cadenas que la aprisionan y se transforme como la superación del hombre a través de su autoconciencia, se vuelve hacia sí misma y en esta vuelta regresa como ser humano, todos estos movimientos son posibles gracias a la dialéctica idealista de Hegel.

El problema radica en que se parte de la autoconciencia, es decir, del interior del ser y en este caso de la idea, por ello los movimientos de este proceso tienen lugar en la cabeza de los hombres, todo esto es el indicio de que una vez superada la autoconciencia enajenada, el hombre enajenado podrá recobrar su libertad, y en este caso la libertad consiste en volver a ser un hombre genérico o humano, es decir, los hombres enajenados podrán obtener su libertad de la enajenación que los aprisiona mediante la toma de conciencia, hallándose en la cuenta de poseedores una conciencia enajenada, por eso para Hegel la religión disfrazada de filosofía es la clave de esa liberación, es en la religión donde el hombre enajenado puede libertarse a través de liberar su conciencia enajenada.

De tal forma esta autoconciencia no es mas que “lo negativo en su determinación esencial, el principio de todo automovimiento, que no consiste en otra cosa sino en una

¹⁰⁵ C. Marx y F. Engels, *Escritos económicos...*, *op. cit.*, p. 114.

manifestación de la misma contradicción”¹⁰⁶ el automovimiento de la autoconciencia posee *en sí misma* la contradicción.

Por eso la autoconciencia “no es sino el movimiento contradictorio en el que el contrario no llega a la quietud en su contrario, sino que simplemente se engendra de nuevo en él como contrario”¹⁰⁷ dando como resultado un proceso continuo.

Todo esto son para Marx: *momentos del movimiento*; y como tales en el caso de Hegel, nunca salen del marco de sus propios límites, es decir, la conciencia enajenada o no, nunca trasciende más allá de sí misma, y sin embargo, se presenta como exterior al hombre, no sólo como el *objeto* de la *conciencia*, sino como la conciencia objetivada, por eso

En Hegel la negación de la negación no es, por tanto, la confirmación de la verdadera esencia, cabalmente por la negación de la seudoesencia, sino la confirmación de la seudoesencia o de la esencia que se ha enajenado en su negación, o la negación de esta seudoesencia como una esencia objetiva, que mora fuera del hombre y es independiente de él, y de su transformación en el sujeto.¹⁰⁸

En lo anterior resaltamos lo dicho por Marx “Un ser que no tiene su naturaleza fuera de sí, no es un ser *natural*, no participa de la esencia de la naturaleza. Un ser que no tiene un objeto fuera de sí, no es un ser objetivo... un ser no objetivo es un *no-ser*.”¹⁰⁹ Marx, tempranamente se dio cuenta del carácter idealista del proceso de pensamiento hegeliano y

¹⁰⁶ G. W. F. Hegel, *Ciencia de la Lógica*, *op. cit.*, p. 386.

¹⁰⁷ G. W. F. Hegel, *Fenomenología...*, *op. cit.*, p. 129.

¹⁰⁸ C. Marx y F. Engels, *Escritos económicos...*, *op. cit.*, p. 119.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 117.

de cómo la dialéctica podría ser un arma revolucionaria si se le quitaba su disfraz místico-religioso.

Es similar al perro que se persigue su propia cola y que además de tomar conciencia de este acto, se piensa ajeno a esa situación. Marx va desarrollando su concepción materialista de la realidad “... en su intuición de la naturaleza, el pensador abstracto advierte que los seres que en la dialéctica divina, creía crear de la nada, de la pura abstracción, como productos puros del trabajo del pensador, ocupado de sí mismo y que jamás miraba hacia fuera, hacia la realidad no son otra cosa que *abstracciones de determinaciones de la naturaleza.*”¹¹⁰ Es decir un producto de la naturaleza, abstracciones supeditadas al mundo material y que tienen su referente ahí, en él, nunca fuera de ella.

b. Leyes de la dialéctica marxista leninista

Lenin comenta con acierto que “el fenómeno es más *rico* que la ley”¹¹¹ apoyado en esta otra cita de Hegel “el reino de las leyes contiene sólo el contenido simple, carente de variaciones... del mundo existente”¹¹², por eso las leyes de la dialéctica de antemano sabemos que son modelos de un fenómeno acontecido en la realidad material y como tales representan una especie de fotografía de esa realidad que se pretende conceptualizar, es decir, las leyes de la dialéctica marxista leninista, si bien son ese contenido *inmóvil* de la realidad que pretendemos aprehender, no lo son así, cuando determinamos que estas leyes -

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 124.

¹¹¹ V. I. Lenin, *Cuadernos Filosóficos*, *op. cit.*, p. 140.

¹¹² G. W. F. Hegel, *Ciencia de la Lógica*, *op. cit.*, p. 446.

como lo señalaron repetidas veces Engels, Marx y Lenin- requieren seguirse desarrollando y avanzando con la marcha de los descubrimientos científicos y los datos que aporta la realidad material al conocimiento científico.

La elaboración de las categorías de la dialéctica marxista leninista conocidas como *leyes de la dialéctica* estuvieron a cargo principalmente de Engels y son un desarrollo de Hegel en forma idealista, es decir estas leyes son para Hegel simples modelos del pensamiento; estas leyes son:

- 1) ley del trueque de la cantidad en cualidad, y viceversa;
- 2) ley de la penetración de los contrarios;
- 3) ley de la negación de la negación.¹¹³

Estas tres leyes han sido harto estudiadas, por lo que no pretendo descubrir el hilo de la madeja, su mención es sólo de carácter descriptivo, estas leyes se han expuesto a lo largo de esta investigación a manera de ejemplos concretos o menciones directas hacia esas leyes por los clásicos del marxismo, por eso brevemente se comentan en esta apartado.

La primera ley nos habla acerca de que a determinado grado de variación cuantitativa (aumente o disminuya) llega un punto en que un aumento o una disminución provoca un salto en la escala y provoca que el fenómeno adquiera un aspecto cualitativamente diferente del anterior, el ejemplo más básico es el del agua en sus tres estados (líquido hasta antes de los 100° C, sólido cuando la temperatura baja en grados hasta alcanzar el punto de congelamiento, gaseoso cuando su temperatura aumenta a 100° C

¹¹³ F. Engels, *Dialéctica de la Naturaleza*, op. cit., p. 41.

o más), este aspecto es mencionado por Hegel y Engels, ambos coinciden en que no existe una transformación gradual en el cambio del agua, sino que realmente se lleva a cabo un salto, que va de lo cuantitativo a lo cualitativo.

La siguiente ley de la penetración de los contrarios, ya fue tratada en este trabajo a través de diversos ejemplos, pero el más característico es cuando hablé de la unión de los contrarios, del ser y la nada, de lo finito y de lo infinito, de lo determinado y de lo indeterminado, de la vida y la muerte, etc.

Todo nacimiento y muerte en lugar de ser una gradualidad progresiva, son antes bien una interrupción de ella, y un salto desde la variación cuantitativa hacia la cualitativa... se ha mostrado que las variaciones del ser en general no son sólo el traspasar de una magnitud a otra magnitud, sino un traspaso de lo cualitativo a lo cuantitativo y viceversa, un devenir otro, que es un interrumpirse de lo gradual, y [el surgir de] otro cualitativo, frente a la existencia antecedente.¹¹⁴

La última ley, la negación de la negación, también ya fue abordada, cuando mencioné que la negación es el principio o el motor que genera la contradicción, y que a su vez esa contradicción infunde, porque está en sí, el movimiento a la materia. Por eso esta ley es la más importante pero se halla relacionada con las dos anteriores, para rematar diré que esta ley es fundamental, ya que otorga su cualidad más preciada a la dialéctica marxista leninista como filosofía y método científico, y permite retirar envolturas idealistas a tribuidas por un Hegel y compañía, lo anterior es porque:

¹¹⁴ G. W. F. Hegel, *Ciencia de la Lógica*; *op. cit.*, p. 323.

Esta filosofía dialéctica acaba con todas las ideas de una verdad absoluta y definitiva y de estados absolutos de la humanidad, congruentes con aquella. Ante esta filosofía no existe nada definitivo, absoluto, sagrado; en todo pone de relieve su carácter perecedero, y no deja en pie más que el proceso ininterrumpido del devenir y del perecer, un ascenso sin fin de lo inferior a lo superior, cuyo mero reflejo en el cerebro pensante es esta misma filosofía.¹¹⁵

c. El todo y las partes

Los conceptos tratados a continuación deben ser una muestra de lo que aporta el método dialéctico y materialista a la captación de los fenómenos, es decir, comúnmente se considera a los conceptos como una síntesis de múltiples determinaciones, pero sobre todo, se tiene la visión de que estos conceptos son una delimitación fija de aquello a lo que definen. Lenin menciona un aspecto de Hegel al decir que él

Analiza conceptos que por lo general aparecen muertos y muestra que en ellos hay movimiento. ¿Lo finito? ¿Lo que *se mueve* hacia un fin! ¿Algo? — Significa **no lo que** es, sino otro. ¿El ser en general? — Una indeterminación tal que ser = no ser. Multifacético y universal elasticidad de los conceptos, que llega hasta la identidad de los contrarios: en eso reside la esencia del asunto. Esta elasticidad, subjetivamente aplicada = eclecticismo y sofistería. Si se aplica *objetivamente*, es decir, si refleja la multilateralidad del proceso material y su unidad, tenemos la dialéctica, el reflejo correcto del eterno desarrollo del mundo.¹¹⁶

En ese sentido podemos determinar que existen diferencias muy acentuadas entre el todo y las partes y su relación mutua “cada una incluye a la otra en su aparecer, y al

¹¹⁵ F. Engels, “Ludwig Feuerbach...” en C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, t. 3, *op. cit.*, p. 358.

¹¹⁶ V. I. Lenin, *Cuadernos Filosóficos*, *op. cit.*, p. 100.

mismo tiempo está solamente como esta identidad de ambos... el todo consiste en las partes; de manera que no es nada sin ellas”¹¹⁷

Al ser una identidad, el todo contiene a las partes y las partes conforman el todo, no podemos argumentar dialécticamente que ambos, vistos de manera independiente sean iguales en sí, sino que “el todo no es igual a ellas consideradas como diferentes independientes, sino como *conjunto*”¹¹⁸ y ese *conjunto*, o mejor dicho unidad es lo que proporciona ese aspecto dialéctico, porque “la esencia... consiste en que la pugna se reduzca y surja como *resultado* la unidad de ambos términos, que no es aquella unidad *originaria* en la que ambos son un individuo, sino una unidad que brota de la oposición *sabida* entre ambos.”¹¹⁹

Lenin dice que la verdad se compone de “la **totalidad** de todos los aspectos del fenómeno, de la realidad y de sus relaciones (recíprocas)”¹²⁰ esas relaciones se dan entre el todo y las partes, pero de manera que median entre ellos contradicciones y transiciones de lo uno en lo otro y viceversa.

d. El reflejo

Una de las interrogantes cruciales de este asunto estriba en saber a través de que medios el hombre conoce el mundo que lo rodea, y si lo hace directamente o no. Una de las

¹¹⁷ G. W. F. Hegel, *Ciencia de la Lógica*, *op. cit.*, p. 453.

¹¹⁸ *Ibid.*, p.454.

¹¹⁹ G. W. F. Hegel, *Fenomenología...*, *op. cit.*, p. 354.

¹²⁰ V. I. Lenin, *Cuadernos Filosóficos*, *op. cit.*, p. 183.

peculiaridades de la dialéctica marxista leninista consiste en que esta es “la doctrina del desarrollo en su forma más completa, profunda y libre de unilateralidad, la doctrina acerca de lo relativo del conocimiento humano, que nos da un reflejo de la materia en perpetuo desarrollo”¹²¹

Por ello el reflejo es para nosotros la forma como conocemos el mundo objetivo, independiente de nuestros sentidos y sobre todo de nuestra razón, el reflejo es la forma a través de la cual nuestro conocimiento, mediante el proceso de pensamiento de nuestra conciencia, adquiere una noción de la naturaleza y de la sociedad, y sobre todo de la materia en movimiento y desarrollo, parte sustancial de todo lo que existe en este universo.

Engels realizaba lo propio al decir que “la dialéctica de Hegel está invertida porque supone ser el ‘autodesarrollo del pensamiento’, del cual la dialéctica de los hechos es por lo tanto sólo un reflejo; mientras que en realidad la dialéctica de nuestra cabeza sólo es el reflejo del desarrollo real que se cumple el mundo de la naturaleza y de la historia humana siguiendo formas dialécticas.”¹²²

Este reflejo es para Hegel el origen del conocimiento de un mundo en desarrollo que se mueve, pues nos es dado a través de una *idea absoluta*, lo que convierte a este filósofo en un idealista y a Marx y Engels en materialistas

¹²¹ V. I. Lenin, *Carlos Marx y Federico Engels; op. cit.*, p. 62.

¹²² “Carta de Engels a Conrad Schmidt, Londres, 1º de noviembre de 1891” en C. Marx y F. Engels, *Correspondencia, op. cit.*, p. 616.

Hegel era idealista; es decir que para él las ideas de su mente no eran imágenes más o menos abstractas de los objetos y fenómenos de la realidad, sino que estas cosas y su desarrollo se le antojaban, por el contrario, imágenes realizadas de una *Idea* (cursivas O. R. C.) existente, no se sabe dónde, ya antes de que existiese el mundo. Con esto todo ha sido puesto cabeza abajo, y la concatenación real del universo, completamente al revés.¹²³

Este reflejo como tal, de un mundo natural y social que intentamos captar es el resultado o el punto de llegada de una realidad natural o social cambiante que se desarrolla frente a nosotros y sólo podemos comprenderlo a través de la abstracción, y esta abstracción se muestra ante nosotros como el producto final de ese proceso, “la materia no es un producto del espíritu, y el espíritu mismo no es más que el producto supremo de la materia. Esto es, naturalmente, materialismo puro.”¹²⁴

Lenin plasma adecuadamente la situación del reflejo con respecto a que “así como el conocimiento del hombre refleja la naturaleza (es decir, la materia en desarrollo), que existe independientemente de él, así el conocimiento social del hombre (es decir, las diversas concepciones y doctrinas filosóficas, religiosas, políticas, etc.), refleja el régimen económico de la sociedad.”¹²⁵

Por eso el reflejo de la naturaleza al proceso de pensamiento en la cabeza del hombre debe entenderse como, aquel que tiene movimiento, contradicción en sí mismo, como un proceso de infinito movimiento, donde se dan y citan las contradicciones que lo

¹²³ F. Engels, *Anti-Dühring*, op. cit., p. 26.

¹²⁴ F. Engels, “Ludwig Feuerbach y el fin...”, en Marx-Engels, *Obras escogidas*, t. 3, op. cit., p. 367.

¹²⁵ V. I. Lenin, *Carlos Marx...*, op. cit., p. 62.

mueven así como la superación de las mismas y el surgimiento de nuevas contradicciones que lo colocan en ese proceso constante de movimiento.

F. En algunas obras económicas

a. Sobre *Miseria de la Filosofía*

Una de las críticas devastadoras hacia la obra de Proudhon y a su concepción, es la que señala Marx (en *Miseria de la Filosofía*) en torno a como Proudhon maneja el método hegeliano aplicándolo a la economía política, el problema central de esta crítica y que rebate Marx, es el hecho de cómo Proudhon crea sus categorías económicas del pensamiento puro, y de cómo ese pensamiento se regodea consigo mismo, intentando describir la realidad, para decir que es el *pensamiento puro* quién la crea. En esta perspectiva el “pensamiento de Proudhon” no puede abandonar el idealismo hegeliano que le ha sostenido y le da alimento.

En el segundo capítulo de *Miseria de la filosofía*, Marx se da a la tarea de rebatir el método filosófico empleado por el señor Proudhon, sin embargo, en este apartado se hallan cosas interesantes en cuanto al tema abordado en el presente escrito.

El punto desastroso de los economistas de ese tiempo, consiste en el error de concebir a las categorías económicas (división del trabajo, crédito, dinero, entre otras)

como inmutables, eternas y fijas; cuando el modo capitalista se halla en movimiento, motivado por las contradicciones que tienen lugar en su interior y que Marx ya demostró al inicio de esta obra, para él, el movimiento histórico que engendra las relaciones de producción, es el antagonismo entre las clases y no otra cosa como creen los economistas y Proudhon:

... desde el momento en que no se sigue el desarrollo histórico de las relaciones de producción, de las que las categorías no son sino la expresión teórica, desde el momento en que no se quiere ver en estas categorías más que ideas y pensamientos espontáneos, independientes de las relaciones reales, quíerese o no se tiene que buscar el origen de estos pensamientos en el movimiento de la razón pura ¿Cómo da vida a estos pensamientos la razón pura, eterna, impersonal?

Si poseyésemos la intrepidez del señor Proudhon en materia de hegelianismo, diríamos que la razón pura se distingue en sí misma de sí misma. ¿Qué significa esto? Como la razón impersonal no tiene fuera de ella ni terreno sobre el que pueda asentarse, ni el objeto al cual pueda oponerse, ni sujeto con el que pueda combinarse, se ve forzada a dar volteretas situándose en sí misma, oponiéndose a sí misma y combinándose consigo misma: posición, oposición, combinación. Hablando en griego tenemos la tesis, la antítesis, la síntesis. En cuanto a los que desconocen el lenguaje hegeliano, les diremos la fórmula sacramental: afirmación, negación, negación de la negación.¹²⁶

Si se deja de lado el desarrollo histórico de las relaciones de producción y se concentran los estudios en el movimiento de las categorías sin vinculación con la realidad social; se pierde de vista el horizonte, confundiendo a las categorías como expresión de la realidad y no como expresión teórica.

¹²⁶ C. Marx, *Miseria de la filosofía*, Progreso, Moscú, s.a., p. 84.

De tal forma si se le asigna el grado de primacía a las categorías teóricas para analizar el movimiento no de las relaciones de producción, sino de las categorías, pues son estas últimas las que determinan la realidad social, se incurriría en un craso error.

Marx señala que se buscaría el origen de estos pensamientos en el movimiento de la razón pura, en el cual, la razón pura se conoce a sí misma a través de sí misma, se sitúa en sí misma a través de volteretas puramente especulativas, que no es otra cosa que la *autoconciencia* hegeliana, aplicada a la economía, en palabras de Marx, se pone a sí misma, se opone a sí misma y se combina consigo misma.

Marx no sólo debate contra Proudhon a lo largo del libro, sino de manera explícita unas veces, implícita, en otras contra Hegel y su método: la dialéctica idealista, mal empleada por Proudhon:

Así como por medio de la abstracción transformamos toda cosa en categoría lógica, de igual modo basta hacer abstracción de todo rasgo distintivo de los diferentes movimientos para llegar al movimiento en estado abstracto, al movimiento puramente formal, a la fórmula puramente lógica del movimiento. Y si en las categorías lógicas se encuentra la sustancia de todas las cosas, en la fórmula lógica del movimiento se cree haber encontrado el *método absoluto*, que no sólo explica cada cosa, sino que implica además el movimiento de las cosas.¹²⁷

Claramente se aprecia que el movimiento de la razón pura –dialéctico por cierto-, consiste en “situarse a sí misma, oponerse a sí misma y combinarse consigo misma, en formularse como tesis, antítesis y síntesis, o bien en afirmarse, negarse y negar su

¹²⁷ *Ibid.*, p. 86.

negación.”¹²⁸ Por eso desde esta obra Marx marca distancia con la dialéctica hegeliana, aquella que es autoconciencia a través de su *método absoluto*. Marx describe particularmente el proceso dialéctico en sí mismo:

... una vez que la razón ha conseguido situarse en sí misma como tesis, este pensamiento, opuesto a sí mismo, se desdobra en dos pensamientos contradictorios, el positivo y el negativo, el sí y el no. La lucha de estos dos elementos antagónicos, comprendidos en la antítesis, constituye el movimiento dialéctico. El sí se convierte en no, el no se convierte en sí, los contrarios se equilibran, se neutralizan, se paralizan recíprocamente. La fusión de estos dos pensamientos contradictorios constituye un pensamiento nuevo, que es su síntesis. Este pensamiento nuevo vuelve a desdoblarse en dos pensamientos contradictorios, que se funden a su vez en una nueva síntesis.

(...)

Así como del movimiento dialéctico de las categorías simples nace el grupo, así también del movimiento dialéctico de los grupos nace la serie, y del movimiento dialéctico de las series nace todo el sistema.

(...)

Aplicad este método a las categorías de la economía política y tendréis la lógica y la metafísica de la economía política, o, en otros términos, tendréis las categorías económicas conocidas por todos y traducidas a un lenguaje, poco conocido, por lo cual dan la impresión de que acaban de nacer en una cabeza llena de razón pura: hasta tal punto estas categorías parecen engendrarse las unas en las otras por la acción exclusiva del movimiento dialéctico. Que el lector no se asuste de esta metafísica con toda su armazón de categorías, de grupos, de series y de sistemas.

(...)

Hasta aquí no hemos expuesto sino la dialéctica de Hegel.¹²⁹

Hablando del materialismo, en esta obra aparece inscrito un esbozo, se observa que “las categorías económicas no son más que expresiones teóricas, abstracciones de las relaciones sociales de producción. Como auténtico filósofo, el señor Proudhon comprende

¹²⁸ *Ibid.*, p. 86.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 87

las cosas al revés, no ve en las relaciones reales más que la encarnación de esos principios, de esas categorías...”¹³⁰

Continuando en esta lógica lo describe aun más claramente cuando dice que “las relaciones sociales están íntimamente vinculadas a las fuerzas productivas. Al adquirir nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian de modo de producción, y al cambiar el modo de producción, la manera de ganarse la vida, cambian todas sus relaciones sociales.”¹³¹

El cambio, como factor convergente en una base materialista, es decir el cambio en el modo de producción determina el cambio en las relaciones sociales. De aquí se desprende la cimentación del principio dialéctico y materialista en Marx:

Los hombres, al establecer las relaciones sociales con arreglo al desarrollo de su producción material, crean también los principios, las ideas y las categorías conforme a sus relaciones sociales. Por tanto, estas ideas, estas categorías, son tan poco eternas como las relaciones a las que sirven de expresión. Son *productos históricos y transitorios*. Existe un movimiento continuo de crecimiento de las fuerzas productivas, de destrucción de las relaciones sociales, de formación de las ideas; lo único inmutable es la abstracción del movimiento.¹³²

Toma importancia especial el aspecto de que Marx elabora su percepción dialéctica desligada de la noción de la dialéctica hegeliana “la coexistencia de dos lados contradictorios, su lucha y su fusión en una nueva categoría constituyen el movimiento

¹³⁰ *Ibid.*, p. 88.

¹³¹ *Ibid.*, p. 88.

¹³² *Ibid.*, p. 88.

dialéctico”;¹³³ Marx brinda en esta obra un carácter peculiar al término fusión, fusión de los contrarios en un sólo y nuevo elemento, ajeno a sus dos predecesores.

Marx expresa la forma del movimiento dialéctico a lo largo de toda esta obra, él ha venido desarrollando la dialéctica ya no hegeliana, sino la suya, propia, se observan atisbos de la concepción materialista con relación a los medios de producción, las relaciones sociales y la historia de ambas categorías.

En esta fusión, Marx le discute a Proudhon el ver aspectos positivos y negativos y sobre todo el pensar que se puede tomar o conservar el aspecto positivo y desechar el negativo, hacerlo de esta manera es caer en la peor unilateralidad y negar el aspecto dialéctico y materialista del desarrollo en la sociedad.

De tal manera no se pueden conservar las características positivas (a deseo de la burguesía) del sistema capitalista: producción de mejores mercancías y progreso social frente a las características negativas: explotación y miseria para los obreros.

Es necesario estar atento para observar ambos lados del antagonismo entre las clases “es menester mostrar cómo se producían la riqueza en el seno de este antagonismo, cómo se iban desarrollando las fuerzas productivas al mismo tiempo que el antagonismo de clases, cómo una de estas clases, el lado malo y negativo de la sociedad, fue creciendo incesantemente hasta que llegaron a su madurez las condiciones materiales para su emancipación.”¹³⁴

¹³³ *Ibid.*, p. 91.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 99.

Las mismas relaciones de producción del modo capitalista hacen que no sólo se pauperice a los proletarios frente a la burguesía, sino que también surjan contradicciones entre las diversas fracciones de la burguesía, es absurdo reducir a la clase burguesa como si sólo fueran la personificación de un tipo de burgués en concreto, de la misma manera es absurdo reducir a la clase proletaria, a los obreros, pues la clase proletaria se conforma de todos y cada uno de los trabajadores explotados en el sistema capitalista por la burguesía.

La contradicción es pues, que el proletariado se gesta a raíz del desarrollo de la burguesía y viceversa:

En el curso de su desenvolvimiento histórico, la burguesía desarrolla necesariamente su carácter antagónico, que al principio se encuentra más o menos encubierto, que no existe sino en estado latente. A medida que se desarrolla la burguesía va desarrollándose en su seno un nuevo proletariado, un proletariado moderno: se desarrolla una lucha entre la clase proletaria y la clase burguesa, lucha que, antes de que ambas partes la sientan, la perciban, la aprecien, la comprendan, la reconozcan y la proclamen en alto, no se manifiesta en los primeros momentos sino en conflictos parciales y fugaces, en hechos sueltos de carácter subversivo(...) las relaciones de producción en que la burguesía se desenvuelve no tienen un carácter uniforme y simple, sino un doble carácter; que dentro de las mismas relaciones en que se produce la riqueza, se produce también la miseria.¹³⁵

El Marx revolucionario y teórico marxista se deja ver y sentir ya en esta obra, él ve en la sociedad dos tipos de cambios: evoluciones y revoluciones; los primeros se dan cita dentro del movimiento sin manifestar una contradicción antagónica exacerbada; los segundos, se presentan en la sociedad cuando se ha llegado a una fase de profundos

¹³⁵ *Ibid.*, p. 100.

antagonismos de los cuales la única salida posible es la revolución de sus componentes, comenzando en su forma política hasta llegar a su forma social completa.

De aquí se desprende la ley dialéctica de los cambios cuantitativos en cualitativos esto es que el “antagonismo entre el proletariado y la burguesía es la lucha de una clase contra otra clase, lucha que llevada a su más alta expresión, implica una revolución total.”¹³⁶

El tema central del libro contra Proudhon, es la postura refrendada años más tarde cuando Marx en su carta *sobre Proudhon* dirigida a J. B. Schweitzer, delimita tajantemente la dialéctica científica utilizada por él frente a la dialéctica de Proudhon y de cómo éste último la aplica a la economía política burguesa.

Marx desenmascara a Proudhon imputándole el hecho de que “en su tratamiento de *las categorías económicas*; en lugar de concebir a éstas como la *expresión teórica de las relaciones históricas de producción, correspondientes a una etapa particular del desarrollo de la producción material*, las pervierte transformándolas en *ideas eternas preexistentes...*”¹³⁷ es decir en vez de mirar lo social desde el materialismo marxista, Proudhon percibe que son las categorías filosóficas lo primario, lo que crea el mundo circundante, aunque de una manera vulgar que no se puede equiparar con Hegel.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 143.

¹³⁷ “Carta de Marx a Schweitzer, Londres, 24 de enero de 1865” en Marx-Engels, *Correspondencia, op. cit.*, p. 225.

b. A partir de 1859

Contribución a la crítica de la economía política tiene un valor incalculable, pues representa ya el primer esbozo general y definido de Marx acerca de la concepción materialista de la historia y por ende de la concepción dialéctica marxista-leninista en este pensador. Aunque *Contribución* aborda principalmente temas de la Economía Política, se describen también, con sin igual maestría, concatenaciones hacia la historia, la sociedad, el materialismo y la dialéctica.

Esta obra marca la concretización de la concepción dialéctica y materialista de Marx, concepción por lo demás nueva, en tanto que, resultado de estas dos posturas, fusión de la dialéctica hegeliana y del materialismo francés del siglo XVIII y generación de la dialéctica marxista leninista como el fruto superior de estas dos.

Es también un clásico por sí mismo el prólogo inscrito en esta obra donde Marx resume magistralmente su nueva concepción de la sociedad capitalista, producto de un arduo trabajo de investigación a lo largo de quince años y hallada en germen en todos sus trabajos anteriores a la *Contribución* de 1859.

Es claro que el ámbito materialista elaborado por Marx, resultado de sus estudios, es aquél que no utiliza el aspecto metafísico y mecanicista de este materialismo, sino uno cifrado en una base muy particular, es decir, el modo de producción e intercambio de la vida material de los hombres que viven en la sociedad “en la producción social de su vida los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad,

relaciones de producción, que corresponden a un determinado grado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales.”¹³⁸

La mitad de la piedra angular de la teoría de Marx ha sido colocada por él en cuanto al materialismo, además a éste se le agrega su parte faltante, es decir, el proceso dialéctico, en torno a las fuerzas productivas, que es inherente en el desarrollo de la naturaleza y la sociedad.

Esta piedra angular no está bifurcada en las respectivas partes, de un lado el materialismo y del otro la dialéctica, sino, que esta piedra es por sí misma un producto totalmente nuevo, es decir, una nueva totalidad, una totalidad dialéctica marxista y no se bifurca porque lo que Marx desarrollo no es nada más la fusión o conjunción del materialismo francés del siglo XVIII con la dialéctica idealista de Hegel; sino un producto completamente nuevo.

Y es que por eso una época de revolución social sólo se explica mediante las contradicciones que tienen lugar en la parte material, como dice Marx, por el conflicto entre las fuerzas productivas sociales frente a las relaciones de producción.¹³⁹

Uno de los defectos achacados a la dialéctica, es el hecho de que ella misma es demasiado inestable en el sentido de no poder otorgar una base sólida en cuanto a los estudios realizados por ella, es menester precisar, que inclusive, el mismo movimiento dialéctico se halla sujeto a las leyes inherentes de su propio proceso, esto es así, pues no se

¹³⁸ C. Marx, *Contribución...*, *op. cit.*, p. 6.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 7.

puede, al menos para la dialéctica marxista-leninista crear una categoría que no tenga su referente en la realidad social, es necesario evitar a toda costa que la dialéctica dé vueltas sobre sí misma, tenemos que otorgar a la dialéctica su referente material, para que así pueda avanzar y evitar que emerjan de una dialéctica sin materialismo, abstracciones vacías.

Marx lo demuestra muy bien, cuando dice que “en una formación social no desaparece nunca antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen relaciones de producción nuevas y superiores antes de que hayan madurado, en el seno de la propia sociedad antigua, las condiciones materiales para su existencia.”¹⁴⁰

Como resultado, esboza Marx, el hecho de que la producción, distribución, el cambio y el consumo sean idénticos, al contrario se debe establecer su distinción, y que como elementos diferentes, no separados, forman un todo único, “diferencias dentro de la unidad”¹⁴¹ vemos aquí esbozada someramente una ley de la dialéctica la unión de los contrarios.

Además de que con la elaboración de las categorías de “formación social”, “fuerzas productivas”, “relaciones de producción”, etc., Marx está creando y desarrollando –utilizando el materialismo dialéctico- conceptos totalmente nuevos apoyado del materialismo histórico.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 7.

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 195.

De esta forma de unidad dialéctica brota lo *concreto* que es –como ya dije al principio- “la síntesis de muchas definiciones, o sea, la unidad de aspectos múltiples.” La consigna es clara, Marx ha abandonado su *conciencia filosófica anterior* que lo vinculaba de cierta manera con Hegel, de esta forma pone fin al idealismo hegeliano en la dialéctica elaborada por él:

Hegel se cayó por tanto en la ilusión de concebir lo real como el resultado del pensamiento, causando éste su propia síntesis, su propia profundización y su propio movimiento, mientras que el método consistente en ascender de lo abstracto a lo concreto es tan sólo, para el pensamiento, la manera de asimilar lo concreto, de reproducirlo como categoría mental concreta.¹⁴²

Incluso las categorías abstractas elaboradas para todas y cada una de las épocas, poseedoras de cierta validez, no son sino una elaboración de las condiciones históricas que les dieron vida, quedando plenamente validadas sólo para las condiciones que les sirven de sustento y dentro de los límites respectivos.

De ahí que los economistas burgueses presenten al modo de producción capitalista y a las categorías por éste elaboradas como eternas o inmutables, haciendo creer que este modo de explotación y apropiación de la riqueza social es el cielo en la tierra y que siempre ha existido.

La anatomía del hombre es la clave de la anatomía del mono. En las especies animales inferiores, rudimentos de una forma superior pueden comprenderse sólo cuando esa forma se conoce ya. Así pues, la economía

¹⁴² *Ibid.*, p. 197.

burguesa nos da la clave de la economía antigua, etc. Pero en ningún caso al modo de los economistas que borran todas las diferencias históricas y ven en todas las formaciones sociales únicamente las formas burguesas.¹⁴³

Las contradicciones en las fuerzas productivas y las relaciones de producción en una determinada fase, son la causa principal de las revoluciones sociales, depende esa contradicción para su formación del desarrollo cuantitativo de los medios de producción y de las relaciones de producción, este avance cuantitativo llega al punto que se produce el trueque hacia el aspecto cualitativo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, lo que deviene en una fase conocida como revolución social. Y de la cual llegado a cierto grado de desarrollo de estas condiciones hace imposible su regreso y prosigue con su avance revolucionario.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 202.

III. La dialéctica marxista leninista en las fuerzas productivas y las relaciones de producción

G. El aspecto de la producción material

a. El método de exposición en *Contribución a la crítica de la Economía Política* y en *El Capital*

Engels señala que el mérito de Marx consistió en ser el primer pensador que trajo nuevamente a las luces el método dialéctico, además de ser quien por vez primera realiza el entronque de la dialéctica hegeliana y las diferencias que lo separan de ésta aplicando este método en su obra *El Capital* a una ciencia como la economía política.

Por eso Marx al hacer el estudio del capitalismo en su época, comienza por la célula fundamental que le da vida y lo pone en movimiento, dicha célula es la mercancía. El método de exposición contenido en su obra *El Capital*, va de lo “concreto representado” a la elaboración de “abstracciones” que explican a una específica “totalidad con múltiples determinaciones”, es decir, antes de que Marx teorice acerca del capital, la fuerza de trabajo, las relaciones sociales de producción de una formación social, empieza por lo básico del concreto representado: la mercancía.

La mercancía individual en el sistema de producción capitalista es la forma celular *económica*¹⁴⁴ que constituye al organismo del modo de producción capitalista.

Engels ya señalaba en la Introducción del *Anti-Dühring* que “para conocer estos detalles tenemos que desgajarlos de su entronque histórico o natural e investigarlos por separado cada uno de por sí, en su carácter, causas y efectos especiales”¹⁴⁵ el método de exposición de los clásicos del marxismo es dialéctico a todas luces y esta separación se tiene que reintegrar el elemento una vez estudiado al todo.

En este caso el inicio es de lo particular a lo general sustrayendo una parte del todo, estudiándola y reintegrándola posteriormente sin perder de vista que esta parte por estudiada que esté es un eslabón más de la cadena, concatenada con otras partes del todo y que no deben perderse de estudio las otras partes.

Vemos cómo en el capítulo primero de *El Capital* hallamos indicios que nos describen de manera clara la mercancía y sobre todo sirve además de ventana para poder vislumbrar ciertas características de la clase social. Marx nos dice al respecto de la mercancía: “Toda cosa útil, como el hierro, el papel, etc., ha de considerarse desde un punto de vista doble: según su *cualidad* y con arreglo a su *cantidad*. Cada una de esas cosas es un conjunto de muchas propiedades y puede, por ende, ser útil en diversos aspectos.”¹⁴⁶

¹⁴⁴ Marx, *El Capital*, t. 1, v. 1, *op. cit.*, p. 6.

¹⁴⁵ F. Engels, *Anti-Dühring*, *op. cit.*, p. 23.

¹⁴⁶ C. Marx, *El Capital*, t. 1, v. 1, *op. cit.*, p. 43.

Sin embargo, lo anterior es sólo una de los bordes del asunto, el principal es que Marx no estudia solamente la mercancía como “cosa útil” o “valor de uso” sino en movimiento, es decir la mercancía como “valor de cambio”.

En esto radica su “cualidad y cantidad”, Marx abandona el carácter primigenio de la mercancía o su contenido natural como “cosa útil” o “valor de uso” y se centra en el contenido social de la mercancía como “valor de cambio” que sirve de puente entre las relaciones sociales, este aspecto considera a través del “valor de cambio” a la mercancía no en su forma aislada sino social relacionada con otras mercancías a través de su “valor de cambio” y es aquí donde se encuentra el análisis dialéctico de la mercancía.

Rescato de esta cita el hecho de que la célula fundamental del modo de producción capitalista: la mercancía, posee un carácter cualitativo y cuantitativo, y que es ésta el conjunto de varias propiedades, de ahí proviene la diversidad en cuanto a su utilidad como mercancía.

Marx define lo concreto como aquello que “es concreto por ser la síntesis de muchas definiciones, o sea la unidad de aspectos múltiples”¹⁴⁷ traigo esta referencia al tema para demostrar que Marx no concebía unilateralmente a la mercancía, sino que esta tenía propiedades duales, objeto de uso y portadora de valor, dualismo que no tenía nada de idealista y que no se parecía al dualismo en boga que identificaba la mercancía con valor de uso y valor de cambio.¹⁴⁸

¹⁴⁷ C. Marx, *Contribución...*, *op. cit.*, p. 196.

¹⁴⁸ C. Marx, *El Capital*, t. 1, v. 1, *op. cit.*, p. 74

Esta dualidad de la que habla Marx es un “*concreto social*” que posee como una propiedad inherente la síntesis de muchas determinaciones, de las cuales una de ellas era la dominante mas no la única, como ya mencioné, el mismo Marx lo explica de esta forma:

Las mercancías vienen al mundo revistiendo la forma de valores de uso o cuerpos de mercancías: hierro, lienzo, trigo, etc. Es ésta su prosaica forma natural: Sin embargo, sólo son mercancías debido a su *dualidad*, a que son objetos de uso y, simultáneamente, portadoras de valor. Sólo se presentan como mercancías, por ende, o sólo poseen la forma de mercancías, en la medida en que tienen una *forma doble*: la forma natural y la forma de valor.¹⁴⁹

Al analizar el doble aspecto de la mercancía como *valor de uso* y *valor de cambio*, Marx establece la relación de la mercancía con el capitalismo y para poder apreciar a la mercancía, tiene que tomarla aisladamente y después reintegrarla dentro de su proceso y observar su movimiento, sin embargo en este proceso el investigador, el objeto de estudio y el pensamiento que los media se replantea de nueva forma.

En las primeras quince páginas del capítulo uno de este libro, Marx estudia el valor de la mercancía, de un lado *valor de uso* del otro *valor de cambio* de manera separada, sin embargo, analiza la mercancía dialécticamente, nos dice, “pero la mercancía como tal es la *unidad* directa del valor de uso y el valor de cambio; al mismo tiempo, ella no es mercancía sino en relación con otras mercancías: La relación *real* entre las mercancías es su *proceso de cambio*.”¹⁵⁰

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 58.

¹⁵⁰ C. Marx, *Contribución...*, *op. cit.*, p. 28.

Este proceso de cambio manifiesta un movimiento de mercancías unas con otras, repetido miles de millones de veces dentro de la sociedad capitalista. Sin embargo esta relación entre las mercancías no es unilateral pues “para convertirse en valores de uso, las mercancías deben ser alineadas universalmente, entrar en el proceso de cambio, pero su existencia para el cambio es su existencia en calidad de valores de cambio. Por eso, ellas no se realizan como valores de uso sino realizándose como valores de cambio.”¹⁵¹ De esta manera se da la relación dialéctica entre las mercancías y entre los individuos portadores de éstas.

De esta forma descubre Marx la relación entre las mercancías:

Para los fisiócratas, empero, como también para sus adversarios, la cuestión candente no era saber qué trabajo crea el *valor*, sino cuál es el creador de la *plusvalía*. Es decir, examinaron el problema en una forma compleja antes de resolverlo en su forma elemental, del mismo modo como ocurre en todas las ciencias, cuyo progreso histórico conduce a sus verdaderos puntos de partida sólo a través de multitud de cruces y rodeos.¹⁵²

De central importancia reviste, para Marx, definir la mercancía, no solamente como estática o abstracta, sino en movimiento e interrelacionada con las otras. En la sociedad, las mercancías se encuentran sujetas a su doble naturaleza, fungir como valor de uso y como valor de cambio, y esto se da a través del intercambio real de mercancías¹⁵³

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 29.

¹⁵² *Ibid.*, p. 45.

¹⁵³ *Ibid.*, p. 74.

donde se despliega su doble naturaleza, y además, en donde esta metamorfosis no sólo va del valor de uso al de cambio sino que todavía la mercancía se materializa en dinero.

Esto lo expresa Marx como que “la venta es al mismo tiempo compra, como la compra es al mismo tiempo venta; D-M es simultáneamente M-D.”¹⁵⁴ Incluso en la relación M-D-M esta plasmada una serie dialéctica de proporciones indeterminadas en el sentido de que la relación M-D-M en tanto que transformación completa de una mercancía es a su vez el fin de la transformación total de segundas mercancías que pudiesen agregarse a esta dinámica, y es además el inicio de la transformación completa de una tercera mercancía, de ahí que la serie no tenga fin; similar al proceso de iteración de una ecuación algebraica.

Resumido dialécticamente por Marx “la mercancía se torna dinero, luego se convierte de nuevo en mercancía, haciendo posible así que otra mercancía se torne dinero, etc., o bien el vendedor se torna comprador, gracias a lo cual otro poseedor de mercancías se torna vendedor.”¹⁵⁵

Analizando más detalladamente la relación entre producción y consumo; Marx determina que la producción es al mismo tiempo y directamente consumo, la relación dialéctica entre estas dos no sólo va de izquierda a derecha sino también de derecha a izquierda y esta relación entre producción y consumo posee a su vez dos aspectos el subjetivo y el objetivo.

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 80.

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 133.

Como primer aspecto el individuo que produce, al mismo tiempo consume sus destrezas a la hora de producir, quién siembra alimentos para preservar su vida al mismo tiempo consume energías de su fuerza vital en el proceso de producción.

El segundo aspecto, la producción es a la vez consumo de los medios de producción empleados en dicho proceso y reintegrados nuevamente al ciclo productivo-consumidor “el acto de producción es también, por tanto, en todos sus aspectos, un acto de consumo... la producción es directamente consumo, el consumo es directamente producción. Tanto la una como el otro es directamente su propio contrario.”¹⁵⁶

b. Contradicciones del modo de producción capitalista

El proceso de pensamiento en Marx va siguiendo la serie de transformaciones, suscitadas por el capital. Ya Marx y Engels se percataron de esta transformación fruto de la contradicción de este modo de producción “todas las colisiones de la historia nacen, pues, según nuestra concepción, de la contradicción entre las fuerzas productivas y la forma de relación.”¹⁵⁷

Marx va a desarrollar a lo largo de su vida nociones acordes a su método de investigación, es decir, podemos apreciar como la influencia del pensamiento dialéctico y materialista se halla contenido en sus obras, más adelante estas dos posturas filosóficas serán un método totalmente nuevo, ya no es la dialéctica idealista de Hegel ni el

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 185-186.

¹⁵⁷ C. Marx y F. Engels “La ideología alemana” en Marx-Engels, *Obras Escogidas*, t. I, *op. cit.*, p. 62.

materialismo mecanicista del siglo XVIII, sino dialéctica marxista, después marxista leninista o materialismo dialéctico.

El comunismo se vuelve un medio para destruir a la propiedad, el comunismo no es para Marx la panacea a todos los males sociales, el comunismo es una fase del desarrollo de la sociedad, como cualquier otra, originada por las contradicciones irreconciliables del capitalismo, Marx lo plasma acertadamente en su carta dirigida a J. Weydemeyer:

En lo que a mí respecta, no ostento el título de descubridor de la existencia de las clases en la sociedad moderna, y tampoco siquiera la lucha entre ellas. Mucho antes que yo los historiadores burgueses habían descrito habían descrito el desarrollo histórico de esta lucha de clases... Lo que yo hice de nuevo fue demostrar: 1) que la *existencia de las clases* esta vinculada únicamente a *fases particulares históricas, del desarrollo de la producción*; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la *dictadura del proletariado*; 3) que esta misma dictadura sólo constituye la transición a la *abolición de todas las clases* y a una *sociedad sin clases*.¹⁵⁸

Marx demuestra específicamente la contradicción inherente al modo de producción capitalista en obras como *El Capital* y *Contribución a la crítica de la economía política*. Ya había dicho nuestro autor que el capital funciona como un nivelador, sin embargo, ese nivelador no puede mantener el equilibrio perpetuamente.

En esta tónica “al alcanzar cierto grado de desarrollo (Marx habla aquí de la manufactura O.R.C.), su propia y estrecha base técnica entró en contradicción con las necesidades de producción generadas por ella misma.”¹⁵⁹

¹⁵⁸ “Carta de Marx a J. Weydemeyer, 5 de marzo de 1852” en Marx-Engels, *Correspondencia, op. cit.*, p. 82.

¹⁵⁹ C. Marx, *El Capital*, t. I, v. 2, *op. cit.*, p. 448.

De tal forma “la industria moderna nunca considera ni trata como definitiva la forma existente de un proceso de producción. Su base técnica, por consiguiente, es revolucionaria, mientras que todos los modos de producción anteriores eran esencialmente conservadores”¹⁶⁰ son estas contradicciones del modo de producción quienes brindan al movimiento de estas condiciones su carácter dialéctico y materialista.

Esto se debe a que la burguesía, en la imperiosa necesidad de dar salida a sus mercancías, expande los mercados locales a nivel mundial, la gran industria se alimenta de este recurso.

Por eso, la burguesía está constantemente revolucionando los instrumentos de producción¹⁶¹ y a su vez las relaciones de producción, se encuentra innovando desarrollando nuevas tecnologías para aplicarlas a su base técnica, transformando procesos enteros de producción de la noche a la mañana y con ello afecta y modifica a las clases sociales. Esta revolución en la producción conmociona a todas las relaciones sociales y es el catalizador de los cambios que se dan cita en la sociedad.

c. La crisis económica como catalizador de las contradicciones en el modo de producción capitalista

En el modo de producción capitalista, las crisis económicas tienen la función de acelerar y conducir o acercar el movimiento de las fuerzas productivas y las relaciones de producción

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 592.

¹⁶¹ Marx-Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, *op. cit.*, p. 57.

hasta que se genere la contradicción entre ellas, y que mueve a toda la estructura social, manifestándose al igual que el reflejo en la conciencia del hombre, directamente en una lucha entre clases.

Es decir, en una formación social capitalista, los intereses de clase no van al parejo de la clase social más desarrollada, inclusive ni siquiera responden al desarrollo de sus medios de producción, por ello no siempre es la clase social política e ideológicamente más avanzada la encargada de iniciar los cambios revolucionarios, esto se debe a la combinación específica de los elementos anteriormente descritos contenida en determinada formación social.

Como ejemplos Inglaterra y Francia, Marx y Engels en repetidas ocasiones describen a Inglaterra como la formación social clásica o el modelo del desarrollo capitalista del siglo XIX y a Francia como la formación social donde las ideas socialistas en general estaban más difundidas y arraigadas, donde la lucha de clases en el ámbito político (principalmente) era más palpable.

La historia demostró que, hablando en términos de medios de producción, no siempre una formación social más desarrollada presenta en su interior la efervescencia de la lucha clasista o al menos así lo parece.

El proceso dialéctico y materialista del desarrollo de la lucha de clases puede darse en varios sentidos; se pueden acelerar las condiciones (objetivas y subjetivas) que dan pie a las contradicciones propias de una revolución social o se puedan ir aparejando al desarrollo

de las fuerzas productivas y esperar el estallido revolucionario; o bien, en ciertas condiciones se pueden frenar ciertos aspectos de este desarrollo por algún tiempo y evitar un conflicto social que desemboque en un movimiento revolucionario.

Véase cómo Marx narra la invención del molino de cintas para la industria textil, máquina usada por primera vez en 1629 y que despertó enconadas luchas entre los gremios de tejedores y el estado, la utilización de esta máquina causó protestas entre los gremios textiles porque con este aparato un solo individuo podía producir más tejidos de manera muy sencilla que un número mayor de hombres, ante estas protestas el Estado se encargó de prohibir su uso, sin embargo esta máquina fue la precursora de las máquinas de hilar y tejer de la revolución industrial del siglo XVIII.¹⁶²

Pese a la prohibición legal de esta maquinaria, no se pudo por mucho tiempo contener el avance de las fuerzas productivas que un siglo después desencadenarían con toda su potencia la *revolución industrial capitalista* en Europa.

d. De cómo después de una revolución se tiende al equilibrio

De hecho, para el sistema capitalista que busca perpetuar su explotación, resulta imprescindible lograr el equilibrio de la combinación entre los tres elementos, mencionados anteriormente, un aspecto interesante es que Marx dice que “el capital es por naturaleza un

¹⁶² C. Marx, *El Capital*, t. I, v. 2, *op. cit.*, p. 521. Nota 194.

leveller (nivelador), esto es, exige en todas las esferas de la producción, como uno de sus derechos innatos, la *igualdad* en las condiciones de explotación del trabajo.”¹⁶³

Sistema nivelador que desborda más allá del ámbito laboral inundando otros campos, buscando contrapesos para evitar perder el control de la balanza y que alguna situación relacionada con la explotación hacia la fuerza de trabajo se mantenga dentro de sus límites para minimizar la posibilidad de un movimiento social que se radicalice y vuelva revolucionario, pues *la revolución es radical*.¹⁶⁴

Ya que después de una revolución social triunfante para la clase de los apropiadores, la fracción de esta clase que conquista el poder político del Estado busca aminorar la excitación revolucionaria de la clase productora, elaborar medidas de control, es decir, busca el equilibrio o consolidar su situación existente mediante la dominación de las otras clases, esto lo logra a través de establecer fuertes restricciones jurídico-políticas a las otras clases o la coerción extraeconómica y extrapolítica, utilizando para ello la maquinaria del Estado en contra de las clases no dominantes.

Este movimiento *nivelador* en el ámbito de la lucha de clases se manifiesta por ejemplo lo que dio origen al surgimiento de la socialdemocracia, ésta consiste en que “a las reivindicaciones sociales del proletariado se les limó la punta revolucionaria y se les dio un giro democrático; a las exigencias democráticas de la pequeña burguesía se les despojó de

¹⁶³ C. Marx, *El Capital*, t. I, v. 2, *op. cit.*, p. 484.

¹⁶⁴ C. Marx, “El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte”, Marx-Engels, *Obras Escogidas*, *op. cit.*, p. 487.

la forma meramente política y se afiló su punta socialista”¹⁶⁵ situación que presenta la renuncia por parte de los movimientos socialistas y comunistas en cuanto a su lucha por abolir el carácter burgués de la propiedad y la apropiación de lo producido por la fuerza de trabajo fuentes de explotación de este modo de producción así como intentar minimizar la antítesis entre estos dos extremos (fuerza de trabajo social y apropiación privada de lo producido) buscando su armonía.

El objetivo de esta treta socialdemócrata lo advertía ya Marx como aquel que busca “la transformación de la sociedad por vía democrática, pero una transformación dentro del marco de la pequeña burguesía”¹⁶⁶ algo que no destruyera el modo de explotación capitalista sino que sólo transformara las relaciones de explotación dentro de los rieles burgueses y favoreciera a las fracciones de la burguesía que no gozaban de los mismos beneficios.

Pues como lo menciona Marx las diversas revoluciones de la burguesía francesa desde el año de 1789, no habían atentado contra el *orden burgués*, todas estas revoluciones mantenían intacta la dominación de clase, es decir, conservaban la esclavitud de los obreros aunque cambiasen frecuentemente su forma política de dominación y esclavitud.¹⁶⁷

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 434.

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 434.

¹⁶⁷ C. Marx, “Las luchas de clases...”, Marx-Engels, *Obras escogidas*, t. I, *op. cit.*, p. 231.

e. Las condiciones para el brote revolucionario

La tesis central de Marx y Engels en cuanto a la lucha de clases y su desarrollo dialéctico y materialista, se extrae del cuerpo del *Manifiesto del Partido Comunista*, es ahí donde nos dicen que “la historia de todas las sociedades que han existido hasta hoy (después de la disolución de la sociedad gentilicia primitiva con su propiedad en común de la tierra, nunca antes, O.R.C.) se desenvuelve en medio de contradicciones de clase, de contradicciones que revisten formas diversas en las diferentes épocas.”¹⁶⁸

En *las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, al analizar las revoluciones de febrero y marzo de 1848, Marx establece su origen en las crisis del comercio mundial producida en el año de 1847, de esta forma expone la relación directa entre un acontecimiento político, con las crisis en las relaciones comerciales de las naciones capitalistas, una vez pasado el acontecimiento revolucionario en donde la burguesía financiera francesa se había entronizado como la única dueña del Estado Francés, el aparente clima de tranquilidad estaba sostenido por una mejoría en las relaciones comerciales lo que motivo el apaciguamiento del brote revolucionario y el control del naciente movimiento proletario francés a manos de la burguesía financiera.

Esta concatenación entre las luchas de clases francesas y la crisis comercial del sistema capitalista, es un ejemplo que nos da la historia para mostrar la concepción dialéctica y materialista de Marx, en este sentido él habla de dos acontecimientos

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 74.

económicos mundiales¹⁶⁹ que *aceleraron* y favorecieron el surgimiento del movimiento revolucionario.

En el aspecto de las contradicciones *en sí mismas* de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, así como las contradicciones *entre* las fuerzas productivas y las relaciones de producción se encuentra una característica *sui generis*, para el marxismo la causa principal de las revoluciones sociales es la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en una fase determinada de desarrollo.

En el desarrollo de la sociedad hay situaciones que se adelantan a su tiempo y otras que se atrasan en el tiempo con respecto al desarrollo de la opuesta, pero todas ellas llegan a tener su contradicción tarde o temprano, esto es algo que no trata Marx, pues él habla de cierta linealidad en la historia de la lucha de clases y de una confluencia entre los dos momentos como coincidentes y sobre todo vinculados y determinándose mutuamente, se observa en la siguiente cita:

El desarrollo del proletariado industrial está condicionado, en general, por el desarrollo de la burguesía industrial. Bajo la dominación de ésta, adquiere aquél una existencia en escala nacional que puede elevar su revolución a revolución nacional; crea los medios modernos de producción, que han de convertirse en otros tantos medios para su emancipación revolucionaria. La dominación de aquélla es la que arranca

¹⁶⁹ Véase C. Marx, Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850 en C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, t. 1, *op. cit.*, págs. 213-214. El primer acontecimiento económico mundial fue la plaga de las patatas y las malas cosechas de 1845 a 1846 que avivaron la molestia general del pueblo; el segundo fue una crisis general del comercio y de la industria en Inglaterra en 1845, por la quiebra general de los especuladores de acciones ferroviarias, posteriormente con la quiebra de los grandes comerciantes de productos coloniales de Londres, seguidas por las de los bancos agrarios y el cierre de fábricas en los distritos industriales de Inglaterra.

las raíces materiales de la sociedad feudal y allana el terreno, sin el cual no es posible una revolución proletaria.¹⁷⁰

Pudiera pensarse que esto es demeritorio de la noción dialéctica de Marx, pero no es así; el proceso dialéctico del desarrollo de la lucha de clases puede darse en varios sentidos, se pueden acelerar las condiciones objetivas y subjetivas que dan pie a las contradicciones que llevan a una revolución social; o se puede ir aparejado al desarrollo de las fuerzas productivas hasta que estalla la revolución; o bien se pueden frenar esas condiciones de desarrollo para que se retarden en llegar a las contradicciones, esto se refiere a la dialéctica de la contradicción entre fuerzas productivas / relaciones de producción.

Por eso, el proletariado francés de esa época si bien no poseía las características de un proletariado maduro o al menos un proletariado que hiciera frente a la burguesía imponiendo sus intereses de clase, no era enteramente responsable, pues las condicionantes de su desarrollo y toma de conciencia de clase, si bien eran producto por un lado del desarrollo de la burguesía, por el otro eran producto del mismo proletariado y de las condiciones materiales de producción, por eso el desenvolvimiento dialéctico permite observar como una totalidad la acción de estas luchas de clases.

El aspecto de las luchas de clases presenta muchas fases o máscaras, las cuales sirven para acelerar las condiciones que desencadenen en una revolución social o bien para

¹⁷⁰ *Ibid.*, p. 218.

frenarla lo suficiente logrando momentáneamente apaciguar la explosión de esa revolución, sin embargo esta advertencia es insuficiente teniendo en cuenta que:

Las revoluciones proletarias, como las del siglo XIX, se critican constantemente a sí mismas, se interrumpen continuamente en su propia marcha, vuelven sobre lo que parecía terminado, para comenzar de nuevo(...) parece que sólo derriban a su adversario para que éste saque de la tierra nuevas fuerzas y vuelva a levantarse más gigantesco frente a ellas, retroceden constantemente aterradas ante la vaga enormidad de sus propios fines, hasta que se crea una situación que no permite volverse atrás.¹⁷¹

En el modo de la producción capitalista, las contradicciones que se dan en su interior, entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción; tienen la función de acelerar el movimiento de las fuerzas productivas y las relaciones de producción hasta que se genera la contradicción irreconciliable entre ellas, es decir, hasta que se da una de las leyes de la dialéctica marxista leninista, el paso de un cambio cuantitativo a un salto cualitativo.

Para Marx y Engels el pilar del movimiento dialéctico y materialista del modo de producción capitalista centra su dinámica en “la relación de las fuerzas productivas modernas contra las actuales relaciones de producción”¹⁷² y es en este nivel donde la *contradicción* se manifiesta, primero de manera particular como confrontaciones entre el obrero individual y el burgués individual, después en lo general como lucha entre dos clases.

¹⁷¹ C. Marx, “El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte” en Marx-Engels, *Obras Escogidas*, t. I, *op. cit.*, págs. 411-412.

¹⁷² C. Marx y F. Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, *op. cit.*, p. 60.

Sin embargo la burguesía y las revoluciones encabezadas por ella, fueron cuidadas de tal forma por ésta que los cambios permitidos eran aquellos que podían ser beneficiosos para los intereses de una fracción de su clase, no iban más allá de cambios parciales, además “ninguna de las numerosas revoluciones de la burguesía francesa, desde 1789, había sido un atentado contra el *orden*, pues todas dejaban en pie la dominación de clase, todas dejaban en pie la esclavitud de los obreros, todas dejaban subsistente el orden *burgués*, por mucha que fuese la frecuencia con que cambiase la forma política de esta dominación y de esta esclavitud.”¹⁷³

Por ello podemos resumir que todas estas revoluciones burguesas tenían la consigna de perfeccionar la máquina estatal en lugar de destruirla como señalan los clásicos y sólo luchaban por el dominio en la dirección de esta maquinaria.

f. El papel de la ideología

Un aspecto llamativo de esta contradicción es el referente a la situación que mantenía la contienda entre la burguesía y el proletariado una vez que la burguesía se erigió como la clase dominante, aspecto señalado también por Poulantzas, en cuanto a que la burguesía cede el poder político a las otras clases y conserva para sí el poder económico e ideológico,

¹⁷³ C. Marx, “Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850” en Marx-Engels, *Obras Escogidas*, t. I, *op. cit.*, p. 231.

es a través del sufragio liberal-burgués como la burguesía monta la farsa de la posesión del poder político en las manos de la clase proletaria.

Es interesante observar el papel que desempeña la ideología dominante para encubrir e invertir las luchas de clases en cada nivel del edificio social, por eso, es la misma ideología dominante burguesa la encargada de no sólo negar o censurar al marxismo-leninismo, sino de elaborar como dicen los clásicos verdaderas leyes eternas, aunque en el pecado llevan la penitencia esta eternización de las leyes, acertadamente en el manifiesto se declara que:

La concepción interesada que os ha hecho erigir en leyes eternas de la Naturaleza y de la Razón las relaciones sociales dimanadas de vuestro modo de producción y de propiedad –relaciones históricas que surgen y desaparecen en el curso de la producción-, la compartís con toda las clases dominantes hoy desaparecidas. Lo que concebís para la propiedad antigua, lo que concebís para la propiedad feudal, no os atrevéis a admitirlo para la propiedad burguesa.¹⁷⁴

Es importante resaltar que la ideología dominante burguesa, sólo toma el lado positivo de la contradicción y no el negativo, mostrando su concepción interesada de clase, insistiendo en mostrar al sistema de explotación capitalista como el cielo en la tierra, minimizando el aspecto negativo o rechazándolo abiertamente.

Ante tales embates a las ideologías por parte de la ideología liberal burguesa, que niega o minimiza a sus pares y se entroniza como la exclusiva poseedora de la verdad, racionalidad y objetividad en el mundo.

¹⁷⁴ C. Marx y F. Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, op. cit., p. 71.

Debemos alzar la mano y la voz para denunciar a este nuevo dios de aparente faz sempiterna que nos cubre como el cielo, mostrándonos su cara en la búsqueda de su fin máspreciado: negar, censurar, minimizar al marxismo-leninismo como instrumento científico para el conocimiento y transformación de la realidad social y un arma para la lucha de clases en favor de los trabajadores explotados por el capitalismo; denunciando y luchando contra las atrocidades que padecen millones de seres humanos viviendo en condiciones infrahumanas, de muerte más que de vida en todo el mundo todavía en pleno siglo XXI. Por eso ante la predica estentórea de una irrealidad social como real decimos “jamás silencio cómplice e impotente”¹⁷⁵ sino todo lo contrario.

g. La Comuna de París

Los clásicos del marxismo dejan claro que la contradicción inherente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción son sumamente visibles en la sociedad, por tal motivo, afirman que todo lleva en sí mismo su propia contradicción.

Por ejemplo, en el aspecto positivo de la contradicción del modo de producción capitalista las máquinas con capacidad para disminuir el tiempo de trabajo socialmente necesario y la fuerza de trabajo humana, así como producir más rápido y abaratar los costos de producción, de un lado, tienen su aspecto negativo de la contradicción, el cual se refleja en el desempleo de los obreros, la carencia de medios de subsistencia y el agotamiento en la calidad de vida del trabajador.

¹⁷⁵ Pablo Guadarrama González, *Marxismo y antimarxismo...*, op. cit., p. 15.

Por eso a la contradicción la revisten dos aspectos, uno positivo y otro el negativo de la contradicción. Las luchas de clases obedecen de manera similar a esta fórmula, aunque en estricto sentido, en la práctica deben observarse las determinaciones de cada lucha en particular para poder señalar el contenido que cada lucha adquiere en determinada formación social según la combinación de los tres factores ya mencionados.

Ahora bien, uno de los eventos de mayor relevancia durante la vida de estos dos grandes teóricos fue sin duda el de la comuna de París, y lo es, porque permitió a Marx y Engels corroborar y ajustar algunos puntos teóricos referente a la lucha de clases de manera dialéctica y materialista, y sobre todo revolucionaria.

Este acontecimiento político permitió pulir las herramientas tanto teóricas como de la práctica político-social en el marxismo, siendo este suceso un garbanzo de a libra en cuanto a lucha de clases se refiere, pues, la experiencia revolucionaria es la mejor maestra.

Esta experiencia de la Comuna enseñó cuestiones fundamentales para la lucha de clases y sobre todo para la *dictadura del proletariado*. Marx y Engels abordan este acontecimiento desde el punto de vista dialéctico y materialista en el análisis concerniente a las medidas que debió de implementar el gobierno de la Comuna frente a diversos aspectos políticos, sociales y económicos de su gobierno.

Lo más representativo es la tesis esbozada desde el dieciocho Brumario que habla de la destrucción de la maquinaria estatal en lugar de perfeccionarla¹⁷⁶ u ocupar la vacante, éstas dos consignas eran el estandarte de las revoluciones burguesas anteriores.

Antes de abordar el asunto de la destrucción de la maquinaria estatal debemos justificar porque esa destrucción, Engels nos dice en la Introducción a *La Guerra civil en Francia* de Marx que “el Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra”¹⁷⁷ con esto delimita el aspecto clasista del Estado y elimina esa supuesta autonomía pregonada por la clase burguesa hacia manifestar que el Estado esta por encima de las clases y su lucha, por ello es imparcial.

De esta temática los clásicos argumentan respecto a la experiencia de la Comuna, que “la clase obrera no puede limitarse a tomar posesión de la máquina del Estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines”¹⁷⁸ Engels decía en la introducción de este escrito que:

La Comuna tuvo que reconocer desde el primer momento que la clase obrera, al llegar al poder, no podía seguir gobernando con la vieja máquina del Estado; que, para no perder de nuevo su dominación recién conquistada, la clase obrera tenía, de una parte, que barrer toda la vieja máquina represiva utilizada hasta entonces contra ella, y de otra parte, precaverse contra sus propios diputados y funcionarios, declarándolos a todos sin excepción, revocables en cualquier momento.¹⁷⁹

¹⁷⁶ C. Marx, “El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte” en Marx-Engels, *Obras Escogidas*, t. I, *op. cit.*, p. 488.

¹⁷⁷ C. Marx, “La guerra civil en Francia” en Marx-Engels, *Obras escogidas*, t. II, *op. cit.*, p. 199.

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 230.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 198.

Ambos alemanes concuerdan sobre este punto en el prefacio a la edición alemana de 1872 del *Manifiesto del Partido Comunista*. Este aspecto de destruir la maquinaria del Estado se vincula directamente con la *dictadura del proletariado* en el sentido de que la clase proletaria una vez erigida y *organizada como clase dominante*, se apoyará en su carácter de clase y dominación para ir arrancando gradualmente el poder a la burguesía y establecer sus intereses de clase, de esta forma el proletariado establecerá las medidas necesarias para evitar que la situación político-revolucionaria regrese o pierda esta su efervescencia revolucionaria.

La experiencia comprobó que se debe actuar en estos momentos de importancia decisiva de manera dialéctica y materialista, y demostrado quedó, pues “la Comuna era, esencialmente, un Gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo.”¹⁸⁰

La experiencia de la Comuna de París marca profundamente la teoría política del marxismo, sirviendo como base para desarrollar estudios posteriores en ese rubro por teóricos marxistas (Lenin, “Che” Guevara, Poulantzas entre otros).

En este sentido una de las observaciones importantes y a la vez una aportación nueva a la teoría marxista que brevemente comento aquí fue la esbozada por Ernesto *Che* Guevara en cuanto a las condiciones para transitar de una sociedad a otra, explícitamente *Che* Guevara nos dice: “Lenin profundizó más en el análisis y llegó a la conclusión de que

¹⁸⁰ *Ibid.*, p. 236.

el paso de una sociedad a otra no era un paso mecánico, que las condiciones podían acelerarse al máximo, mediante algunos catalizadores, pudiéramos llamar –no es frase de Lenin, sino mía, pero es la idea, la idea central.”¹⁸¹

Esta situación de acelerar *etapas* se observa en el mismo desarrollo de la Revolución Rusa, Lenin fue un personaje histórico, no sólo por su titánica aportación a la teoría marxista sino también por su labor a favor de la construcción del socialismo en la Rusia de su tiempo, pero además una particularidad de la vida de Lenin es que ésta transitó en tres distintas formaciones sociales en la Rusia de aquél entonces, la Rusia feudal (antes de 1900), la capitalista (aproximadamente de 1905 a 1917) y después de 1917 la Rusia socialista, el intervalo de tiempo es sumamente corto entre una revolución y otra y una formación social a otra.

Otro aspecto de lo que representa un proceso de pensamiento en términos de la dialéctica marxista-leninista, es la cuestión que maneja *Che* Guevara: “No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas.”¹⁸²

Sin embargo no sólo es un proceso de pensamiento, la construcción de esta dialéctica marxista-leninista, se basa en la experiencia de las luchas de clases, en esta tónica *Che* Guevara estaba consciente de la valía que otorgaban a un movimiento revolucionario

¹⁸¹ Ernesto Che Guevara, “Sobre la construcción del partido” en Ernesto Che Guevara, *El socialismo y el hombre nuevo*, Siglo XXI, México, 9ª ed., 1998, p. 40.

¹⁸² Ernesto Che Guevara, “La Guerra de Guerrillas” en *Obras Escogidas 1957-1967*, v. 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 3ª reimp., 2001, p. 31.

las condiciones ya dadas, sin embargo, también estaba al tanto de que ciertas condiciones ya dadas podían sufrir modificaciones y otras tantas podían crearse, el asunto de las características objetivas y subjetivas que dan paso a una revolución plantean al estudioso, reformador social o luchador social una temática diversa de posibilidades, que como ya se vio dependen demasiado de la combinación de las tres instancias integrantes de una formación social.

Con esto la Comuna de París, la Revolución Rusa de 1917 y la Revolución Cubana de 1956, plantearon problemas inéditos para la teoría marxista, misma que los afrontó de manera dialéctica y materialista. En su momento Marx y Engels con la Comuna de París, Lenin con la Revolución Rusa, Ernesto Che Guevara con la Revolución Cubana; abordaron los problemas hasta ese momento inéditos que presentaba la práctica revolucionaria a la teoría marxista.

Por ello Ernesto *Che* Guevara fue categórico cuando afirmaba: “Marx recomendaba siempre que una vez comenzado el proceso revolucionario, el proletariado tenía que golpear y golpear sin descanso. Revolución que no se profundice constantemente es revolución que regresa.”¹⁸³

En este sentido la revolución implica una abolición de la propiedad privada y su carácter de clase en el sistema capitalista, esto sólo es logrado en primer lugar por dos cuestiones: 1) a través de la revolución social que conduce a un cambio radical en el modo de producción capitalista, y además, 2) demoler la maquinaria burocrática-militar, siendo

¹⁸³ *Ibid.*, p. 169.

estos puntos las características previas de una verdadera revolución, de esta forma vemos que la lucha de clases avanza -como decía Engels- por carriles dialécticos y materialistas, no metafísicos.¹⁸⁴

Marx le declara Ludwig Kugelmann (carta del 12 de abril de 1871) que se encuentra expuesto en su *Dieciocho Brumario* el propósito central de la próxima revolución, el cuál consiste en acabar con el paso de unas manos a otras de la maquina burocrático-militar; se trata de demolerla, destruirla.¹⁸⁵

En esta demolición no sólo va implicada la maquinaria estatal sino también la abolición de la propiedad privada burguesa y su modo de apropiación de la riqueza social. Como vemos, el caso de la Comuna de París representa cómo de las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales.

Surgen las luchas de clases en su forma más avanzada, siempre y cuando las condiciones objetivas y subjetivas se adecuen al momento histórico de estas contradicciones, llegando a su vez el punto en que estas contradicciones se vuelven por medio de la ley dialéctica de los cambios cuantitativos a cualitativos en irreconciliables.

¹⁸⁴ F. Engels, *Anti-Dühring*, *op. cit.*, p. 25.

¹⁸⁵ “Carta de Marx a Ludwig Kugelmann” en Marx-Engels, *Correspondencia*, *op. cit.*, p 393.

H. El carácter de las clases sociales

a. La clase social

En este sentido a la clase social le afecta de manera similar, veamos cómo la clase social resulta ser la síntesis de determinaciones (elementos) que convergen en ella como:

1. El obrero –el “productor directo”, es decir, *la fuerza de trabajo*.
2. *Los medios de producción*, es decir, el *objeto* y los *medios* de trabajo.
3. El *no obrero* que se apropia el sobretrabajo, es decir, el *producto*.¹⁸⁶

Es decir, la confluencia y síntesis de la *fuerza de trabajo*, los *medios de producción* y el *producto* no se presentan de una manera estática, pues si bien estos elementos que son *invariantes* existen solamente a partir de una combinación particular (*variante*), dentro de cada formación social:

Así como para toda instancia, lo económico en general está constituido por ciertos *elementos* –invariantes– que en realidad no existen más que en su *combinación* –variable. Marx lo señala de manera clara cuando dice: “Cualesquiera que sean las formas de la producción, sus factores son siempre dos: los medios de producción y los obreros [Marx añade a continuación el no obrero, Poulantzas]. Pero tanto unos como otros son solamente, mientras se hallan separados, factores potenciales de producción. Para poder producir, en realidad, tienen que combinarse. Sus distintas combinaciones distinguen las diversas épocas económicas de la estructura social.”¹⁸⁷

¹⁸⁶ Nicos Poulantzas, *Poder político...*, *op. cit.*, p. 21.

¹⁸⁷ C. Marx, *El Capital*, t. II, FCE, México, 1959, p. 37, citado en N. Poulantzas, *op. cit.*, p. 20.

De esta manera la clase social se halla afectada por las diferentes instancias de un modo de producción, de lo económico, jurídico, político e ideológico y es el movimiento de la combinación resultante entre ellas lo que le otorga el aspecto específico a una determinada formación económico-social y por ende a la clase social, aclarando que en el modo de producción capitalista es lo económico el factor dominante frente a los otros tres.

“La clase social es un concepto que indica los efectos del conjunto de las estructuras, de la matriz de un modo de producción o de una formación social sobre los agentes que constituyen sus apoyos: ese concepto indica, pues, los efectos de la estructura global en el dominio de las relaciones sociales”¹⁸⁸ por ello este concepto indica el impacto de las estructuras dadas que determinan a las relaciones sociales como relaciones de clase, es decir, que las clases en tanto agentes no son sólo portadoras de estructuras sino que se ven determinadas por la combinación de las estructuras dadas en una formación social y el movimiento del modo de producción capitalista, de esa combinación de estructuras Marx y Engels lo esbozaron de esta manera “la historia de todas las sociedades que han existido hasta hoy se desenvuelve en medio de contradicciones de clase, de contradicciones que revisten formas diversas en las diferentes épocas.”¹⁸⁹

Por eso en cada una de las cuatro instancias (económica, jurídica, política, ideológica), se reflejan las relaciones sociales en prácticas, esto es, práctica económica, práctica política y práctica ideológica de clases, lo que resulta en “lucha de las prácticas de

¹⁸⁸ N. Poulantzas, *Poder político...*, *op. cit.*, p. 75.

¹⁸⁹ Marx-Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, El Caballito-Editora política, México, 2ª ed., 2002, p. 74.

clase” de las distintas clases. “En esta lógica, el escenario de la lucha de las prácticas de clase aparece determinado en última instancia por la lucha económica de clases observando un desplazamiento del papel predominante a otro nivel de lucha de clases: lucha de la práctica política, lucha de la práctica ideológica.”¹⁹⁰

b. La célula fundamental en la lucha de clases

En este caso ¿cuál es la célula fundamental de la lucha de clases que se manifiesta en la superestructura jurídico-política del Estado de una formación social en donde domina el modo de producción capitalista?

Para la delimitación de esa célula fundamental, siendo la lucha de clases la punta del iceberg, es necesario descender dentro de esta gran masa de hielo flotante para encontrar aquello que ocupa el papel predominante de la lucha de clases en el modo de producción capitalista descrito por los clásicos del marxismo.

La significación de clase social tiene su referente en el terreno de lo económico, sin embargo, esta noción no es exclusivamente propia de esta instancia, ya que en una formación social con un modo de producción capitalista como factor dominante reviste una importancia decisiva que la clase social esté condicionada por el lugar que ocupa en el proceso de producción de la vida material.

¹⁹⁰ Nicos Poulantzas, *Poder político...*, *op. cit.*, p. 77.

Es la fuerza de trabajo de los individuos que viven y trabajan en una sociedad junto a la producción –llamémosle así- la célula fundamental de la constitución de las clases sociales en el modo de producción capitalista. Marx responde “en la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, por sus intereses y por su cultura de otras clases y las oponen a éstas de un modo hostil, aquéllas forman una clase.”¹⁹¹

“Ésta es pues la respuesta al problema de Marx: ¿qué constituye una clase? Las clases son el resultado del proceso de producción social; nacen necesariamente de las condiciones de la producción, de la división, comprendida en ésta, de los instrumentos de producción y de la articulación, determinada de este modo, de los miembros de la sociedad productiva.”¹⁹²

El mismo Adler señala que las “tres grandes articulaciones principales” que son la propiedad de la tierra, el capital y el trabajo asalariado. Sin embargo la determinación de este aspecto fundamental de las clases sociales por lo económico no indica una reducción a un economicismo a ultranza, Marx aclara que aunque lo económico, el modo de producción capitalista sea lo dominante en formaciones sociales capitalistas no quiere decir que exista como única variable que influye en el desarrollo de las mismas.

¹⁹¹ C. Marx, “El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte” en Marx-Engels, *Obras escogidas*, t. I, *op. cit.*, p. 490.

¹⁹² Max Adler, *La concepción del estado en el marxismo*, Siglo XXI, México, 1982, p. 161.

Y son estas clases opuestas entre sí las que mutuamente se determinan, en esta determinación ellas se enfrentan de una manera hostil que es a veces oculta a veces abierta, pero condicionados por los intereses que portan como cada una de éstas como clase.

c. Luchas de clases

Al ser consideradas las luchas de clases como el motor de la historia por el marxismo, no se puede reducir esto a la visión historicista del actor “clase-sujeto” pues como se explicó anteriormente, las clases no crean las estructuras en que cimientan sus prácticas de clase, ni se puede reducir el origen de una clase a su aspecto netamente económico, de esta forma quitando la maleza historicista, que hace ver a las clases sociales como el actor-sujeto de la historia y que “no se trata de absolutizar el momento histórico y caer en el relativismo que niega las regularidades objetivas del proceso social, sino todo lo contrario, reconocer las mismas, pero atendiendo a la vez a las particularidades específicas de cada momento”¹⁹³ de esta forma las luchas de clases dentro de cada formación social adquieren un carácter particular que se integra a la totalidad social.

Para Marx, el recorrido de la producción es dialéctico, tiene sus orígenes en un proceso de constantes antagonismos en la producción e incluso las cuestiones más básicas para satisfacer las necesidades de la vida inmediata. El antagonismo de necesidades e

¹⁹³ Pablo Guadarrama González, *Marxismo y antimarxismo*, Editora Política-Ediciones El Caballito, México, 1994, p. 24.

intereses entre las clases mueve a la producción y no como piensa Proudhon, al creer que sus “colaboradores en funciones diversas” se ponen de acuerdo para iniciar la producción:

...desde el principio mismo de la civilización, la producción comienza a basarse en el antagonismo de los rangos, de los estamentos, de las clases, y por último, en el antagonismo entre el trabajo acumulado y el trabajo directo. Sin antagonismo no hay progreso. Tal es la ley a la que se ha subordinado hasta nuestros días la civilización. Las fuerzas productivas se han desarrollado hasta el presente gracias a este régimen de antagonismo entre las clases.¹⁹⁴

La postura utópica de Proudhon con respecto a los inicios de la producción material y social es rechazada tajantemente por Marx, incluso la apreciación dialéctica de él con respecto a la industria es certera “en la sociedad actual, en la industria basada sobre los cambios individuales, la anarquía de la producción, frente a tanta miseria, es al propio tiempo la fuente de todo progreso.”¹⁹⁵

La producción capitalista, elemento de progreso y bonanza para la clase burguesa –cambios individuales para la burguesía-, es al mismo tiempo, decadencia y miseria para la clase obrera. Y como a determinada fase de la producción corresponden determinadas fuerzas productivas y relaciones de producción

La acumulación de capitales privados, la división moderna del trabajo, la fábrica mecanizada, la competencia anárquica, el sistema de trabajo asalariado, en una palabra, todo lo que está basado en el antagonismo de clases. Pero precisamente estas condiciones eran necesarias para el desarrollo de las fuerzas productivas y para el aumento del remanente de

¹⁹⁴ C. Marx, *Miseria de la Filosofía*, op. cit., p. 50.

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 56.

trabajo. Por tanto, para obtener este desarrollo de las fuerzas productivas y este remanente de trabajo, era necesaria la existencia de unas clases que se benefician y de otras que decaen.¹⁹⁶

De tal manera, en una sociedad integrada por clases, las relaciones sociales manifestadas por éstas, tienen el sello particular del antagonismo que las enfrenta entre sí, por eso, las relaciones sociales son entre clases, abstracción que se cristaliza entre la contradicción del obrero y el capitalista, entre el arrendatario y el propietario de la tierra, contradicciones que sostienen y ponen en marcha al sistema capitalista, de ahí que Marx haya dicho “suprimid esas relaciones y habréis destruido toda la sociedad (que descansa en un modo de producción capitalista O.R.C.)”¹⁹⁷

Sin lugar a dudas las luchas políticas, ideológicas y económicas de las clases, son el punto central del proceso de transformación en una sociedad y es la combinación de estas instancias las que revisten el proceso particular de cada lucha lo que le brinda su carácter dialéctico y materialista a las luchas de clases.

Además la burguesía al ser portadora de estructuras no inventa o crea el modo de producción capitalista como concibe esta corriente sino que ella misma al igual que el proletariado, son resultado de las revoluciones en el modo de producción y cambio del largo proceso histórico de desarrollo social.

Desde la disolución de las comunidades primitivas y la consiguiente diferenciación de la sociedad en clases distintas y, posteriormente en franco antagonismo, Engels y Marx

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 80.

¹⁹⁷ *Ibid.*, p. 81.

señalan que a partir de este momento *toda la historia de la humanidad ha sido una historia de lucha de clases entre explotadores y explotados.*¹⁹⁸

Esta lucha –para los dos alemanes– siempre acabó históricamente hablando con “la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases en pugna.”¹⁹⁹

d. El carácter dialéctico de las clases

El señalamiento dialéctico y materialista de Marx a las luchas de clases en cuanto a *las condiciones objetivas y subjetivas* se hace patente en el escrito del *Manifiesto*, específicamente las *condiciones objetivas y subjetivas* de la propia burguesía como agente portador de las estructuras del modo capitalista y a su vez determinadas por este modo de producción; primero Marx nos dice: “La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales.”²⁰⁰

Aquí la burguesía parece el elemento determinante del modo de producción capitalista la que opera la maquina por decirlo así, resulta esta concepción historicista en el sentido abordado en este trabajo; sin embargo, más adelante el autor señala particularmente el aspecto de que “el progreso de la industria, del que la burguesía es incapaz de

¹⁹⁸ C. Marx-F. Engels, *El Manifiesto del Partido Comunista*, op. cit., p. 40.

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 54.

²⁰⁰ C. Marx, *El Manifiesto del Partido Comunista*, op. cit., p. 57.

oponersele, es agente involuntario...”²⁰¹ de esta situación se desprende que la burguesía no mueve los hilos del desarrollo capitalista a voluntad, sino que es al igual que el proletariado y las demás clases un producto histórico de los modos de producción y de cambio en determinado momento.

²⁰¹ *Ibid.*, p. 66.

Conclusiones

De todo lo referido anteriormente esbozamos dos tendencias generales; 1) la dialéctica marxista leninista que se inserta en el materialismo dialéctico es el método científico más desarrollado de los que hasta la fecha el conocimiento del hombre-social, empujado por el proceso de producción, ha desarrollado.

2) esta dialéctica marxista leninista concibe al mundo material, del cual el pensamiento es su producto más elevado, en constante desarrollo, en un interminable proceso de movimiento, empujado por las contradicciones que habitan en el seno de todos y cada una de las formas que posee la materia, y esta característica es extraída de la realidad material, no es inventada, por eso la dialéctica marxista leninista es un método revolucionario que busca no solo comprender el mundo material que lo rodea sino transformarlo en beneficio de las clases explotadas, esta transformación se da a través de la superación de las contradicciones y a su vez el surgimiento de nuevas contradicciones que permiten que el movimiento de la materia continúe su proceso.

Por ello este método es revolucionario, ya que no permite que se elaboren verdades absolutas, a todo le otorga un carácter perecedero a través de la constante contradicción y superación de las categorías y demuestra como opera la elaboración de los conceptos en el proceso de pensamiento.

De esta forma la dialéctica marxista leninista es ante todo un producto social que vinculada al materialismo histórico son las dos herramientas que permiten al marxismo

leninismo aprehender la realidad social y construir las categorías respectivas tanto en lo general como en lo particular, permitiendo describir lo que acontece en el modo de producción respectivo.

Bibliografía

- ABBAGNANO, Nicola, *Diccionario de Filosofía*, FCE, México, s. a.
- ADLER, Max, *La concepción del estado en el marxismo*, Siglo XXI, México, 1982.
- ALTHUSSER, Louis, *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, México, 19ª ed., 1981.
- ÁLVAREZ SALDAÑA, David, *Crítica de la teoría económica y política en México*, Ediciones El Caballito, México, 2ª ed., 2001
- APEL, Max, *Diccionario de Filosofía*, UTHEA, México, 1961.
- BLAUBERG, I., *Diccionario marxista de filosofía*, Ediciones de Cultura Popular, México, 8ª reimp., 1986.
- BOTTOMORE, Tom (Editor), *Diccionario del pensamiento marxista*, Tecnos, Madrid, 1984.
- BRUGGER, Walter, *Diccionario de filosofía*, Herder, Barcelona, 1969.
- ENGELS, Federico, *Anti-Dühring*, Ediciones de Cultura Popular, México, 4ª reimp., 1977.
- , *Dialéctica de la naturaleza*, Grijalbo, México, 1961.
- GÖRLITZ, Axel (Dir.), *Diccionario de Ciencia Política*, Alianza Editorial, Madrid, 1980.
- GUADARRAMA González, Pablo, *Marxismo y antimarxismo*, Editora Política-Ediciones El Caballito, México, 1994.
- GUEVARA, Ernesto “Che”, *El socialismo y el hombre nuevo*, Siglo XXI, México, 9ª ed., 1998.
- , *Obras Escogidas 1957-1967*, v. 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 3ª reimp., 2001.

- HEGEL, G. W. F., *Ciencia de la Lógica*, Solar, Argentina, 4ª ed., 1976.
- , *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*, Porrúa, 1997.
- , *Fenomenología del espíritu*, FCE, México, 13ª reimp., 2002.
- , *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía*, v. 1, FCE, México, 3ª reimp., 1981.
- HONDERICH, Ted (Editor), *Enciclopedia Oxford de Filosofía*, Tecnos, España, 2001.
- LENIN, V. I., “Carta a N. D. Kiknadze de 1916” en *Obras Completas*, t. 39, Ediciones Salvador Allende, 2ª ed., 1969.
- , *Carlos Marx y Federico Engels*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1977.
- , *Cuadernos Filosóficos*, Ayuso, Madrid, 1974.
- , *En torno a la dialéctica*, Progreso, Moscú, 1983.
- , *Materialismo y empiriocriticismo*, Progreso, Moscú, 1979.
- , *Obras escogidas en doce tomos*, t. XII, Progreso, Moscú, 1977.
- MARX, C., *Contribución a la crítica de la economía política*, Progreso. Moscú, 1989.
- , *El Capital*, t. I, v. 1, Siglo XXI, México, 5ª ed., 1977.
- , *El Capital*, t. I, v. 2, Siglo XXI, México, 20ª ed., 1999.
- , *Miseria de la Filosofía*, Progreso, Moscú, 1979.
- MARX, C. y F. Engels, *Correspondencia*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1ª reimp., 1977.
- , *Escritos económicos varios*, Grijalbo, México, 2ª ed., 1966.
- , *Manifiesto del Partido Comunista*, Editorial El Caballito-Editora Política, México, 2ª ed., 2002.

-----, *Marx y Engels: Obras fundamentales I*, FCE, México, 1ª reimp., 1987.

-----, *Obras Escogidas en tres tomos*, Progreso, Moscú, 1976.

NOIRA, André (Dir.), *La filosofía*, Ediciones Mensajero, Bilbao, 1974.

POULANTZAS, Nicos, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, Siglo XXI, México, 29ª ed., 2001.

ROJAS Soriano, Raúl, *El proceso de investigación científica*, Trillas, México, 2ª ed., 1985.

SARTORI, Giovanni, *La Política: Lógica y método de las Ciencias Sociales*, FCE, México, 3ª ed., 2002.

SCHAFF, Adam, *Estructuralismo y marxismo*, Grijalbo, México, 1976.

Hemerografía

ÁLVAREZ Saldaña, David y Adrian Sotelo Velencia, “Las corrientes políticas contemporáneas (Siglo XX)” en *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Año 12, Núm. 25, enero-junio, 1992, pp. 129-149.

EMMERICH, Gustavo E., “Las tesis en Ciencia Política de la UAM-Iztapalapa” en *Revista Polis*, 00, Volumen dos, UAM-Iztapalapa, México, 2001, pp. 53-82.